

CAPÍTULO 4

SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS:
CREACIÓN DE LOS LUGARES SIMBÓLICOS Y SIGNIFICANTES



UCA

UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
ESPAÑA

PROGRAMA DE DOCTORADO EN ARTE Y HUMANIDADES DE LA UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Arquitectura de los espacios públicos patrimoniales en sucre, bolivia

Tesis que presenta:

Arch. Juan Carlos Ramos Cortez

Índice - 04

SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS: CREACIÓN DE LOS LUGARES SIMBÓLICOS Y ESPACIOS SIGNIFICANTES

| | |
|--|-----|
| CAPÍTULO 4 | 311 |
| 4.1. ASPECTOS INTRODUCTORIOS | 311 |
| 4.1.1. Introducción | 311 |
| 4.1.2. Apropiación del espacio público: génesis del lugar y del espacio social | 314 |
| 4.1.2.1. Formas de apropiación | 316 |
| a. Lugares simbólicos en el centro histórico de Sucre | 318 |
| b. Espacios significativos en el centro histórico de Sucre | 324 |
| 4.2. LUGARES PÚBLICOS SIMBÓLICOS | 329 |
| 4.2.1. Constructo intangible del territorio urbano – topónimos | 330 |
| 4.2.1.1. Barrios | 330 |
| 4.2.1.2. Colinas - “Patás” | 336 |
| 4.2.1.3. Calles | 340 |
| 4.2.1.4. Callejones | 353 |
| 4.2.1.5. Cursos de agua – “Quebradas” | 358 |
| 4.2.2. Constructo tangible a escala local – configuraciones físicas singulares | 362 |
| 4.2.2.1. Cruces | 364 |
| a. Cruz de Popayán | 370 |
| 4.2.2.2. Capillas | 374 |
| a. Capilla de Nuestra Señora de Lourdes | 377 |
| b. Capilla del Abra | 380 |
| c. Capilla del Señor Francisco Solano | 381 |
| 4.2.2.3. Esquinas parteluz | 384 |
| 4.2.2.4. “Pilas”- Fuentes de agua | 388 |
| 4.3. ESPACIOS PÚBLICOS SIGNIFICANTES | 394 |
| 4.3.1. Prácticas seculares - consolidadas | 395 |
| 4.3.1.1. El Carnaval de Sucre | 397 |
| 4.3.1.2. Semana Santa | 402 |
| 4.3.1.3. Festividades de la Virgen de Guadalupe de Sucre | 406 |
| 4.3.2. Prácticas contemporáneas – eventuales | 413 |
| 4.3.2.1. Ocio y arte urbano | 414 |
| a. Graffitis de ocio | 415 |
| b. Graffitis de protesta | 417 |
| c. Street art | 419 |
| 4.3.2.2. Conflicto social y urbano | 421 |
| a. Huelgas, marchas y enfrentamientos | 422 |
| 4.3.2.3. Prácticas de trabajo en el espacio público | 426 |
| a. Especialización de las calles por las prácticas laborales | 427 |
| 4.4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO | 431 |

Capítulo 4

SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS: CREACIÓN DE LOS LUGARES SIMBÓLICOS Y ESPACIOS SIGNIFICANTES

Cualquier puesta en valor de los espacios públicos...debe situarse en un marco de discusión teórica compleja...Esto supone reconocer que la consolidación del sistema de espacios públicos y la adecuación de sus contenidos tienen un valor social...

A. García G.

4.1. ASPECTOS INTRODUCTORIOS

4.1.1. Introducción.

Es imposible hacer una lectura lineal de los espacios públicos dentro de la trama histórica, porque de forma yuxtapuesta aparecen otras dimensiones, que son fruto de un cúmulo de situaciones y actores sociales que se presentaron a lo largo de su historia urbana. Por lo cual entendemos que los ámbitos públicos, que aparentemente son convencionales, tienen en principio y por naturaleza un “carácter integrador”, de la dimensión física – espacios histórico urbanos, jardines, objetos, etc. Pero también un “carácter de relación” como medio de interacción, de las dimensiones funcionales, perceptivas, identitarias y sociales. Es decir en el espacio público existen superposiciones morfológicas o tangibles y también conceptuales o inmateriales tienden a hacerlo complejo.

Habiendo ya abordado la dimensión morfológica tangible monumental – espacios y objetos públicos más representativos – es necesario hacer un estudio de las interacciones entre los hombres y los lugares que producen otro tipo de improntas, las cuales son características – por lo general – de un ámbito urbano menor. Estas piezas públicas, resultan ser claves para la consolidación del espacio público complejo, pues dan a conocer la diversidad de los mismos; así como su carácter/función como sistema complementario; pero sobre todo por revelar la importancia de la identidad social local para el desarrollo público urbano. De acuerdo a este contexto – y por los casos que desarrollaremos más adelante – entendemos como importante que la consolidación/consideración integral del sistema de espacios públicos y la adecuación permanente de sus contenidos, no debe olvidar su valor social³⁸⁵.

³⁸⁵ A. García García, «Utopía y realidad en el microcosmos de los espacios públicos de los conjuntos históricos. Estructura espacial, usos y dimensiones simbólicas,» de *PH Cuadernos: Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*, Sevilla, 2008, pp. 57 - 58.

El desarrollar el discurso principal bajo esta línea – valor social del espacio público – podría resultar contraproducente, debido a que hace un estudio más cercano a disciplinas, que requieren otro tipo de competencias, como la antropología, psicología social y ambiental. Por ello – sin desestimar el aporte de estas – nos centraremos en revelar los “objetos arquitectónicos y las manifestaciones urbanas, que permiten la creación de los lugares y espacios públicos de interacción social singular”. Para ello debemos asumir dos posiciones fundamentales:

En primer lugar, debemos reconocer que los ámbitos públicos “presentan diversos signos sociales” que son un legado transgeneracional, pero también un constructo que se reinventa a diario. Sabemos que el lenguaje es el código simbólico por excelencia y es el que permite de mejor manera el desarrollo del fenómeno de la comunicación. No obstante la agrupación de signos a la que hacemos referencia – conformada por objetos y manifestaciones singulares – pese a no ser un sistema tan estudiado y tan manejable como el lenguaje, es considerado por autores como *R. Barthes*, como un discurso, y este discurso es verdaderamente un lenguaje: la ciudad habla a sus habitantes³⁸⁶. Por ejemplo, cuando una persona observa una cruz en el espacio público, o cuando lee el nombre de una calle, la ciudad se comunica con sus diversos ciudadanos: al “entendido”, le recuerda un pasado histórico y patrimonial; al ciudadano “convencional”, le ayuda a movilizarse – en su memoria es un referente de ubicación urbana – y al ciudadano “no convencional” o visitante le plantea interrogantes – el porqué del nombre, o porqué se encuentra ahí, etc. Es decir, los signos sociales de los lugares públicos, son relevantes porque pueden ser considerados como testimonio de una cultura, con un texto descifrable que es comunicado a los habitantes del territorio urbano por medio del espacio público.

No considerar este valor comunicacional de los ámbitos de uso compartido en las actuaciones urbanas, conlleva a generar una problemática que hoy es común en las grandes urbes, que no reconocen o no hacen esfuerzos suficientes para revelar las dimensiones múltiples del espacio público histórico. Produciendo así el paradigma planteado por *R. Barthes*, que enuncia que los significados pasan pero los significantes quedan³⁸⁷. Lo cual alude a la permanencia de objetos – calles, edificios, monumentos – y manifestaciones – ritos y tradiciones – pero con una pérdida o deterioro de su significación.

En segundo lugar, debemos asumir que el conjunto de signos sociales del espacio público, llega a conformar el sentido de lugar y el espacio social; ambas categorías se constituyen en componentes patrimoniales del espacio público, pues son escenarios de representación de la identidad cultural de una comunidad³⁸⁸.

³⁸⁶ R. Barthes. *La aventura semiológica*. Barcelona, 1990, p. 260.

³⁸⁷ *Ibidem*. p. 262.

³⁸⁸ A. Conti, «El espacio público como lugar y su importancia en las teorías sobre patrimonio,» de *PH Cuadernos: Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*, Sevilla, 2008, p. 18.

No obstante, el espacio público patrimonial que estudiaremos, no solo es un ámbito de representatividad, sino también lugares como hecho material y social, los cuales hacen que el C. H. se convierta en un ámbito de concentración de puntos de encuentro³⁸⁹. Así mismo este tipo de espacios son lugares significativos, porque soportan tres componentes fundamentales, lo simbólico, lo simbiótico y la *polis*³⁹⁰. Al respecto vale aclarar que en nuestro estudio, el valor simbiótico del espacio público ya ha sido desarrollado en las anteriores secciones – condicionado por distintas sociedades y tiempos, que le asignan la cualidad simbiótica de pluralidad de espacios, tiempos y sujetos patrimoniales³⁹¹ – Aunque su valor como signo social quedó en segundo lugar.

Por ello, ahora representaremos una visión integral del centro histórico, pero orientada a los espacios y prácticas sociales singulares que soporta. Es decir nos desenvolveremos en el contexto de las categorías generales: “espacio simbólico” – genera identidades múltiples, colectivas y simultaneas; proviene de la doble condición: centralidad y acumulación histórica – y el “ámbito de la *polis*” – que es el lugar de mayor disputa, tanto del poder simbólico, como de las políticas del estado³⁹² – Estos dos niveles serán representados en el 2º y 3º apartado: “lugares simbólicos” y “espacios significativos”. En el primero, se desarrollara un estudio en dos subniveles: uno es el constructo intangible a escala territorial urbana – toponimia – y el segundo es el constructo tangible a escala local urbana – lugares singulares – En este nivel desarrollaremos gran parte de los objetos identificados en el inventario tipológico de espacios públicos del capítulo segundo. En el tercer apartado, se estudiarán las manifestaciones sociales singulares y su relación con el espacio público del centro histórico. Para ello será necesario organizarlas por su grado de apropiación espacial y temporal, siendo unas de carácter permanente/ consolidado y otras de tipo eventual.

Debido a que en ambos apartados se manifiesta el fenómeno de “Apropiación física y simbólica del espacio público” – estudiados en profundidad por la psicología social y ambiental – se desarrollara en este primer apartado un marco teórico general, el cual sustentara el uso de los términos y fenómenos: apropiación, lugar y espacio social. Así mismo, para una mejor estructuración y comprensión de las categorías generales – lugar simbólico y espacio significativo – en esta primera parte se realizara la sistematización general de los objetos y manifestaciones sociales singulares del espacio público patrimonial de Sucre. De esta manera alcanzaremos el objetivo fundamental para el presente capítulo, que es plantear que el espacio público patrimonial no está conformado solo por grandes espacios históricos abiertos o monumentos con un alto valor artístico, sino también por espacios, objetos y prácticas con un alto valor social, que representan, se manifiestan y se localizan en ámbitos urbanos de diversa escala y jerarquía.

³⁸⁹ J. Borja Sebastià. *La ciudad conquistada...* p. 135.

³⁹⁰ F. Carrión Mena, «El centro histórico como proyecto y objeto de deseo,» 2005. [En línea]. Available: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=19609306>>. [Último acceso: Septiembre 2010].

³⁹¹ *Ibidem*.

³⁹² *Ibidem*.

4.1.2. Apropiación del espacio público: génesis del lugar y del espacio social.

Una de las características más importantes de los espacios públicos, es que en ellos se produce el fenómeno de “Apropiación física y simbólica del territorio urbano”, a partir de un uso particular que le dan las personas al espacio³⁹³. La variante de apropiación de nuestro interés, es la que permitió y permite la implantación de “objetos tangibles” como ser: esquinas parteluz, cruces, capillas, etc. También las que se producen a partir de la realización de “manifestaciones singulares” como el: Carnaval, Entrada de la Virgen de Guadalupe, ocio urbano, trabajo, etc. Todas estas tienen influencia directa en la configuración de la imagen patrimonial del centro y de la ciudad en general; pese a que – contradictoriamente – en su mayoría son producto de la interacción de personas con un entorno urbano menor (barrio, calle, plazuela, etc.)

Es decir, que cuando las personas ocupan los espacios públicos, ya sean calles, plazas, plazuelas, jardines, etc., no solo se hace un uso tradicional vinculado a la movilidad obligada – ir al trabajo, al lugar de residencia, o al centro de estudios – y no obligada – ir a centros comerciales, de ocio, de descanso, etc., – sino que también lleva una connotación simbólica de poder y representación social y cultural. La apropiación del espacio público, pese a ser recientemente estudiada por disciplinas sociales, siempre ha estado presente en los ámbitos públicos, aunque se fue materializando de diversas maneras – como vimos anteriormente en el caso de Sacralización – Y no es de extrañar, debido a que el ser humano siente la necesidad de marcar su territorio, aunque sea de forma poco sofisticada. Es decir, necesita establecer referentes simbólicos en el espacio que usa a diario, para ayudar a orientarse o bien como medio para preservar y proyectar su identidad ante sí, ante los demás y ante el mismo tiempo.

Ahora bien, cabe preguntarse, qué se busca lograr al revelar a este fenómeno como cualidad del espacio público; también cómo insertamos y relacionamos en este proceso los objetos y manifestaciones singulares a desarrollar. Las respuestas a estas interrogantes las encontramos en su definición general, la cual menciona que la apropiación del espacio, con toda su complejidad³⁹⁴, aparece como uno de los núcleos centrales de la interacción entre el ser humano y su entorno físico, implicando que cuando se desarrolla de manera continua y dinámica en el espacio, el sujeto se proyecta en el tiempo, garantizando la estabilidad de su identidad”.

³⁹³ E. Torres Veytia, «Apropiación versus usos del espacio público,» 2009. [En línea]. Available: <<http://www.laciudadviva.org/blogs/?p=3465>>. [Último acceso: Octubre 2012].

³⁹⁴ E. Pol Urrútia, «La apropiación del espacio,» 1996. [En línea]. Available: <<http://www.ub.edu/escult/doctorat/html/lecturas/apropia.pdf>>. [Último acceso: Febrero 2013].

La connotación de apropiación como proceso complejo, pasa por considerarlo, entre otras tantas como: un proceso en el que el sujeto se hace a sí mismo a través de sus propias acciones. Apropiación no es meramente dominio legal, sino que es el dominio de las significaciones de objeto. La apropiación es un saber hacer histórico mediatizado socialmente. La apropiación, en tanto a su dimensión social, debe ser siempre considerada dentro del contexto sociocultural concreto. La cultura de cada individuo implica una apropiación diferente. Toda apropiación es un proceso, un fenómeno temporal; por tanto habrá que considerar el cambio del sujeto en el tiempo, no sólo el cambio del objeto o del espacio.

Bajo este marco, lo que se busca lograr con la consideración de la “apropiación del espacio público”, es revelar que su principal cualidad no es solo la tutela jurídica, ni tampoco su ocupación física, sino que también contiene una cualidad simbólica como lugar singular y espacio social. Debido a que expone al visitante distintos momentos históricos, en los cuales las personas han ido interactuando con el espacio, dejando huellas que hoy pueden ser consideradas como parte de un patrimonio histórico que no es conocido. Entonces lo que buscamos, es poner en evidencia la existencia de un espacio social – ocupado principalmente por personas – y un lugar singular – ocupado por objetos con identidad – a partir de la verificación de la existencia de determinados signos sociales. Con todo ello pretendemos afirmar, que lugar singular y espacio social son categorías equivalentes, ambas son producto de un proceso de interacción hombre – espacio; también que se llegan a diferenciar por la forma de apropiación u ocupación de un ámbito público.

Pero para poder dar origen al “lugar singular y al espacio social”, debe producirse necesaria y evidentemente la apropiación social, ello significa que a la apropiación tradicional – forma simple de vivir, ocupar y usar el espacio material – habrá que sumar un conjunto de acciones singulares/cognitivas que suceden en el espacio mental de las personas. Ambas formas de uso del espacio – apropiación convencional y apropiación social – producen dos tipos de interacción; la primera entre el entorno – urbano/natural – y los hombres; la segunda entre el espacio y la identidad. Las resultantes serán los niveles donde inscribiremos los objetos y manifestaciones singulares del centro histórico de Sucre: “el lugar simbólico” y “el espacio significativo”.

Diagrama N° 3.1: “Modelo dual de transformación de espacios públicos”



Fuente: T. Vidal Moranta y E. Pol Urrútia. «La apropiación del espacio: una propuesta teórica...

El planteamiento de esta divergencia conceptual, se apoya en el “modelo dual de la apropiación”, al que hicimos referencia en el capítulo anterior (Ver diagrama N° 3.1). Este modelo planteado por T. Vidal y E. Pol, resume que la apropiación de los espacios, parte de dos vías: la acción transformadora y la identificación simbólica. La primera, transforma el espacio dejando huellas tangibles, que son marcas y señales cargadas simbólicamente. En la segunda, la persona se reconoce como parte de un entorno y se manifiesta con actividades consideradas como definitivas de su identidad. Ambas vías marcarán la línea a seguir de aquí en adelante.

En resumen, la apropiación del espacio público es un proceso complejo – apropiación convencional y social – que se inicia – según el modelo dual – a partir de la identificación simbólica y la acción transformadora. A su vez pone en evidencia que ámbitos públicos menores son también patrimoniales, por estar conformados por lugares singulares y espacios sociales, que surgen de la interacción entre las personas, su identidad y los espacios abiertos a lo largo del tiempo.

4.1.2.1. Formas de apropiación.

Este proceso llega a concretarse mediante diversas estrategias – la Sacralización del espacio público fue una de ellas – que surgen de la interacción compleja entre personas, su identidad y los espacios. No obstante existe una gran diversidad de signos en los ámbitos públicos, que denotan identidad y que surgen de la apropiación, debido a que este fenómeno es asumido como una actividad deliberada, que implica un nivel de conciencia con respecto a la utilidad, la necesidad y el sentido de la acción³⁹⁵. Es decir, es sustentada básicamente en la incursión al espacio como una forma simple de vivir y usar el entorno.

Por ello es necesario reducir o limitarnos solo al estudio de los casos pertinentes y justificar su consideración como forma de apropiación, que conduce a la creación de lugares y espacios sociales. Es así que debemos mencionar que las formas de apropiación del espacio público que son de nuestro interés, son las estructuradas a partir de objetos urbanos singulares y manifestaciones diarias/extraordinarias, que están presentes en espacios públicos menores. Esto debido a que ambos niveles, denotan identidad, participación social, y también porque hoy son fácilmente identificables en su valor liminal y legibles en su discurso histórico. Esta facilidad de comunicación, se debe principalmente a la masificación de las prácticas contemporáneas en los espacios urbanos, como el *flâneur*³⁹⁶ y la fotografía³⁹⁷.

³⁹⁵ O. Hoffmann y F. Salmerón Castro, *Nueve estudios sobre el espacio. Representación y formas de apropiación*, México, 1997, p. 66.

³⁹⁶ Wikipedia, «flâneur,» 2012. [En línea]. Available: <<http://es.wikipedia.org/wiki/Fl%C3%A2neur>>. [Último acceso: Enero 2013]. Se refiere al individuo que pasea o vagabundea por la ciudad, con espíritu abierto y perceptivo. El flâneur del siglo XIX habitaba en ciudades en que se circulaba a muy poca velocidad si comparamos con la ciudad actual.

³⁹⁷ F. Minor y J. C. Gómez, «La apropiación del espacio público: las mega marchas y el mega plantón del movimiento poselectoral 2006,» 2006. [En línea]. Available: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32514112>>. [Último acceso: Marzo 2012], p. 1.

Ahora bien tanto los objetos como las manifestaciones de nuestro interés, presentan dos variantes en la forma de apropiación de los espacios. En la primera, se tiene un objeto singular – de carácter civil, religioso, cultural, geográfico, etc., – que ocupa físicamente un sitio y se apropia indefinidamente del espacio público. A partir de esta ocupación, generalmente se hace identificable un entorno urbano y se hace visible una identidad local a escala barrial. Dentro de este nivel podemos inscribir a: cruces, capillas, fuentes de agua, y elementos naturales como quebradas o cursos de agua que se encuentran en el C. H. de Sucre.

En la segunda forma, se tiene a manifestaciones seculares/culturales/religiosas y en otro nivel, a otras de tipo contemporáneo. Ambas surgen de la necesidad de hacerse visible públicamente, por lo cual la población ocupa un espacio público representativo de la ciudad, mediante actos de presencia física y simbólica. Pero a diferencia de la realizada por los objetos, estas tienen una corta duración y una frecuencia de realización eventual o anual.

Los ejemplos más representativos en este nivel, son las manifestaciones religioso populares (festividades patronales y folclóricas). Así mismo existen y serán consideradas otras no tan convencionales como las anteriores, que se acercan más al conflicto sociocultural contemporáneo, que al ámbito patrimonial o histórico. No obstante es una variante de la segunda forma de apropiación, y para este caso tomará en cuenta tres categorías. La primera, considera expresiones de ocio urbano – graffitis de ocio, protesta, pinturas murales, etc.,³⁹⁸ – que terminaron imponiendo en la ciudad una imagen alternativa, opuesta a la convencional, que era estandarizada y monótona. La segunda, toma en cuenta a las manifestaciones de conflicto social – marchas, huelgas, enfrentamientos, etc. La tercera toma en cuenta a las prácticas referidas al trabajo en el espacio público, que conducen a especializar zonas concretas. Todas estas manifestaciones permiten – a través de la apropiación material – transformar de manera temporal el espacio público; así mismo le asignan una identidad que lo hace singular por el conflicto/valores que encierra o manifiesta.

Ambos casos son parte de un proceso, conocido como dominio de las significantes del espacio apropiado – donde la sola apropiación llega a establecer nuevos significados – el cual es calificada como un fenómeno temporal, dinámico, de interacción de la persona con el medio³⁹⁹. El resultado de las formas de apropiación, confirma la doble vertiente en la relación entre “espacio e identidad social”, teniendo por un lado, “el espacio público como sitio de encuentros” y por otro la construcción de “lugar como un sistema de interacciones sociales”.

³⁹⁸ J. Henar Barríga, «Street art y escritores de graffiti en el Casco Histórico de Zaragoza,» de *Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana*, Zaragoza, 2009, p. 22.

Estas representaciones, comenzaron a crecer tanto cualitativa como cuantitativamente, en barrios marginales o zonas ubicadas en la periferia de las ciudades, pero con el paso del tiempo se van insertando en los centros históricos como estrategias de dinamización artística del espacio o simplemente para expresar un estado de ánimo.

³⁹⁹ M. Margulis, «La ciudad y sus signos,» 2010. [En línea]. Available: <http://taller4a.files.wordpress.com/2010/04/margulis_la_ciudad_y_sus_signos_2.pdf>. [Último acceso: Febrero 2013].

a. Lugares simbólicos en el centro histórico de Sucre.

El concepto de lugar simbólico en los espacios públicos, pasa por considerar varios aspectos de carácter teórico y de manera multidisciplinar. Debido a que existe la posibilidad de caer en una ambigüedad espacial, si es que no se definen correctamente los términos. Por ejemplo, dentro de una vivienda o un espacio privado en general, también pueden existir lugares simbólicos – altar, escalera, escudo heráldico e incluso la misma forma de ocupar un espacio – Por lo cual habría que preguntarse no solo la definición de lugar simbólico, sino también, cual es la diferencia al materializarse en los espacios públicos y privados.

Inicialmente, debemos partir del hecho de que este es un fenómeno complejo, que se puede presentar tanto en lugares abiertos como cerrados, pues en ambos casos es fruto de la interacción de las personas con el entorno. Ahora bien existe una diferencia fundamental, que es el tipo de propiedad, que se vincula con el grado de identificación o representatividad, siendo en uno de carácter singular – familia – y en otro de carácter colectivo – barrio e incluso ciudad – No obstante, en ambos casos siempre existirán objetos tangibles que construyan ese lugar simbólico y que permiten establecer similares niveles de organización en torno a él.

Una definición y comprensión clara sobre “lugar simbólico” en el espacio público, debe formularse a partir de una disgregación de sus términos, debido a que estos nos permitirán conocer cómo se articulan, las personas, su identidad, los objetos y su situación en el centro histórico. Es así que centrándonos en el término “lugar”, debemos decir que hace referencia a la idea de “local”, no nos referimos a cualquier espacio, sino a uno con connotaciones “locales” que se contraponen a lo que es extraño o foráneo, implicando que un espacio urbano abierto puede estar vinculado a una determinada identidad social de carácter singular⁴⁰⁰.

Es evidente que el concepto de “lugar” fue abordado desde múltiples perspectivas y por muchos autores a lo largo del tiempo, desde Vitrubio hasta C. Norberg - Schulz o A. Rossi, que lo configuran como “un hecho singular que es determinado por el espacio, por el tiempo, por su topografía, por ser sede de vicisitudes antiguas/moderna, y sobre todo por su memoria”⁴⁰¹. Así también sin descartar estos aportes, creemos que es más conveniente situarlo como un hecho entendido desde dos perspectivas: una antropológica y otra de carácter geométrico.

La primera crea el llamado “lugar antropológico” enunciado por M. Auge, que es el ámbito público ocupado por los nativos que en él viven, trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras, pero también señalan las huellas de las potencias infernales o celestes; la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la

⁴⁰⁰ A. Conti. «El espacio público como lugar y su importancia en las teorías...» p. 18.

⁴⁰¹ *Ibidem*.

geografía⁴⁰². Es decir es el espacio reclamado como propio, por los residentes de un ámbito urbano menor – zona, barrio, calle – Estos sienten la necesidad de reconocerse en él y consideran necesario hacer una marca social en el suelo urbano. Esta marca se establece con un dispositivo espacial, que expresa identidad de grupo y conservación de su esencia.

La segunda perspectiva, crea el llamado “lugar geométrico” planteado por M. de Certeau, a partir de tres formas espaciales simples: “la línea” – itinerarios, ejes o caminos que conducen de un lugar a otro y han sido trazados por los hombres – “la intersección” - encrucijadas o lugares donde los hombres se encuentran/reúnen – y “el punto” – o centros más o menos monumentales, sean religiosos o políticos construidos por hombres que definen a su vez un espacio y fronteras – Estas categorías geométricas pueden aplicarse a dispositivos institucionales diferentes – diversidad temática de los objetos – y se constituyen en formas elementales del espacio social – usos locales que se dan a los objetos⁴⁰³.

Bajo estas perspectivas podemos entender al “lugar público”, como un hecho singular multidimensional, que se manifiesta inicialmente en ámbitos locales y se hace visible en el espacio urbano por su carácter antropológico pero a su vez por su connotación geométrica, es decir es “un producto espacial identitario y de relación”.

Ahora bien centrándonos en el término “simbólico”, debemos decir que como adjetivo profundiza sobre el concepto de lugar antropológico, ya que lo que antes eran marcas o huellas, ahora son – gracias al uso de este término – símbolos que podemos encontrar o están relacionados con el lugar. Así mismo la configuración del carácter simbólico del lugar, es también reconocido por autores como S. Valera; el cual destaca como una propiedad inherente a la percepción de los espacios, donde el significado puede derivar de las características físico – estructurales de los objetos y de la funcionalidad ligada a las prácticas sociales que se desarrollan en su entorno inmediato⁴⁰⁴. De este modo pareciera ser que la connotación de lugar, por si solo expresa un carácter y contenido simbólico, pero ante la presencia y estudio del espacio significante, era necesario establecer diferencias.

Entonces la definición de “lugar simbólico” para nosotros, pasa por reconocerlo como un ámbito urbano de representatividad multiescalar, que contiene objetos y marcas intangibles singulares, en los cuales se pueden reconocer valores de identidad local – antropológicos – relacionales – geométricos – y sobre todo históricos.

⁴⁰² M. Augé., *Los "no lugares" espacios del anonimato, una antropología de la sobremodernidad*. Barcelona, 2000, p. 49.

⁴⁰³ *Ibidem*. p. 62.

⁴⁰⁴ T. Vidal Moranta y E. Pol Urrútia, «La apropiación del espacio: una propuesta teórica...

Ahora bien, realizado el prólogo conceptual, debemos identificar y sistematizar los lugares simbólicos más representativos del centro histórico de Sucre. A partir del conocimiento de sus valores singulares, antropológicos, geométricos, temporales y de escala urbana; identificamos nueve categorías: barrios, colinas, calles, callejones, quebradas, esquinas, cruces, pilas y capillas; las cuales están compuestas por un número variable de objetos. Estos niveles pese a ser representativos de una escala local – barrios – al ser espacios públicos de connotación singular, están de manera directa e indirecta conectados por el uso que le dan, no solo los residentes de un ámbito menor, sino de toda la ciudad. Por tanto entendemos que existen los “lugares simbólicos” en el centro histórico, pero no son elementos aislados, sino son ámbitos articulados que conforman el sistema de espacios públicos patrimoniales.

Tabla N° 4.1: “Sistematización general de lugares simbólicos en el C. H. de Sucre”

| | Nº | LUGARES SIMBÓLICOS | CANTIDAD | ÉPOCA DE ORIGEN | SIGLO |
|-----------|----|--------------------|----------|------------------------|-----------|
| TOPÓNIMOS | 1 | Barrios | 25 | Colonial | XVI |
| | 2 | Colinas - Patas | 7 | Colonial | XVI |
| | 3 | Calles | 96 | Colonial y republicana | XVI - XXI |
| | 4 | Callejones | 11 | Republicana | XIX |
| | 5 | Quebradas | 4 | Colonial | XVI |
| OBJETOS | 6 | Esquinas parteluz | 46 | Colonial | XVII |
| | 7 | Cruces | 18 | Colonial | XVI - XIX |
| | 8 | Pilas | 20 | Colonial y republicana | XVII - XX |
| | 9 | Capillas | 7 | Republicana | XIX - XX |

Fuente: sistematización de información realizada en visita al sitio en el año 2012.

La tabla N° 4.1., muestra que todos los lugares simbólicos, tanto en carácter formal y escala de aprehensión son de carácter diverso, por ello es conveniente organizarlos en función de valores comunes. Pero qué es común en estos elementos tan variopintos, quizás al tratarse de categorías urbanas podría resultar operativo situarlas adscritas a determinados barrios o zonas.

Pero al hablar de categorías sociales y de la innegable existencia de una subjetividad en la delimitación administrativa, donde se sabe que un barrio es ante todo aquello que los individuos consideran como tal, con una delimitación geográfica que es más fruto de las percepciones de los sujetos y su sentido de pertenencia al barrio⁴⁰⁵. Ello hace que no podamos organizar “nuestros lugares” en función de su escala urbana, pues resultan ambiguas a nivel de organización social.

⁴⁰⁵ S. Valera y E. Pol Urrútia, «El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre...

Por ello vemos conveniente agruparlas a partir de su nivel simbólico, para así representar cabalmente sus dimensiones categoriales. Para esto recurrimos al modelo planteado por J. C. Turner, que entiende como prototípicos de una determinada categoría social urbana a⁴⁰⁶:

- El nombre por el que se conoce al ámbito urbano
- Los elementos del espacio urbano que son percibidos como prototípicos

Bajo esta estructura organizamos nuestros lugares simbólicos, a partir de sus “nombres o toponimia” – con valores intangibles – y también a partir de sus “elementos” o configuraciones físicas singulares (Ver tabla Nº 4.1). Sin embargo, el establecimiento de estas categorías pone en evidencia el valor social del espacio, pero no ayuda a determinar su valor como objeto histórico patrimonial, por ello vemos conveniente hacer referencia a la antigüedad de los nombres y objetos.

Es evidente, que desde el momento en que se habita un ámbito urbano, se producen interacciones de las personas con los lugares, fruto de ello se establecieron los nombres y objetos que hoy sobreviven. Entre estos destacan por antigüedad, la nominación que se da a las colinas o “patas” no solo por su antigüedad – usadas desde el s. XVI – Sino también porque sobrevivieron al desarrollo histórico urbano de Sucre; jugando un papel importante en la delimitación y caracterización urbana. Situación contraria – aunque no en antigüedad, pues son también del s. XVI – presentan los nombres de los barrios, los cuales son producto de un fenómeno de adecuación a determinadas coyunturas históricas, fueron transformándose hasta cambiar su contenido. En ambos casos la pervivencia/ transformación de los nombres, siempre iba acompañado con la permanencia del ámbito al que hacían referencia, pero en casos como el de las quebradas – surgidas en el s. XVI – se produjo el olvido completo del apelativo, debido a que su rastro formal fue absorbido – desapareció – por el crecimiento de la ciudad.

En cambio en la antigüedad de los objetos singulares en el espacio público, se presenta una situación opuesta a la anterior, pues se hace referencia directa a su valor patrimonial de carácter arquitectónico o tangible, dejando en segundo plano lo simbólico. Destacando así – por ser las más antiguas – las esquinas parteluz y las cruces; ambas surgieron en época colonial y hoy se posicionan como objetos anacrónicos funcionales. Por ello las actuaciones urbanas contemporáneas – que consideran solo valores liminales – cuestionan su continuidad temporal, olvidando así que estos son piezas atemporales, con carga simbólica que representa un estilo artístico, una época histórica y un tipo de usuario.

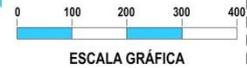
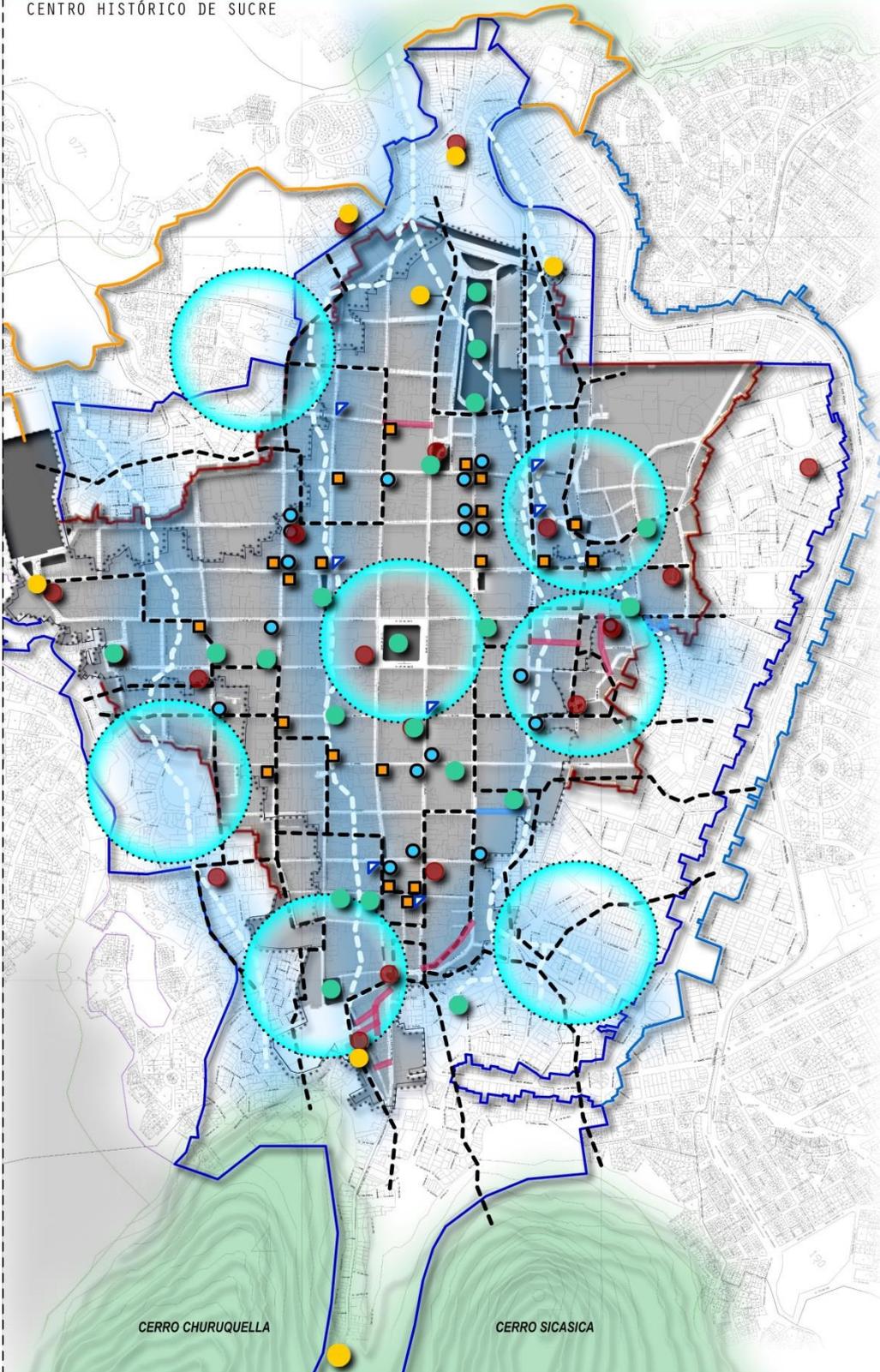
⁴⁰⁶ J. C. Turner Turner. *Redescubrir el grupo social*. Madrid, 1987, p. 66.

Esquema N° 4.1: "Situación general de los lugares simbólicos en el C. H. de Sucre"

**SIGNOS SOCIALES
EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS**

situación general de los lugares simbólicos

CENTRO HISTÓRICO DE SUCRE



TOPÓNIMOS

- Barrios
- Colinas - Patas
- Calles
- Callejones
- Quebradas

OBJETOS SINGULARES

- Esquinas parte luz
- Cruces
- Fuentes de agua - Pilas
- Capillas

**DELIMITACIÓN DE ÁREAS
CENTRO HISTÓRICO**

- PROTECCIÓN INTENSIVA
- PROTECCIÓN COMPLEMENTARIA
- TRANSICIÓN DE DENSIDAD MEDIA
- TRANSICIÓN DE DENSIDAD MEDIA COMP.
- TRANSICIÓN DE DENSIDAD ALTA
- PROTECCIÓN PAISAJÍSTICA NATURAL

CERRO CHURUQUELLA

CERRO SICÁSICA

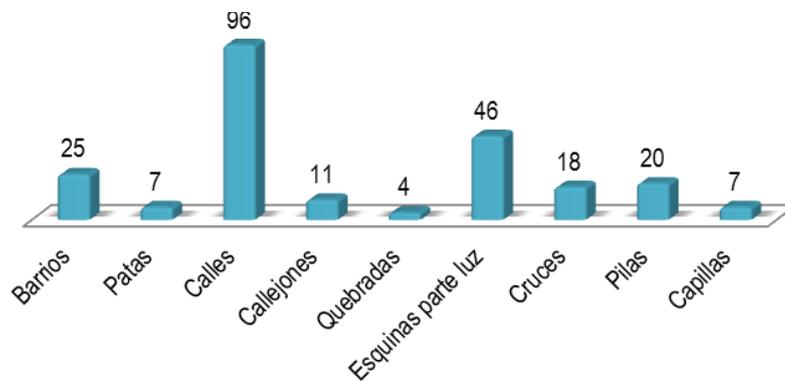
Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.
Sistematización de los lugares simbólicos realizada por el autor.

Doctorando: ARQ. JUAN CARLOS RAMOS CORTEZ

Así mismo en las categorías fuentes de agua y capillas, no es la antigüedad del objeto, su valor más representativo – creadas desde el s. XVII y XIX, respectivamente – sino su carácter variable de permanencia en un espacio concreto. Es decir según la necesidad funcional, se las movía a manera de piezas de ajedrez en el damero urbano; ejemplo de ello son la fuente Peregrina y la capilla de la Virgen del Carmen.

Finalmente un último parámetro de análisis para los lugares simbólicos, considera su valor cuantitativo, pero no desde un punto de vista comparativo – entre y dentro de los niveles nombres y objetos – debido a que formalmente no son comunes y porque representan diferentes escalas urbanas. Por ejemplo: siempre habrá un número mayor de calles que de barrios; o el número de cruces es muy independiente del número de pilas en el espacio público. Por ello vemos que vale la pena valorar su cantidad, como elementos aislados, pero que terminan configurando un conjunto importante de lugares simbólicos en el C. H. De esta manera, según el cuadro N° 4.1, vemos que cada categoría cuenta con elementos suficientes – argumentos cualitativos y cuantitativos – para establecer que el espacio público del área patrimonial de Sucre, entre sus muchas dimensiones, es también un importante contenedor de lugares que expresan o encierran un simbolismo.

Cuadro N° 4.1: “Cuantificación general de los lugares simbólicos de Sucre”



Fuente: sistematización de los lugares simbólicos realizada por el autor.

En síntesis, el “lugar simbólico” es un ámbito de representatividad multiescalar, el cual contiene objetos y marcas tangibles singulares, que denotan valores de identidad local, relacionales e históricos. Bajo esta configuración, se podría afirmar que existen importantes y suficientes ejemplos/casos en el espacio público de Sucre, los cuales se estructuraron a partir de hechos sociales singulares. Todos los lugares simbólicos, están organizados a partir de los nombres y objetos que se asignan a ámbitos urbanos, que generalmente son de escala local o menor, pero que permiten en muchos casos, la interacción con toda la ciudadanía.

b. Espacios significativos en el centro histórico de Sucre.

Al ser producto de un proceso de interacción entre el hombre y su entorno, el espacio significativo se genera a partir de la realización de una manifestación secular o ante la necesidad de hacerse visible públicamente. Por lo cual se ocupa un espacio público representativo de la ciudad, mediante actos de presencia física y simbólica; pero a diferencia del anterior nivel, tienen una corta duración y una frecuencia de realización diversa, pudiendo ser eventual o anual. Sin embargo la forma de apropiación por sí sola no refleja la complejidad, ni las características de esta variante transformadora; por ello es conveniente ahondar en su problemática y reconocer que el espacio público patrimonial de la ciudad – centro histórico – producto de la contemporaneidad se ha banalizado. Esto debido específicamente por dos factores: la masificación de la movilidad y la pérdida del sentido de lo local⁴⁰⁷.

El primer factor se ha convertido en estructurador de la sociedad actual, ya que no todos los ciudadanos tienen los medios para desplazarse, ni todas las ciudades cuentan con medios de transporte masivo; por lo cual personas y grupos no tienen la misma capacidad para la movilidad, lo que acaba convirtiendo – dentro de la ciudad – a unos en globales y a otros en locales. Sin embargo el ciudadano busca revertir esta situación, trata de funcionar como parte de la maquinaria urbana y por tanto van transformándose las calles en escenarios donde el único actor es el vehículo privado. El segundo factor es formulado por R. Sennett, que entiende que la ciudad vive un declive conceptual en sus espacios públicos, debido a que la producción de significados, contenidos y valores en este mundo global son extraterritoriales y lograron independizarse de las limitaciones locales⁴⁰⁸.

Por ello, pareciera ser que un estudio de los espacios significativos de un ámbito urbano revelaría una problemática compleja que requiere de análisis más profundo. Debido a que como mencionamos, las tecnologías de comunicación y de información, cada día hacen más irrelevante el contexto local y sus manifestaciones; provocando la falta de sentido en el espacio público. Sin embargo esta posible extinción de espacios significativos, es rebatida por autores como N. García Canclini, que expresa que la globalización no es lo opuesto a las culturas locales, es decir ya no habría antagonismo polar entre la globalización y lo local, sino una constante “Glocalización⁴⁰⁹”. Por lo cual lo “local” – característica del espacio significativo público – pervive, pero a partir de un fenómeno que él denomina como “Hibridación cultural”.

⁴⁰⁷ V. Tomeu, E. Pol, J. Guàrdia y M. Però, «Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales,» 2004. [En línea]. Available: <http://mach.webs.uill.es/PDFS/Vol15_1y2/VOL_5_1y2_b.pdf>. [Último acceso: Marzo 2013].

⁴⁰⁸ R. Sennett. *El declive del hombre público*. Barcelona, 2002, p. 66.

⁴⁰⁹ V. Vargas, «La Glocalización,» 2012. [En línea]. Available: <<http://derecho-sociologia-brisa.blogspot.com.es/2012/07/glocalizacion.html>>. [Último acceso: Agosto 2013].

Glocalización es la mezcla que se da entre los elementos locales y particulares con los mundializados. Supone que en un mundo global, en el que asistimos a una progresiva supresión de las fronteras a nivel económico, político y social, se incrementa la existencia de barreras, generadas por las personas que defienden sus tradiciones de la globalización cultural.

Estos procesos de hibridación, son acciones socioculturales, en los que estructuras o prácticas discretas – seculares o convencionales – que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas⁴¹⁰. A partir de ello entendemos que es necesario establecer que la búsqueda de espacios significativos, en esta contemporaneidad, debe considerar todo tipo de manifestaciones; es decir las tradicionales o consolidadas – que son generalmente de tipo religioso o folclórico – además de las nuevas prácticas – que se realizan eventualmente, expresando conflicto y visibilidad – Plantear estas dos vertientes, verifica la existencia del proceso de hibridación cultural y permite representar, de manera integral, la identidad que encierran los espacios significativos del centro histórico.

Ahora bien es necesario preguntarse, cómo se llega a establecer la categoría “espacio significativo”. Así mismo es necesario saber, cómo se diferencia este segundo nivel respecto al “lugar simbólico”. Ambas interrogantes están relacionadas y es necesario responder a la primera para establecer el sustento conceptual en la segunda.

Es así que para responder a la primera interrogante, necesitamos situar la definición de “espacio significativo” al nivel de “lugar antropológico” de M. Auge, esto significa que es también un lugar de identidad, relacional e histórico”. Sin embargo la connotación más adecuada para nuestro caso, es la que plantea M. de Certeau, que lo define como un espacio que permite repetir una experiencia del pasado, es decir un lugar que permite ser otro y pasar al otro⁴¹¹. Concretamente un espacio significativo contiene una pluralidad de lugares antropológicos, que producen un efecto de desarraigo en el ciudadano cuando la manifestación deja de estar latente o cuando se hacen visibles los “no lugares”. Podemos ejemplificar este concepto con la realización de una festividad folclórica/religiosa, ya que su desarrollo implica que los ciudadanos hagan un recorrido por varias calles, destacando que mientras dura la manifestación, estos ámbitos se convierten en “lugares significativos”, pero después pasan a ser “no lugares”, o espacios globales, donde se transita, se vende o publicita.

El calificativo de “significativo” que se asigna al espacio, deriva de la afirmación realizada por S. Valera, que expresa que existían dos vías para la construcción de lugares, una de “carácter simbólico” que determina una estructura urbana – corresponde al anterior apartado – y otra de “carácter significativo”, que deriva de la experiencia que en él se mantiene⁴¹²; entonces experiencia, uso y prácticas, son el valor diferencial de estos 2 niveles.

⁴¹⁰ N. García Canclini, «La globalización: ¿productora de culturas híbridas?,» 2012. [En línea]. Available: <http://cursos.campusvirtualesp.org/pluginfile.php/2588/mod_resource/content/1/Modulo1/Garciacanclini_1_.pdf>. [Último acceso: Marzo 2013].

⁴¹¹ M. Augé. *Los "no lugares" espacios del anonimato...* p. 89.

⁴¹² T. Vidal Moranta y E. Pol Urrútia, «La apropiación del espacio: una propuesta teórica...

A partir de esta previa matización de las palabras y del conocimiento de la forma de apropiación del espacio público que se hace en este nivel, podemos plantear un concepto de espacio significativo; el mismo que se aproxima al enunciado por M. de Certeau, cuando expresa la distinción entre lugar, no lugar y espacio. Indicando que éste – al que nosotros hacemos referencia – “es un lugar practicado, un cruce de elementos en movimiento: los caminantes son los que transforman en espacio significante, a la calle geoméricamente definida como lugar por el urbanismo”⁴¹³. Es decir, son fundamentales las personas – su cultura – y el uso que le dan a la calle o área urbana x, para transmutarlo en significativo.

Ahora bien para responder a la segunda pregunta – diferencia entre este segundo nivel y el anterior – debemos indicar que en ambos casos, es común la presencia de las personas que interactúan en el espacio; también en los mismos se hace visible una identidad local. No obstante existen diferencias puntuales: en el primero se hace importante “el objeto para crear el lugar simbólico” y en el segundo es “la experiencia, el uso o prácticas sociales las que configuran el espacio significativo”.

De esta manera llegamos a sistematizar las manifestaciones o prácticas sociales singulares del centro histórico de Sucre, en dos niveles:

- Prácticas seculares consolidadas
- Prácticas contemporáneas eventuales

En la primera categoría, tenemos a todas las festividades religiosas y folclóricas, que producen manifestaciones que propician la participación ciudadana – masiva o en grupos reducidos – y la apropiación simbólica del espacio público. Estas prácticas contemporáneas, están organizadas según el calendario festivo religioso – tiene una duración anual – aunque se fueron construyendo con el paso del tiempo, desde época prehispánica (Ver tabla N°: 4.2). De este modo el espacio público del C. H. soporta una gran diversidad de manifestaciones públicas, pero se presentan como una síntesis relativamente nueva, debido a la reciente independización de los poderes institucionales – hoy no existe una restricción/control fuerte por parte de la Iglesia – y al desarrollo conceptual de los espacios públicos – nuevas tipologías – Por ello su verdadero carácter como manifestación cultural de la sociedad, la muestra como un hecho dinámico, que vive un proceso de cambio constante.

Este estado de variabilidad temporal de forma y contenido de la celebración folclórica y religiosa en Sucre, obedece a una ordenación, que es necesario conocer para salir de la idea tradicional del “celebrar por celebrar”. Es decir entendemos que el orden en el que se desarrollan las prácticas sociales seculares en el espacio público, tiene una razón de ser.

⁴¹³ M. Augé. *Los "no lugares" espacios del anonimato...* p. 85.

Tabla N° 4.2: “Prácticas sociales seculares que se representan en el espacio público de Sucre”

| N° | MANIFESTACIÓN | CELEBRACIÓN | ÉPOCA DE ORIGEN EN LA CIUDAD | SIGLO |
|----|-----------------------------------|-----------------|------------------------------|-------|
| 1 | Todos Santos | Noviembre | Prehispánica | XV |
| 2 | Navidad | Diciembre | Colonial | XVII |
| 3 | Santos inocentes | Diciembre | Colonial | XVII |
| 4 | Reyes | Enero | Colonial | XVII |
| 5 | Carnavales | Febrero | Colonial | XVII |
| 6 | Semana Santa | Marzo | Colonial | XVII |
| 7 | Corpus | movible - Abril | Colonial | XVII |
| 8 | San Juan - Cruz de Popayán | Junio | Colonial | XVII |
| 9 | Virgen de Guadalupe | Septiembre | Colonial | XVII |
| 10 | Espíritu - Segunda pascua | movible - Junio | Republicana | XX |
| 11 | Fiesta del Carmen | Junio | Republicana | XX |
| 12 | Santa Ana | Julio | Republicana | XX |
| 13 | San Pedro | Julio | Republicana | XX |
| 14 | San Pablo | Julio | Republicana | XX |
| 15 | Tata Cajoncito | Julio | Republicana | XX |
| 16 | Santa Clara | Agosto | Republicana | XX |
| 17 | San Roque | Agosto | Republicana | XX |
| 18 | Entrada de la Virgen de Guadalupe | Septiembre | Republicana | XX |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez. *En torno a la Virgen de Guadalupe: folclore y costumbres populares*. Sucre, 1994.

El trabajo del ex Arzobispo de Sucre, J. Pérez Rodríguez, establece cuatro niveles de ordenación para las manifestaciones religioso – populares, siendo para las de carácter religioso la que se refiere a los cuatro sentidos y vivencias existenciales: la muerte, la alegría, el nacimiento y la penitencia. Cada una de estas experiencias lleva consigo o significa la realización de una celebración religiosa o folclórica una vez al año.

...cuatro valores señalados y referencias festivas del calendario católico: actitud ante la muerte y la relación con los difuntos (todos santos- Noviembre)...; la experiencia de la alegría (acontecimiento del Inti Raymi - febrero... Carnaval e inicio de la Cuaresma); la posición ante el fenómeno del nacimiento (relacionado con la fiesta San Isidro Labrador - 2 de mayo - época de la preparación de la tierra); el valor de la penitencia o sentido de reparar el daño causado a la naturaleza⁴¹⁴.

Esta ordenación si bien permite una mayor comprensión del contenido a la celebración, presenta como principal virtud, el marcar un camino o guía temporal anual para la población – Calendario festivo religioso católico – Debido a que estas fiestas resultan tener un orden lógico de materialización, la fiesta celebrada anteriormente da mayor contenido a la siguiente, aumentando así el fervor religioso y festivo de la población (Ver cuadro N° 4.2).

⁴¹⁴ J. Pérez Rodríguez. *Pastoral de fiestas religiosas en la Arquidiócesis de Sucre*. Sucre, 1993, p. 8.

**Cuadro N° 4.2: “Organización temporal de las manifestaciones”
“Calendario festivo religioso – popular de Sucre”**

| | Enero | Febrero | Marzo | Abril | Mayo | Junio | Julio | Agosto | Septiembre | Octubre | Noviembre | Diciembre |
|--------------------------------|----------------------------|---------|-------|-------|------|-------|-------|--------|------------|---------|-----------|-----------|
| MANIFESTACIONES CONVENCIONALES | Reyes | | | | | | | | | | | |
| | Caravales | | | | | | | | | | | |
| | Semana Santa | | | | | | | | | | | |
| | Corpus | | | | | | | | | | | |
| | Espíritu - Segunda pascua | | | | | | | | | | | |
| | Fiesta del Carmen | | | | | | | | | | | |
| | San Juan - Cruz de Popayán | | | | | | | | | | | |
| | Santa Ana | | | | | | | | | | | |
| | San Pedro | | | | | | | | | | | |
| | San Pablo | | | | | | | | | | | |
| | Tata Cajoncito | | | | | | | | | | | |
| | Santa Clara | | | | | | | | | | | |
| | San Roque | | | | | | | | | | | |
| | Virgen de Guadalupe | | | | | | | | | | | |
| | Todos Santos | | | | | | | | | | | |
| | Navidad | | | | | | | | | | | |
| Santos inocentes | | | | | | | | | | | | |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez. *En torno a la Virgen de Guadalupe: folclore y costumbres populares*. Sucre, 1994.

Ahora bien en los espacios significativos, vemos que no es posible hacer una sistematización de la misma manera que en los lugares simbólicos, debido a la preponderancia de sus características de duración – corto periodo de tiempo – y a la frecuencia eventual de realización. Por ello vemos conveniente organizarlas en categorías generales, que denoten la forma en que se realizan y el tipo de mensaje que encierran. Es así que tenemos los niveles:

- Prácticas ocio urbano
- Prácticas de conflicto social
- Prácticas de trabajo o laborales

En la primera, están todas las representaciones gráficas sobre muros o elementos físicos – Graffitis – En la segunda, tenemos las manifestaciones de protesta social – marchas, huelgas, etc. La tercera, considera a prácticas que especializan el espacio – la calle de los abogados, de los bancos, etc. Todos los casos son respuestas sociales a determinadas coyunturas, que se expresan o representan – por lo general – en las calles más relevantes del principal centro urbano de Sucre.

En resumen, el espacio significativo, es el ámbito donde la población escenifica usos, ritos y costumbres, que permiten repetir o crear experiencias de identidad, conflicto y cultura. Sin embargo este nivel a diferencia del anterior, por su carácter efímero, produce un efecto desarraigo al espacio, cuando las prácticas y experiencias dejan de estar latentes, revelando que el espacio significativo es también un “no lugar”, o espacio contemporáneo global. Debido a que el ciudadano es fundamental, para la transformación de la calle en espacio significativa, y también debido a que éste realiza, a lo largo del año, una diversidad de acciones ordinarias y extraordinarias; entendemos que es necesario considerar todas las prácticas, seculares y contemporáneas, para conseguir caracterizar de manera integral la personalidad de los espacios públicos significantes.

El “lugar simbólico” debe ser reconocido como un ámbito urbano multiescalar – general e inicialmente local – que contiene objetos y marcas sociales singulares, en los cuales se pueden reconocer valores de “identidad” – antropológicos – “relacionales” – geométricos – y sobre todo “históricos”.

J. C. Ramos Cortez.

4.2. LUGARES PÚBLICOS SIMBÓLICOS.

A diferencia de anteriores capítulos, el presente estudio de casos considerara todos los elementos sistematizados en el primer apartado, debido a que se cuenta con la información suficiente para establecer un panorama detallado de los mismos. Como se planteó anteriormente, los casos se organizaran en dos categorías, determinadas por: el “nombre o toponimia”, al que denominaremos “Constructo intangible en el territorio urbano”; y por los “elementos simbólicos del espacio urbano”, al que denominaremos como “Constructo tangible a escala local”. Pese a que en la primera categoría se hace referencia a una escala urbana mayor, en ambos casos – ciudad y barrio – está latente la “idea de lugar como referencia a lo local” en el sentido que se contrapone a lo foráneo y está vinculado a una determinada identidad singular que no existe – con estos mismos nombres y objetos – en otras ciudades.

Así mismo, dentro de cada caso se desarrollara un discurso que estará estructurado a partir de los aspectos más importantes, que se encierran en la definición de “lugar simbólico”, es decir:

- Valores históricos, se hará una referencia al origen y desarrollo histórico del lugar o de los objetos, teniendo así una primera aproximación a su valor patrimonial.
- Valores relacionales o geométricos, se indicará cual es el rol urbano que juega en la actualidad, valorando su funcionalidad como línea, intersección o centro urbano.
- Valores de identidad o antropológicos, dará a conocer las estrategias que practican los nativos o residentes, para defender, marcar los puntos fuertes, celebrar y conservar el objeto y el nombre que configura el lugar singular.

4.2.1. Constructo intangible del territorio urbano – topónimos

4.2.1.1. Barrios

...La continuidad de la presencia indígena o “los restos de los otros”, como silentes vestigios de previas ocupaciones, se manifiesta en los nombres actuales de los barrios de la ciudad...

A. M. Presta.

El lugar simbólico “barrio” resulta un componente importante en la configuración de la identidad social de un individuo, debido a que viene dado en buena parte por el hecho de ser considerado como una categoría natural. Esto significa que supera el carácter administrativo – delimitación geográfica claramente definida – para ser aquello que los propios individuos construyen y consideran como tal; a partir de una delimitación que es fruto de las percepciones de los sujetos y de su sentido de pertenencia al barrio⁴¹⁵. Por ello entendemos que su definición como lugar simbólico, escapa a toda actividad tradicional administrativa, siendo los residentes los que en definitiva establecen los límites/bordes, al igual que el nombre/denominación que usa para establecer diferencias identitarias sobre el resto.

Esta última afirmación es verificada al conocer los “valores históricos” que contienen estos lugares, aunque esta situación no se estableció de inicio, pues vemos en su primera referencia histórica – P. Ramírez del Águila (1639) – que los barrios estaban definidos no solo por las prácticas o usos de la población local indígena, sino también por las instituciones coloniales. Es así que existía una igualdad de calificativos relacionados con la Iglesia – Barrios de San Lázaro, San Sebastián, San Agustín y San Roque – y otros vinculados con la identidad local y cultural – Poconas, Surapata, Tenerías y Yamparas – No obstante con el paso del tiempo, el debilitamiento y caída de los poderes coloniales, esta situación se revirtió a favor de los nombres con identidad local y cultural.

La sistematización de los nombres de barrios históricos que tuvo/tiene el área patrimonial de Sucre, se ve reflejada en la tabla N° 4.3. Estos nombres fueron mencionados a lo largo de la historia urbana, en diversas crónicas, planos, e iconografías. De la misma destacamos que casi en su mayoría, hacen referencia a una identidad local, que puede ser una etnia – Barrios Poconas, Yampara, etc., – o un relato directo de una zona geográfica concreta – Barrios Flor de la Pampa, Munaypata, etc. – Únicamente se salva de esta regla el barrio de San Roque, que guarda relación con la Iglesia. Así también, destaca la antigüedad de los nombres, siendo la mayoría de época colonial, con la particularidad de que las más antiguas – que perviven – corresponden a la referencia del año 1639 (7 de un total de 22).

⁴¹⁵ S. Valera y E. Pol Urrútia, «El concepto de identidad social urbana: una aproximación entre...

Tabla N° 4.3: “Nombres históricos de los barrios en el C. H. de Sucre”

| Código | Nombre | Año aprox. de origen | Descripción | Pervivencia del nombre |
|--------|------------------------|----------------------------------|---|------------------------|
| B1 | Guayapaccha | 1538 | Zona ubicada al pie de los cerro Churuquella, fue la primera en ser ocupada por los españoles, debido los manantiales que contenía. | No se mantiene |
| B2 | Sekerancho | 1777 | Zona adyacente a la iglesia de la Recoleta, se caracterizaba por tener población indígena como residentes. | No se mantiene |
| B3 | Flor de la pampa | Sin referencia | Se dice que estaba entre el Guereo y la Recoleta | No se mantiene |
| B4 | Munaypata | 1639 | Es el que se encuentra en la parte alta de la ciudad, desde la calle Oruro hasta la Recoleta, siendo la zona más populosa en años anteriores. | Si se mantiene |
| B5 | Tocopilla | Posterior a 1825 | Se encontraba entre las calles Oruro, Chacho, y Suipacha, su nombre posiblemente hace referencia a la ciudad perteneciente al departamento del Litral, el cual se perdió en conflicto bélico con Chile. | No se mantiene |
| B6 | Pampa Verde | Sin referencia | De igual manera su nombre hace referencia al contexto geográfico, ya que en este caso se encontraba entre las huertas de la Recoleta y el Palomar. | No se mantiene |
| B7 | Del Palomar | Anterior al s. XVIII | Comprendía desde la esquina Bolívar – Azurduy, ocupando el solar de la iglesia de La Merced hasta el final de la calle Azurduy | No se mantiene |
| B8 | Huayrapata | Anterior a 1639 | Ubicada en la actual zona de la cárcel de Sucre | No se mantiene |
| B9 | Los Robles | Sin referencia | Se encontraba en la zona del Beaterio de Santa Catalina, en el actual colegio San Cristóbal. | No se mantiene |
| B10 | Buen retiro | Sin referencia | Comprendía desde la calle Simón Bolívar – La Paz, hasta más allá de la Cárcel pública, existe una referencia que indica que en esta zona existía una hacienda con el mismo nombre, de ahí quizás su uso. | No se mantiene |
| B11 | San Roque | 1639 | Denominada así por contener a la ermita o iglesia de San Roque. | Si se mantiene |
| B11 | Los Trujillos | Anterior a 1639 | Nombre que se asignaba a la zona de San Roque | No se mantiene |
| B12 | Charquipata | Anterior a 1639 | Ubicada actualmente fuera del centro histórico, hoy se lo conoce como “Barrio Periodista”. | No se mantiene |
| B13 | Tarabillo | Sin referencia | Era un microbarrio, que hoy en día se ubica en la zona de la Escalinata Eduardo Avaroa. | No se mantiene |
| B14 | Huaila pampa | 1678 | Su nombre hace referencia a la geografía del terreno ya que “pampa” denota un sitio plano. Estaba ubicada por la actual plazuela de la sociedad de ingenieros, entre las calles Bolívar, España y A. Arce | No se mantiene |
| B15 | Mojotorillo | Anterior al s. XVIII | Iniciaba al final de la calle Bolívar, y llegaba hasta el actual barrio de Yacimientos. Se tiene referencia de que se asigna este nombre por el viento que sopla en algunas de sus calles. | No se mantiene |
| B16 | K'uripata o K'oritambo | Sin referencia | Es otro micro barrio, cercano a la plaza mayor, actualmente en esta zona podemos encontrar los edificios de ENTEL, de la Policía y el Hotel Glorieta | No se mantiene |
| B17 | Lima pampa | Sin referencia | Ubicada a dos cuadras de la iglesia San Francisco, específicamente hacia la zona de la Cruz de S. Rafael | Si se mantiene |
| B18 | Pozo cancha | Posterior a 1639 y antes de 1750 | Se encuentra cerca del Inisterio, donde existían pozos de rica agua y donde se elabora chicha. Por siglos fue conocido como el barrio de las Chicherías. | No se mantiene |
| B18 | Inisterio | 1750 | Conocido así, a causa del agua que contenía su fuente, a la cual se le atribuían poderes, que aumentaban la sabiduría de las personas y sobre todo de los estudiantes. | Si se mantiene |
| B19 | Surapata | 1639 | Ubicada en la colina de Surapata, su nombre significa “colina de la niebla” | Si se mantiene |
| B20 | Calixto | 1679 | El nombre se debe a una famosa Chichería, cuya dueña vivió a mediados del s. XVII, la india se llamaba Juana Calixto. | No se mantiene |
| B21 | Alkorancho | Referencia | Ubicada frente a la actual Escuela Nacional de Maestros, su nombre puede hacer referencia una zona en la que existían muchos perros. | No se mantiene |
| B22 | Alameda | 1803 | Ubicado en la actual zona del Parque S. Bolívar | No se mantiene |
| B23 | Quinsa molle | Posterior a 1639 | Denominada como “Los tres molles” en lengua castellana, ocupaba la zona que se extendía unas dos cuadras de la iglesia de María Auxiliadora | No se mantiene |
| B24 | Mosoclecta | Sin referencia | Su nombre significa “Nueva tierra”, que posiblemente hizo referencia a una nueva zona urbana, estaba ubicada en la zona de Alalaypata y la calle Colón. | No se mantiene |
| B25 | Conchupata | Anterior a 1639 | Ubicada actualmente en la zona de la Plaza 25 de mayo | No se mantiene |
| S/R | Wilcapampa | Sin referencia | Se encontraba detrás del Hospital San Bárbara, hoy calle R. Moreno. Su significado puede hacer referencia a una zona que era propiedad perteneciente a una etnia o familia. | No se mantiene |
| S/R | Poconas | 1639 | Se asigna ese nombre debido a que en sus inmediaciones se asentaba la etnia de los Poconas, se ubica actualmente en la zona de la plazuela Tréveris. | Si se mantiene |
| S/R | Mama bolera | Sin referencia | Ubicada al final de las calles España y Aniceto Arce, anteriormente contenía una quebrada conformada por aguas pluviales. | Si se mantiene |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

Situación contraria ocurre con el resto de los nombres, que surgieron antes del inicio del s. XX, que casi en su mayoría desaparecieron de la memoria urbana, debido a la pérdida del elemento morfológico que lo sustentaba. Por ejemplo el nombre del Barrio Pampa Verde (B6, tabla N° 4.3), desaparece porque con la expansión urbana se eliminan las haciendas, con sus huertos verdes, que hacían característico a este ámbito. Así también la desaparición de muchos de estos nombres, se debe a la fusión de zonas urbanas, es decir varios micro barrios actualmente se convirtieron en macro barrios, como es el caso de Sekerancho con Flor de la pampa (B2 y B3, esquema N° 4.2), que hoy son conocidos como “Barrio Santa Ana”.

Acerca de la localización de los distintos barrios del área patrimonial, destacan por su extensión e importancia funcional el de Conchupata (B25, esquema N° 4.2). Pese a que no existe una referencia concreta que indique el uso de este nombre para designar a un barrio, si se sabe que esta zona era conocida como la “Colina de Conchupata”. Así mismo este esquema permite hacer una evaluación comparativa, entre la localización de los barrios históricos con el actual límite del área de protección. Teniendo así que las zonas: B1, B12, B15, B21, B24 y B8 (esquema N° 4.2), son espacios que quedaron excluidos del área histórica, debido fundamentalmente a la obsolescencia de sus nombres – sustituidos por otros sin valor patrimonial – a causa de cambios en el uso de suelo.

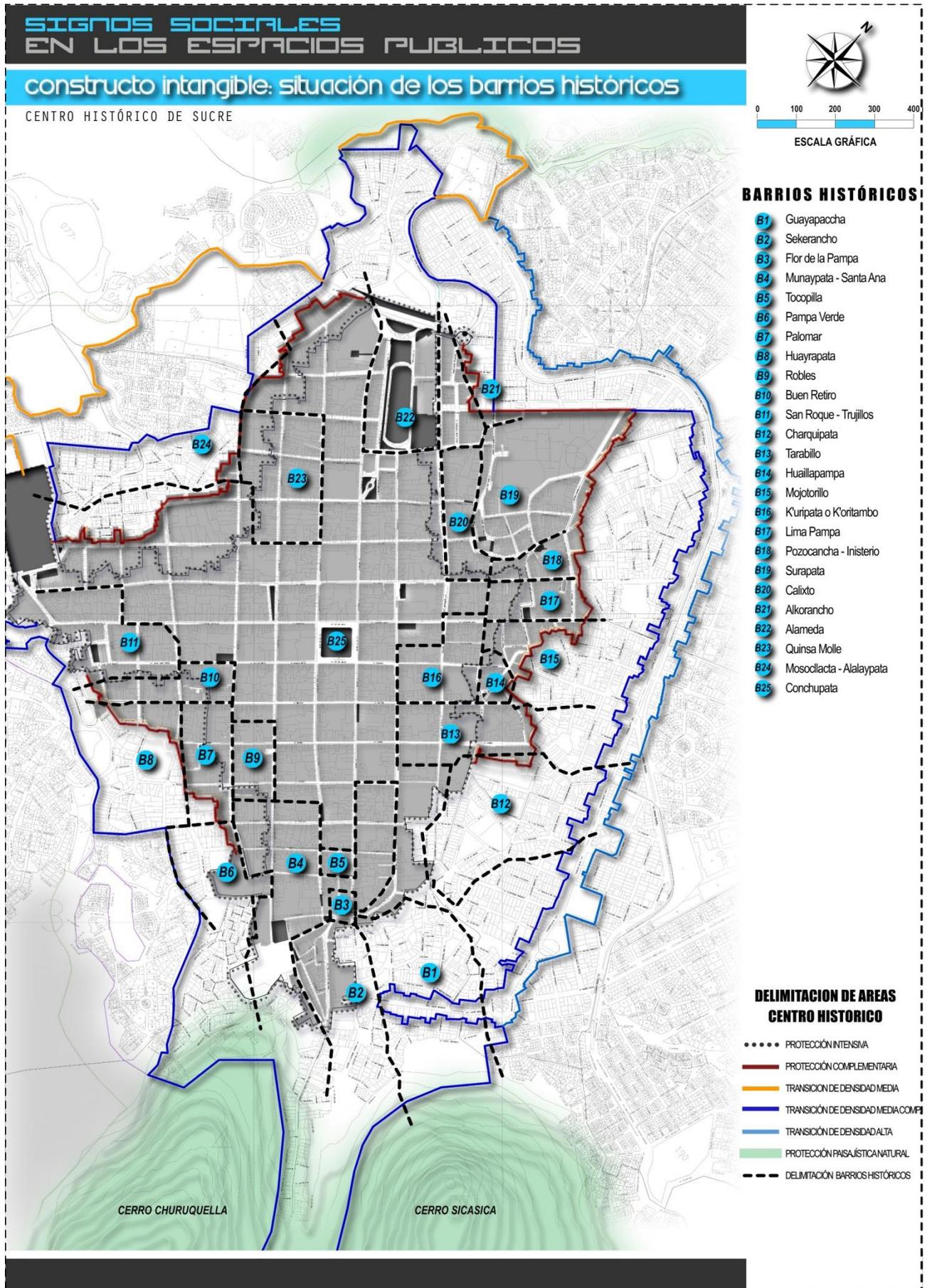
Ahora bien dentro de los “valores relacionales”, mencionamos que cada uno de éstos puede ser calificado como área de concentración de usos, personas, espacios públicos/privados, que en su mayoría adquieren connotaciones singulares. Por lo cual podríamos decir que la “centralidad”, es fundamental para organizar la vida del barrio y su debilitamiento iría en desmedro de la vida colectiva⁴¹⁶. Para evitar esta situación es necesario multiplicar las actividades, pero no solo las tradicionales, donde la gente sale a la calle, contemplan vidrieras, se detienen ante un artista callejero, toman un café, etc., – porque esto se hace en cualquier ámbito – sino también a aquellas prácticas que hacen singular al barrio.

En la actualidad en el C. H. de Sucre, estas prácticas singulares son realizadas por los residentes por impulso del Gobierno municipal, que busca promover la imagen del barrio como valor patrimonial de identidad cultural. Estas acciones consisten en la realización de “ferias urbanas”, en las que destacan no solo ámbito público en sí mismo, sino también la celebración de una festividad religiosa, teniendo así a las ferias de la Virgen del Carmen, Santa Ana, y San Roque, como ejemplos de ello⁴¹⁷.

⁴¹⁶ J. Ladizesky, «El espacio público y la centralidad barrial,» 1998. [En línea]. Available: <http://www.arquitectura.com/gep/notas/sca190/sca190_01.htm>. [Último acceso: Octubre 2012].

⁴¹⁷ Las diferencias de estas ferias, con las andaluzas, parten del hecho de que no existen casetas o tiendas familiares, sino lugares de venta de objetos artesanales. En el caso de las ferias de Sucre, se ocupan varias calles de la ciudad, a diferencia por ejemplo de la de Jerez de la Frontera, que se realiza en un espacio privado al aire libre.

Esquema N° 4.2: "Situación de los barrios históricos"



Fuente: sistematización realizada en la tabla N° 4.3. Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.

En estas ferias destacan las muestras masivas de manifestación y apropiación social del espacio público, la gente literalmente toma las calles, las recorre una y otra vez, buscando comprar objetos artesanales, disfrutar de los juegos o degustar los alimentos típicos de la época y del barrio. A partir de esta sinergia de componentes, se produce una importante interacción de las personas – de toda edad – con el lugar público que ahora es simbólico. Esta situación se intensifica más por el modo de organizar o programar las fiestas, las cuales están planteadas de manera secuencial, desde mediados del mes de junio hasta finales de agosto (Ver A en gráfico N° 4.1).

Así mismo se llevan a cabo otro tipo de estrategias que procuran su conservación física, son los “Programas para la mejora de barrios o áreas específicas” llevadas a cabo por el P.R.A.H.S.⁴¹⁸. Estas acciones inscritas en el *Plan Maestro de revitalización del centro Histórico de Sucre*, buscan a mediano plazo, mejorar las condiciones sociales y económicas de barrios específicos, como ser: Santa Ana, Surapata, Quirpinchaca, San Roque y Plaza 25 de Mayo, mediante la realización de proyectos de complementación y sistematización viaria, implementación y adecuación de equipamientos, mejoramiento de la imagen urbana, etc.⁴¹⁹ Sin embargo vemos que se deja de lado un aspecto importante, que es el aumento de la densidad habitacional, el cual es fundamental para el éxito de la centralidad y para la animación del espacio barrial. Inclusive desde una perspectiva económica, la densificación representa una disminución del costo por habitante en los equipamientos, la infraestructura y la seguridad.

Dentro de los “valores de identidad o antropológicos”, valdría la pena preguntarse, ¿qué es lo que une a los habitantes del barrio, que hace que se sientan parte de la misma comunidad? Según lo expresado hasta ahora, identificamos que el vínculo que une a los residentes de un barrio, son los efectos recíprocos del territorio compartido, la historia en común, las actividades colectivas; es decir la colindancia o cercanía de las viviendas, el nombre histórico del lugar, las ferias u otro tipo de actividades similares. Estas relaciones despiertan solidaridades y generan acciones en común, además para los sectores de bajos recursos, el mantenimiento o fortalecimiento de estos vínculos, supone en muchos casos brindar dar oportunidades únicas para la vida colectiva.

En resumen los tres enfoques – histórico, antropológico y relacional – con los que se abordó el estudio de los barrios, reveló a los topónimos como único reflejo de identidad, los cuales permiten mostrar la existencia de un valor patrimonial. También se considera al barrio como centro singular, que admite el desarrollo de vida colectiva – organización social – y prácticas singulares – ferias – que expresan y representan la identidad local a escala urbana.

⁴¹⁸ Plan de Rehabilitación de Áreas Históricas de Sucre.

⁴¹⁹ P.R.A.H.S. *Plan maestro de revitalización del centro histórico de Sucre*. Sucre, 2010, p. 13.

Gráfico N° 4.1: “Barrios históricos en Sucre”

SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

constructo intangible: barrios históricos

CENTRO HISTÓRICO DE SUCRE

BARRIOS HISTÓRICOS

- B1 Guayapaccha
- B2 Sekerancho
- B3 Flor de la Pampa
- B4 Munaypata - Santa Ana
- B5 Tocopilla
- B6 Pampa Verde
- B7 Palomar
- B8 Huayrapata
- B9 Robles
- B10 Buen Retiro
- B11 San Roque - Trujillos
- B12 Charquipata
- B13 Tarabillo
- B14 Huailapampa
- B15 Mojotorillo
- B16 K'uripata o K'oritambo
- B17 Lima Pampa
- B18 Pozocancha - Inisterio
- B19 Surapata
- B20 Calixto
- B21 Alkorancho
- B22 Alameda
- B23 Quinsa Molle
- B24 Mosocllacta - Alalaypata
- B25 Conchupata
- A Feria de la Virgen del Carmen - B. Alkorancho

Fuente: fotografías tomadas por el autor.

4.2.1.2. Colinas - “Patás”

La palabra “Pata” tiene origen quechua y es utilizada para designar una elevación, un otero, cerro o colina. Sin embargo por si sola la palabra, pese a denotar a una etnia como la quechua y a una zona geográficamente concreta, no ayuda a identificar específicamente una identidad urbana colectiva, que sea producto de la interacción de las personas con el entorno. Por ello desde la creación de la ciudad de Sucre, se la utilizaba en diversas crónicas acompañado de un adjetivo, que habla de las características medioambientales de su entorno.

Es así que estos topónimos en el C. H. son siete: Munaypata, Huayrapata, Charquipata, K’uripata, Conchupata, Surapata y Alalaypata – su significado, ubicación y antigüedad los podemos encontrar en la tabla N° 4.4 – Se podría decir que dentro de los dos sentidos para la interpretación del territorio, establecidos por P. Riesco Chueca, éstos se crean a partir de un paisaje inicial que conduce a la aparición del nombre⁴²⁰. Es decir estas siete denominaciones, surgen porque existía un paisaje singular en cada colina, a partir del cual se fue construyendo/preservando calificativos que hoy son la esencia de lugares simbólicos.

Ahora bien si algo caracteriza a estos topónimos es su “valor histórico” pues desde época prehispánica, ya se los usaba haciendo visibles rasgos del territorio como un todo perceptivo, además de simbolizar significados para la población local.

Después de la conquista del Inca, esta zona fue ocupada por los quechuas quienes nominaron las siete colinas, que se encontraban en este hermoso y bello valle, arboles como los cedros, tarcos...alegraron la vista de quienes pisaron tierra chuquisaqueña...⁴²¹

Así mismo es de resaltar que pese a que el elemento natural que dio origen al nombre – vegetación, suelo, condiciones medioambientales – se perdió con el desarrollo y expansión urbana, se produjo la pervivencia de los topónimos y su connotación, debido a que pervivió la lengua quechua, a causa de la presencia sostenida de la población indígena en la ciudad. También la permanencia de los nombres, fue causada por el uso práctico/cotidiano/continuo, que le dio la ciudadanía a lo largo del tiempo. Actualmente como topónimos, se suman a los demás elementos patrimoniales del C. H., ejerciendo fascinación como lugares simbólicos que reflejan una misteriosa ligazón entre el hombre y el espacio natural.

Dentro de los “valores relacionales” que encierran estos nombres, podemos expresar a partir del planteamiento del esquema N° 4.3, que estos pueden ser catalogados como centros, a manera de barrios que concentran espacios públicos, privados y prácticas sociales.

⁴²⁰ P. Riesco Chueca, «Nombres en el paisaje, la toponimia, fuente de conocimiento y aprecio del territorio,» 2010. [En línea]. Available: <<http://www.ugr.es/~cuadgeo/docs/articulos/046/046-001.pdf>>. [Último acceso: Febrero 2013].

⁴²¹ B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez, *Los topónimos de la ciudad de Sucre*, Sucre, 1990, p. 24.

Tabla N° 4.4: “Sistematización de las Colinas o Patas del C. H. de Sucre”

| Código | Nombre | Significado | Ubicación | Época de origen | Pervivencia del nombre |
|--------|-------------|---|---|-----------------|------------------------|
| P1 | Munaypata | La altura o colina del amor, zona muy pintoresca, donde se dan cita los enamorados | Localizada en la Plaza P. Anzures, desde donde se aprecia la ciudad, aunque otros la localizan en el cementerio general. | Prehispánico | Si se mantiene |
| P2 | Huayrapata | La altura o colina de los vientos, era una zona elevada geográficamente que estaba desprovista de vegetación. | Es la zona donde estaba la cancha del Seminario, hoy es el campo deportivo de la Universidad, localizada en las calles La Paz y Avaroa, sector que ocupa la quinta de los Aranibar. | | |
| P3 | Charquipata | Lugar seco, se denomina así puesto que era barrancosa, se ha construido una zona donde las erosiones del terreno daban la impresión de carne seca o “charqui”, en quechua, lamentablemente toda esta zona ha sido transformada, | Se encuentra al final de la calle Manuel A. Padilla, donde se ha construido una escalinata que comunica el barrio Periodista con el centro de la ciudad. | | |
| P4 | K'uripata | Altura o colina de las cañas o caña brava, esta zona estaba cubierta de esta planta, que servía para construir los techos de las casas, así como para fabricar silos y guardar productos agrícolas. | Estaba entre las calles S. Bolívar – Urcullo, plaza de esta teléfonos, pero según posteriores datos orales ésta hubiera sudo en las calles Camargo – España, ya que hoy existe aún una pequeña elevación donde funcionaba una Escuela Municipal llamada K'uripata | | |
| P5 | Conchupata | Zona donde se juntaban las aguas que bajaban desde los cerros cuando llovía, altura del remolino turbio o “Conchu” | Situada en las cuadras que quedan entre las calles Luis Calvo, Simón Bolívar, Audiencia y Plaza 25 de mayo. | | |
| P6 | Surapata | Conocida como colina de la niebla, y también como morro de Surapata, donde confluían algunas quebradas | Se encuentra dónde comienza la calle Rio Loa y hoy existe una escalinata por donde también pasa una quebrada. | | |
| P7 | Alalaypata | Altura del frio, sitio donde se tenía una baja sensación térmica, debido a que no existían árboles que resguarden. | Situada en la final de la calle Cristóbal Colón, hoy se han edificado los Hospitales de la Caja Nacional de Seguridad, el Gastroenterológico y hospital de la Mujer. | | |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

No obstante debemos indicar que en la actualidad, ninguna de estas características barriales guarda relación con el significado del topónimo; así mismo cada zona pareciera encontrarse desarticulada funcional y formalmente del C. H., siendo difícil encontrar elementos comunes y visibles – al margen del contorno de las colinas – que fortalezcan los nombres. Por ello las nuevas políticas de revitalización del área patrimonial, plantean establecer “circuitos turísticos peatonales” entre estos lugares simbólicos, pero con la limitante de saber que hoy estos topónimos ya no se traducen en una realidad física concreta, que es congruente con el nombre y la historia⁴²². No obstante si vemos el esquema N° 4.3, y la distribución concéntrica de las colinas en torno al área central, podemos creer que es posible una nueva articulación/revitalización integral de las zonas, de manera acorde a su nueva realidad.

Dentro de los valores de identidad, diremos que el hecho de que exista una importante densidad toponímica, relativa a la temática de colinas, refleja la intensidad con la que el territorio fue aprehendido culturalmente. Gracias a este proceso, la superficie terrestre que era en un inicio anónima y ajena a lo humano, hoy ingresa a formar parte de un patrimonio inmaterial, que refleja la identidad de un territorio urbano, y de una etnia como la quechua. Pero como patrimonio identitario, corre el riesgo de estereotiparse o borrarse, pues como se mencionó, donde habían colinas que creaban un nombre, hoy solo hay viviendas agrupadas en una zona elevada. Este proceso que pone en evidencia una realidad, la cual expresa que impuesto el nombre, se convierte en propio; el significante/ sonido es lo que interesa, dejando de ser primordial el significado⁴²³. Por ello pareciera inevitable que estos topónimos, que pueden ser calificados como mayores, con el paso del tiempo, empiecen a cumplir otro rol, el de ser “elementos de indicación o referencia urbana”, más que de significación identitaria. No obstante la continuidad cultural y la tenacidad lingüística, pueden evitar los procesos de retonomización, manteniendo así la identidad colectiva del espacio.

En resumen, las “Patatas” como lugares simbólicos hacen una referencia tan fuerte y tan específicamente descriptiva de un espacio geográfico, que no es necesario que haya una reciprocidad tangible, para que estos pervivan. Al margen de su valor patrimonial/histórico/identitario, etc., destacan en estas siete colinas, su potencial como elemento comunicador, que dota al espacio público de la dimensión temporal, que es denominada como “espesor de la memoria”. Esta cualidad hace que el espacio sea aún más simbólico, debido a que se menciona un nombre – para describir un paisaje que hoy ya no existe – sabiendo que ya resonaba en la boca de los antecesores.

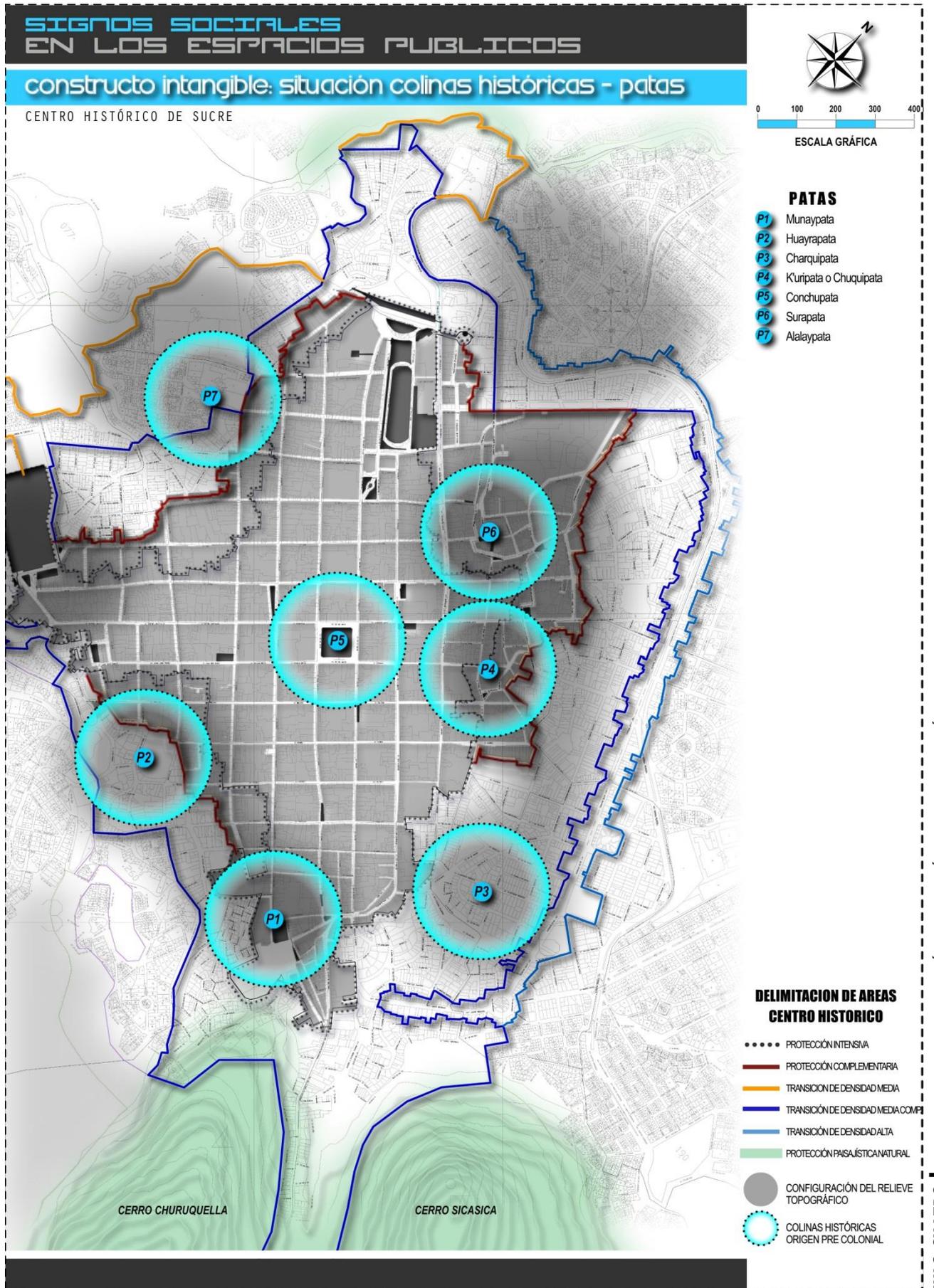
⁴²² Gobierno Municipal de Sucre, «Sucre turístico,» 2010. [En línea]. Available:

<<http://www.sucreturistico.gob.bo/portal/index.php?lang=es>>. [Último acceso: Enero 2012].

⁴²³ I. Coca Tamame. *Toponimia de la Ribera de Cañedo*. Salamanca, 1993, p. 66.

Es el número de nombres de lugar por unidad de superficie, es más alta en función de varios parámetros... Estos parámetros son: proximidad a los núcleos habitados; intensidad de los aprovechamientos: número de labradores, jornaleros, etc.; riqueza morfológica y biodiversidad; efectos de diglosia y estratificación lingüística; grado de participación de clases oficios...

Esquema N° 4.3: "Situación de las Colinas o Patas"



Fuente: sistematización realizada en la tabla N° 4.4.
 Visita al sitio

4.2.1.3. Calles

J. M. Barbero, plantea en esta contemporaneidad, la necesidad de “pensar comunicativamente los fenómenos” debido a que en este universo global todo se comunica⁴²⁴. En este sentido, un claro paradigma lo establecen las calles de los ámbitos urbanos históricos y no históricos, donde se desarrolla la comunicación desde dos perspectivas: una que permite la conexión o relación entre zonas urbanas – función convencional, relacionada con la movilidad – y otra que posibilita el intercambio de información – función no convencional, relacionada con la difusión del patrimonio histórico – del pasado y del presente.

La problemática que se encierra la primera perspectiva, hace referencia a las transformaciones físicas del espacio urbano, donde se admite con demasiada facilidad su inevitable sustitución por vías más o menos rápidas y por edificios altos y aislados. O bien es objeto de una sobreprotección y se la segrega de la circulación mecánica, convirtiéndose en paseo acotado que pierde su rol de lugar de paso, de trayecto, de elemento de continuidad y de relación entre las piezas urbanas⁴²⁵.

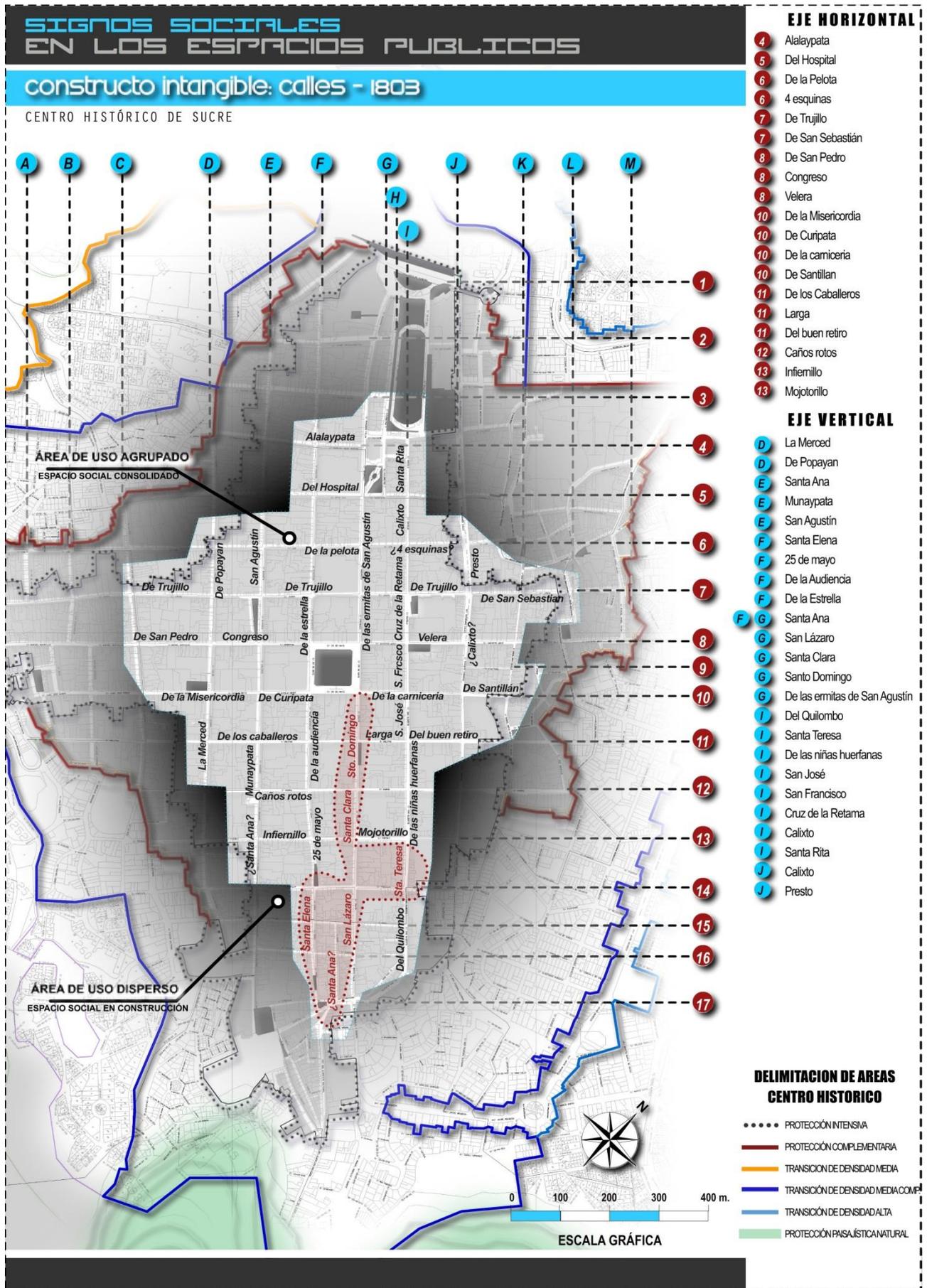
En cambio la segunda perspectiva, no trata solo de un proceso comunicativo, sino de una nueva cualidad patrimonial del espacio público, debido a que con el paso del tiempo se van construyendo topónimos, a partir del uso de una nomenclatura que no solo permite reconocer calles, sino que consigue sacar a la luz una identidad social, cultural, e institucional, que fue determinada por diversas coyunturas históricas.

De esta manera – centrándonos en este último aspecto del espacio público calle – vemos que un estudio de sus topónimos o nomenclatura, pasa necesariamente por la sistematización histórica de sus nombres. Para ello fue fundamental la información obtenida en la obra, *Los nombres de la antigua ciudad de Sucre*, metodológicamente lo que se hizo es volcar todos los nombres históricos de las calles – encontradas en la obra citada y en otras crónicas – en los periodos de análisis correspondientes; desde el momento en que se empezó a nominar los espacios (s. XIX). El resultado obtenido son 5 esquemas urbanos con el nomenclátor respectivo de sus calles más importantes, que corresponden a los años: 1803, 1859, 1897, 1916 y 2013. Así mismo la tarea de identificar y manejar una cantidad considerable de nombres, se vio facilitada por la estructura urbana que presenta el centro histórico, ya que al ser una cuadrícula o retícula, se pudo plantear en los ejes “verticales” una identificación con números; en los “horizontales” una identificación con letras.

⁴²⁴ J. M. Barbero, «De los medios a las culturas,» de *Proyectar la comunicación*, Bogota, 1998, p. 66.

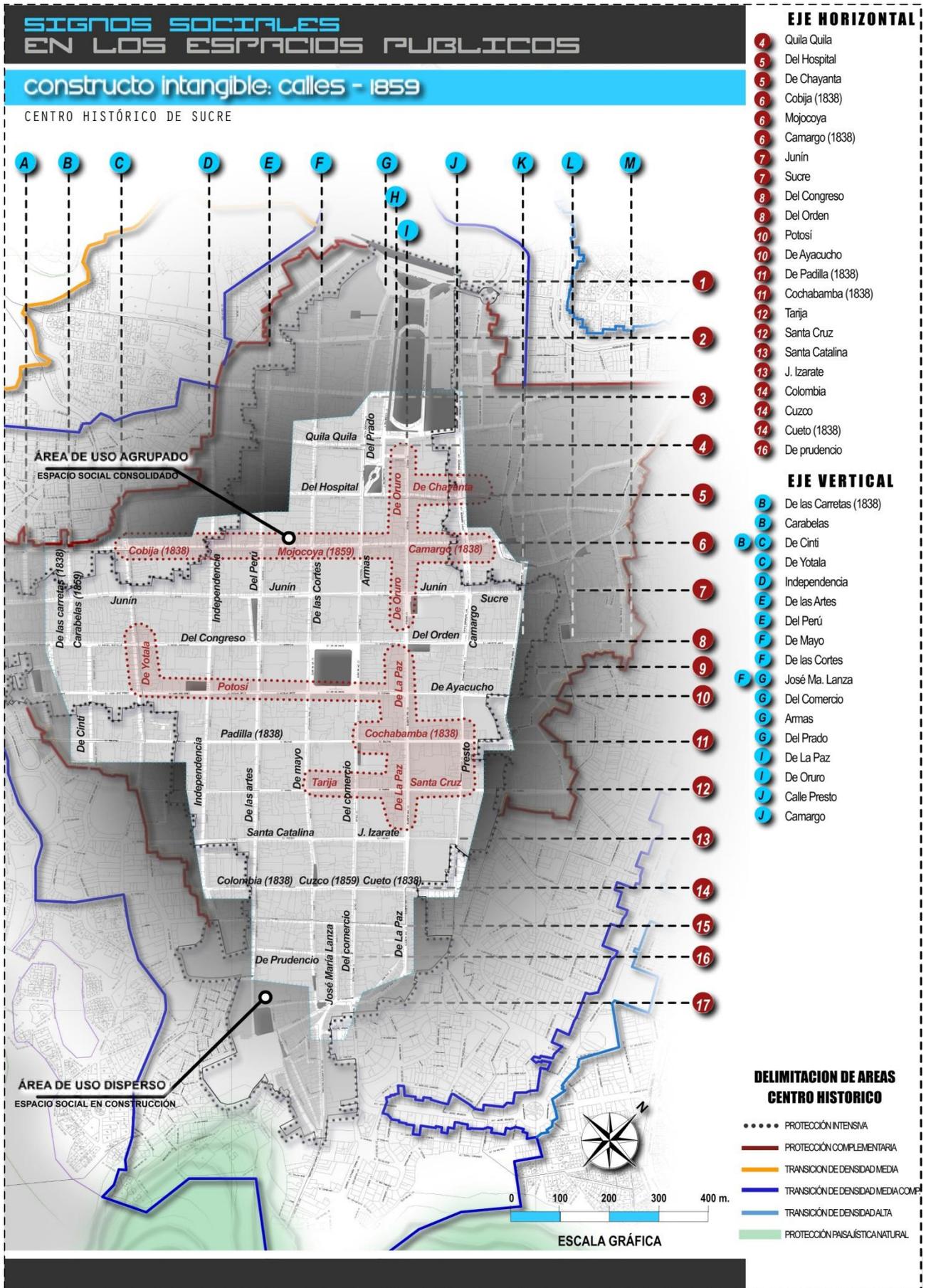
⁴²⁵ J. Borja Sebastián y M. Herce, *Proyectos urbanos y espacio público. Estrategias urbanas de la ciudad contemporánea*, Barcelona, 2009, p. 36.

Esquema N° 4.4: "Nombres históricos de las calles de Sucre (1803)"



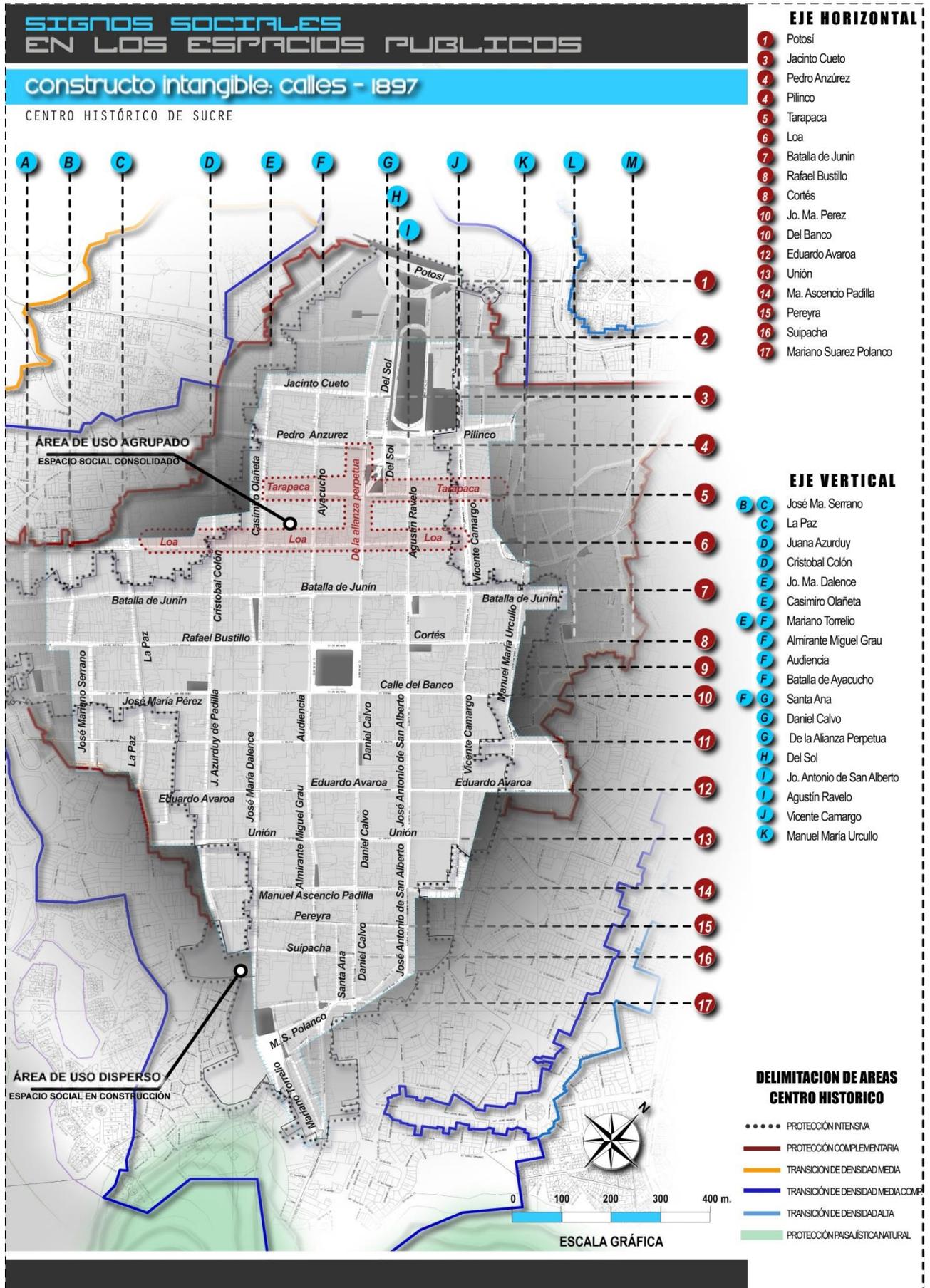
Fuente: U.M.R.P.S.F.X.CH., C.B.D. *Por las calles de la antigua ciudad de Sucre, los nombres que antaño tuvieron.* Sucre, 1996.

Esquema N° 4.5: "Nombres históricos de las calles de Sucre (1859)"



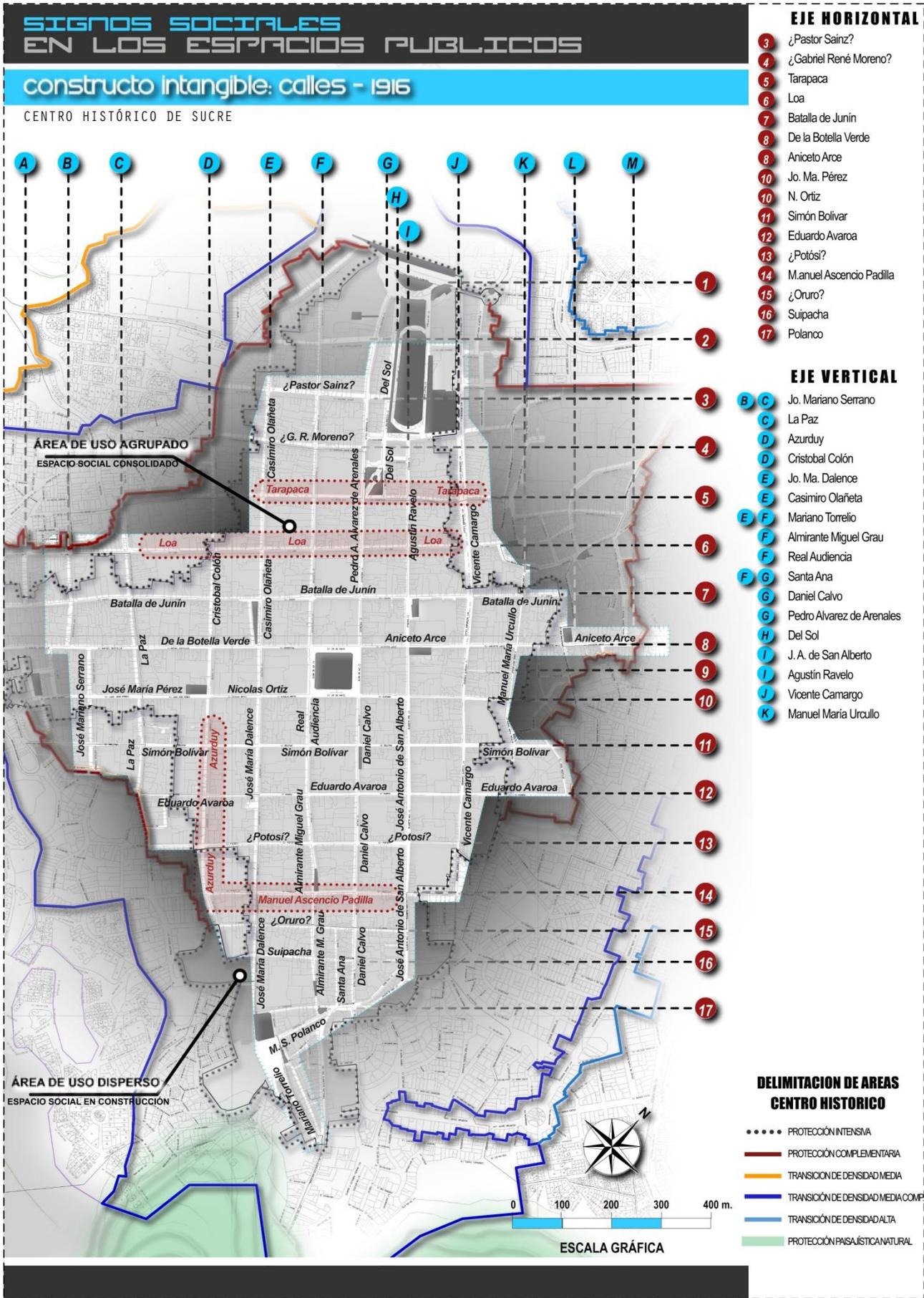
Fuente: U.M.R.P.S.F.X.CH., C.B.D. *Por las calles de la antigua ciudad de Sucre, los nombres que antaño tuvieron.* Sucre, 1996.

Esquema N° 4.6: "Nombres históricos de las calles de Sucre (1897)"



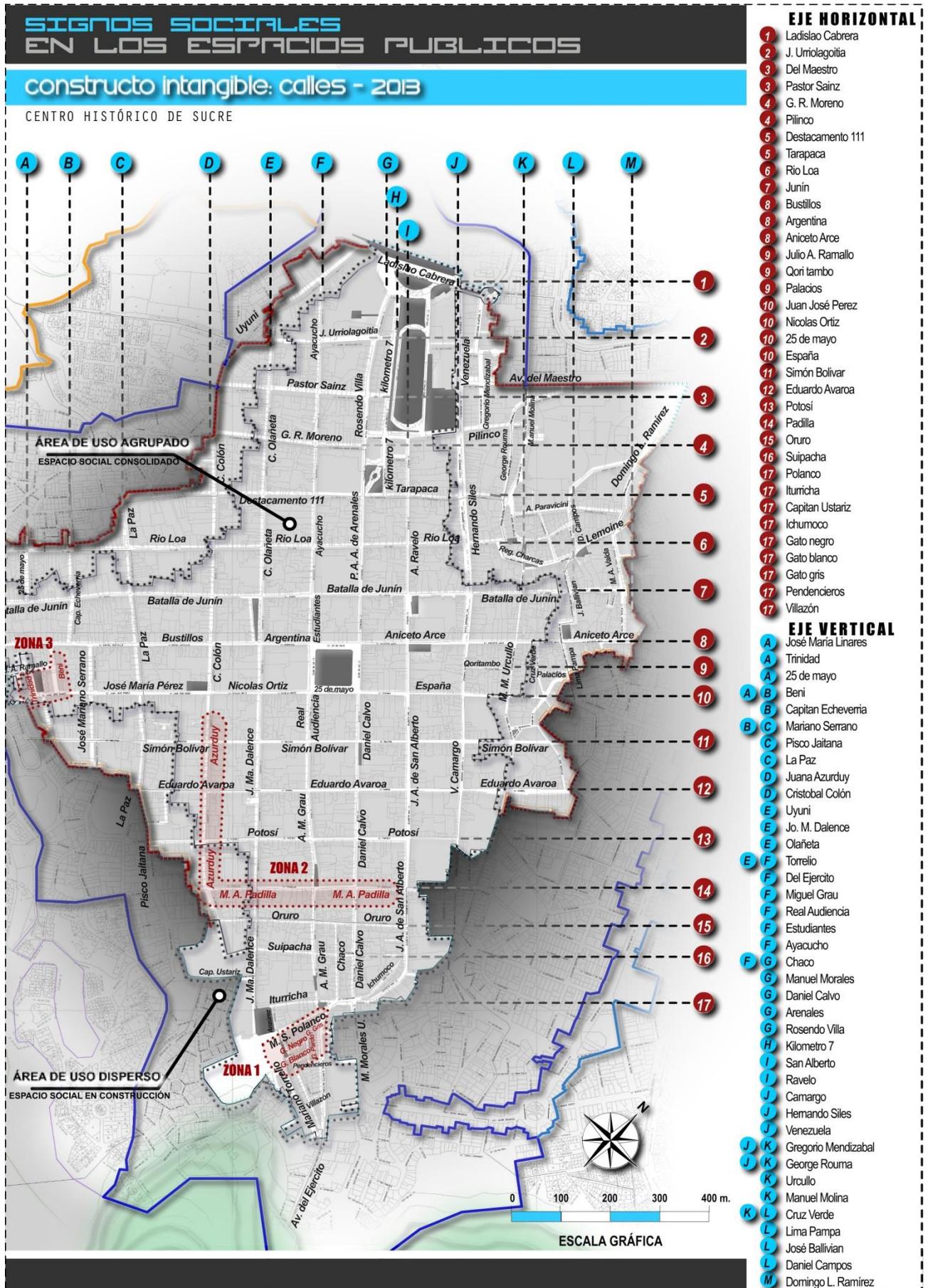
Fuente: U.M.R.P.S.F.X.CH., C.B.D. *Por las calles de la antigua ciudad de Sucre, los nombres que antaño tuvieron.* Sucre, 1996.

Esquema N° 4.7: "Nombres históricos de las calles de Sucre (1916)"



Fuente: U.M.R.P.S.F.X.CH., C.B.D. *Por las calles de la antigua ciudad de Sucre, los nombres que antaño tuvieron.* Sucre, 1996.

Esquema N° 4.8: "Nombres históricos de las calles de Sucre (2013)"



Fuente: U.M.R.P.S.F.X.CH., C.B.D. Por las calles de la antigua ciudad de Sucre, los nombres que antaño tuvieron. Sucre, 1996.

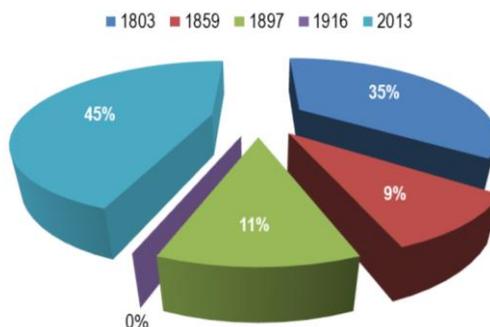
Ahora bien, como “valores históricos” del nomenclátor callejero, podemos decir que en la ciudad de Sucre, las prácticas de nominación de estos sitios se iniciaron desde 1803, antes de esta época solo se hacía referencia de manera aislada, a calles puntuales o a zonas urbanas, como las patas, barrios, plazas o plazuelas.

Las casas, situadas en la *Calle de las Cuadras y a las espaldas del Cabildo y junto a las de Hernán Cabrera de Córdoba*, deudo asimismo de los Paniagua, las había comprado don Gabriel, encomendero de los Chuis en 1562...⁴²⁶

De esta manera podemos establecer que formalmente – como conjunto simbólico – a partir de 1803, se empezaron a poblar con nombres las calles; sin embargo este ejercicio no solo permite saber cómo se llamaron los espacios, sino también hasta donde abarcaba físicamente el área urbana consolidada (Ver esquemas N° 4.4 – 4.8). Pues entendemos que si una calle tiene nombre, es porque hay un uso continuo del espacio, debido a la presencia concentrada de población, edificios y servicios – comercio, abastecimiento de agua, ocio, etc., – es decir hay un espacio social practicado. En contraposición lo que se encuentra fuera de este borde o margen, puede denotar áreas de uso disperso, aislamiento, falta de consolidación e incluso carencia o falta de consolidación de una identidad.

Ahora bien la connotación más evidente en estos esquemas, son en sí mismo “los nombres de las calles”, llegando a identificarse un total de 230. Sin embargo como muchos de ellos hacen referencia reiterada al mismo espacio – una vía llega a tener varios nombres a lo largo del tiempo – no se puede establecer un juicio cuantitativo importante. No obstante a partir de la realización de un análisis de la evolución histórica de los nombres (Ver tabla N° 4.5), podemos establecer que de los 74 nombres de calles en el actual centro histórico: 26 tienen origen en 1803; 7 en 1859; 8 en 1897; 0 en 1916 y 33 corresponden a mediados del s. XX (Ver cuadro N° 4.3). En porcentajes podría decirse que del 100 % de nombres, un 55 % tiene más de 100 años de antigüedad, siendo este dato muy importante al momento de establecer el valor patrimonial de la toponimia de las calles, así como del espacio público en general.

Cuadro N° 4.3: “Antigüedad de los nombres de calles”



Fuente: Elaboración propia a partir de la sistematización de los nombres.

⁴²⁶ A.B.N.B., E.P. «Lázaro del Águila - La Plata, 9.XII.1562, 982 - v.» Vol. 2. Sucre, ¿?

Respecto a los “valores relacionales o geométricos”, es evidente que al tratarse de espacios calles, su cualidad relacional está implícita, pues se trata de espacios que son líneas e intersección de movilidad. Pero ahondar en este valor para este apartado, significaría considerar aspectos muy ajenos o lejanos a sus nombres y a su valor patrimonial, por ello lo enfocaremos desde una perspectiva alternativa⁴²⁷. La misma considera el valor relacional de los nombres de las vías, desde dos posiciones: “a partir de una lectura lineal” en el tiempo; y otra que considera sus “formas de agrupación”.

En la primera, después de hacer un seguimiento a la evolución y transformación que sufrieron los nombres de las calles – desde 1803 hasta la actualidad – podemos establecer que: “en ningún caso el nombre anterior guarda relación temática con el que le sucede” (Ver tabla N° 4.5). Solamente se pudo identificar una relación con una vinculación de dos periodos, es el caso del eje G, en los años 1857 y 1897, que usaban los nombres de “Calle de Armas” y luego “Calle de la Alianza perpetua”. No obstante sí se puede encontrar otras formas de relación, a partir del fenómeno de homonimia, como es el caso de la “Calle Camargo”, una corresponde a 1859 – eje 6 – y la otra es identificable desde 1897 – eje J – hasta la actualidad. Sin embargo el vínculo más relevante de este primer nivel, es la relación establecida por la “continuidad o permanencia del nombre”, teniendo un caso – Batalla de Junín, eje 7 – que se extiende desde 1857, de manera continua por cuatro de nuestros periodos, siendo este el más relevante, porque su connotación es la más antigua de todos los nombres en el área patrimonial. Así también destacan bajo este tipo de relación, otros 20 casos de nombres que están relacionados por su continuidad en tres periodos – desde 1897 hasta 2013 – Ejemplo de ello son los casos de las calles “Agustín Ravelo” – eje I – “Vicente Camargo” – eje J – “Eduardo Avaroa” – eje 12 – “Rio Loa” – eje 6 – etc., (Ver tabla N° 4.5).

Desde el segundo enfoque “formas de agrupación de los nombres”, vemos que desde el momento en que se inició este proceso de identificación espacial, se produjo de manera consciente e inconsciente, la “reunión de nombres en una misma zona urbana”; haciendo referencia a una misma temática, que es resultado de una interpretación hegemónica del pasado y del presente de aquellas sociedades. Así la nomenclatura establece un nivel intermedio de identificación espacial – zona urbana – que se situaba entre la identificación individual de una calle y el sistema de nombres del todo urbano – barrio o ciudad – (Ver esquemas N° 4.4 – 4.8). Pero este fenómeno a lo largo del tiempo fue sufriendo cambios, por ejemplo en 1803 se tenía una agrupación de nombres de “temática religiosa” – Santa Ana, Santa. Elena, San Lázaro, etc., – que coincidía con la ruta de procesión de Semana Santa.

⁴²⁷ La perspectiva tradicional, del valor relacional de las calles considera garantizar un uso polivalente tanto como espacio público y su accesibilidad, como también su articulación con la red viaria, de la ciudad, donde no solo se tienen “calles”, sino también “vías urbanas”. Esto supone, emitir juicios a partir de la diversidad de espacios: calles ordinarias, pasajes, calle, etc.

Tabla N° 4.5: “Evolución histórica de los nombres de calles en el C. H. de Sucre”

| EJE HORIZONTAL | 1803 | EJE HORIZONTAL | 1859 | EJE HORIZONTAL | 1897 | EJE HORIZONTAL | 1916 | EJE HORIZONTAL | 2013 |
|----------------|------------------------------|----------------|------------------------|----------------|----------------------------|----------------|---------------------------|----------------|---------------------|
| | | | | 1 | Polosí | | | 1 | Ladislao Cabrera |
| | | | | | | | | 2 | J. Urrutigoitia |
| | | | | 3 | Jacinto Cueto | 3 | ¿Pastor Sainz? | 3 | Pastor Sainz |
| | | | | | | | | 3 | Del Maestro |
| 4 | Alalaypata | 4 | Quila Quila | 4 | Pedro Anzures | 4 | ¿Gabriel René Moreno? | 4 | G. R. Moreno |
| | | | | 4 | Pilínco | | | 4 | Pilínco |
| 5 | Del Hospital | 5 | Del Hospital | 5 | Tarapaca | 5 | Tarapaca | 5 | Desplacamiento 111 |
| | | 5 | De Chayenta | 5 | Tarapaca | 5 | Tarapaca | 5 | Tarapaca |
| 6 | De la Pelota | 6 | Cobija (1838) | | | | | | |
| 6 | 4 esquinas | 6 | Mojocoya | 6 | Loa | 6 | Loa | 6 | Río Loa |
| | | 6 | Camargo (1838) | | | | | | |
| 7 | De Trujillo | 7 | Junín | 7 | Batalla de Junín | 7 | Batalla de Junín | 7 | Junín |
| 7 | De San Sebastián | 7 | Sucre | | | | | | |
| 8 | De San Pedro | 8 | Del Congreso | 8 | Rafael Bustillo | 8 | De la Botella Verde | 8 | Bustillos |
| 8 | Congreso | | | | | | | | |
| | | | | | | | | 8 | Argentina |
| | | 8 | Del Orden | 8 | Cortés | 8 | Aniceto Arce | 8 | Aniceto Arce |
| | | | | | | | | 9 | Julio A. Ramallo |
| | | | | | | | | 9 | Qorlampo |
| | | | | | | | | 9 | Palacios |
| 10 | De la Misericordia | 10 | Polosí | 10 | Jo. Ma. Pérez | 10 | Jo. Ma. Pérez | 10 | Jo. Ma. Pérez |
| 10 | De Curipata | 10 | Polosí | 10 | Jo. Ma. Pérez | 10 | N. Ortiz | 10 | Nicolas Ortiz |
| | | | | | | | | 10 | 25 de mayo |
| 10 | De la carnicería | 10 | De Ayacucho | 10 | Del Banco | | | 10 | España |
| 10 | De Santillan | | | | | | | | |
| 11 | De los Caballeros | 11 | De Padilla (1838) | | | 11 | Simón Bolívar | 11 | Simón Bolívar |
| 11 | Larga | 11 | Cochabamba (1838) | | | | | | |
| 11 | Del buen retiro | | | | | | | | |
| 12 | Caños rotos | 12 | Tarija | 12 | Eduardo Avaroa | 12 | Eduardo Avaroa | 12 | Eduardo Avaroa |
| | | 12 | Santa Cruz | | | | | | |
| 13 | Infiernillo | 13 | Santa Catalina | 13 | Unión | 13 | ¿Polosí? | 13 | Polosí |
| 13 | Mojotorillo | 13 | J. Izarate | | | | | | |
| | | 14 | Colombia | | | | | | |
| | | 14 | Cuzco | 14 | Ma. Ascencio Padilla | 14 | M. A. Padilla | 14 | Padilla |
| | | 14 | Cueto (1838) | | | | | | |
| | | | | 15 | Pereyra | 15 | ¿Oruro? | 15 | Oruro |
| | | 16 | De prudencia | 16 | Suipacha | 16 | Suipacha | 16 | Suipacha |
| | | | | 17 | Mariano Suarez Polanco | 17 | Polanco | 17 | Polanco |
| | | | | | | | | 17 | Iturricha |
| | | | | | | | | 17 | Capitan Uslariz |
| | | | | | | | | 17 | Ichumtoco |
| | | | | | | | | 17 | Gato negro |
| | | | | | | | | 17 | Gato blanco |
| | | | | | | | | 17 | Gato gris |
| | | | | | | | | 17 | Pendencieros |
| | | | | | | | | 17 | Villazón |
| EJE VERTICAL | 1803 | EJE VERTICAL | 1859 | EJE VERTICAL | 1897 | EJE VERTICAL | 1916 | EJE VERTICAL | 2013 |
| | | | | | | | | A | José María Linares |
| | | | | | | | | A | Trinidad |
| | | | | | | | | A | 25 de mayo |
| | | | | | | | | A-B | Beni |
| | | B | De las Carretas (1838) | | | | | B | Capitan Echeverría |
| | | B | Carabelas | | | | | | |
| | | B-C | De Cinti | B-C | José Ma. Serrano | B-C | Jo. Mariano Serrano | B-C | Mariano Serrano |
| | | | | | | | | C | Pisco Jaitana |
| | | C | De Yotalla | C | La Paz | C | La Paz | C | La Paz |
| D | La Merced | D | Independencia | D | Juana Azurduy | D | Azurduy | D | Juana Azurduy |
| D | De Popayan | D | Independencia | D | Cristóbal Colón | D | Cristóbal Colón | D | Cristóbal Colón |
| | | | | | | | | E | Uyuni |
| E | Santa Ana | E | De las Artes | E | Jo. Ma. Dalence | E | Jo. Ma. Dalence | E | Jo. M. Dalence |
| E | Munaypata | | | | | | | | |
| E | San Agustín | E | Del Perú | E | Casimiro Olañeta | E | Casimiro Olañeta | E | Olañeta |
| | | | | E-F | Mariano Torrelio | E-F | Mariano Torrelio | E-F | Torrelio |
| | | | | | | | | F | Del Ejercito |
| F | Santa Elena | F | De Mayo | F | Almirante Miguel Grau | F | Almirante Miguel Grau | F | Miguel Grau |
| F | 25 de mayo | | | | | | | | |
| F | De la Audiencia | | | F | Audiencia | F | Real Audiencia | F | Real Audiencia |
| F | De la Estrella | F | De las Cortes | | | | | F | Estudiantes |
| | | | | F | Batalla de Ayacucho | | | F | Ayacucho |
| F-G | Santa Ana | F-G | José Ma. Lanza | F-G | Santa Ana | F-G | Santa Ana | F-G | Chitaco |
| | | | | | | | | G | Manuel Morales |
| G | San Lázaro | | | | | | | | |
| G | Santa Clara | G | Del Comercio | G | Daniel Calvo | G | Daniel Calvo | G | Daniel Calvo |
| G | Santo Domingo | | | | | | | | |
| G | De las ermitas de S. Agustín | G | Armas | G | De la Alianza Perpetua | G | Pedro Alvarez de Arenales | G | Arenales |
| | | G | Del Prado | | | | | G | Rosendo Villa |
| | | | | H | Del Sol | H | Del Sol | H | Kilometro 7 |
| I | Del Quilombo | | | | | | | | |
| I | Santa Teresa | | | | | | | | |
| I | De las niñas huérfanas | I | De La Paz | I | Jo. Antonio de San Alberto | I | J. A. de San Alberto | I | San Alberto |
| I | San José | | | | | | | | |
| I | San Francisco | | | | | | | | |
| I | Cruz de la Relama | | | | | | | | |
| I | Calixto | I | De Oruro | I | Agustín Ravelo | I | Agustín Ravelo | I | Ravelo |
| I | Santa Rita | | | | | | | | |
| J | Calixto | J | Calle Presto | J | Vicente Camargo | J | Vicente Camargo | J | Camargo |
| J | Presto | J | Camargo | | | | | J | Hernando Siles |
| | | | | | | | | J | Venezuela |
| | | | | | | | | J-K | Gregorio Mendizabal |
| | | | | | | | | K | George Rouma |
| | | | | K | Manuel María Urcullo | K | Manuel María Urcullo | K | Urcullo |
| | | | | | | | | K | Manuel Molina |
| | | | | | | | | K-L | Cruz Verde |
| | | | | | | | | L | Lima Pampa |
| | | | | | | | | L | José Ballivian |
| | | | | | | | | L | Daniel Campos |
| | | | | | | | | M | Domingo L. Ramírez |

Fuente: sistematización de los nombres históricos de las calles de Sucre, realizado por el autor.

Luego en 1859, la forma de agrupación zonal de nombres se intensificó, pero la temática había cambiado, ahora se consideraba necesario hacer visible una “identidad nacional”, que era reflejada por la presencia de nombres de ciudades bolivianas – Calles Tarija, La Paz, Potosí, etc. Después en 1897, la agrupación se daba a partir de una coyuntura de “carácter bélico” – Guerra del Pacífico – que se representaba con las calles Río Loa, Tarapacá y Alianza Perpetua. En 1916, da inicio un proceso de fragmentación de las zonas urbanas que aluden a una misma temática, estos ya no responden como en anteriores casos, a una sola coyuntura – colonial, republicana, o bélica – sino se hacen heterogéneos. Esto significaba que una zona de agrupación puede hablar de la Guerra del Pacífico y otra de las Guerras de Independencia nacional. Así mismo observamos que desde este periodo, la agrupación temática ya no representa – en extensión de superficie – a grandes ámbitos, sino al contrario se reducen a micro zonas que se configuran en su nomenclatura, no por la imposición coyuntural, sino más bien por la idiosincrasia cultural. Muestra de ello son las microzonas de La Recoleta – referencia a nombres de gatos de colores – y la de San Roque – donde se habla de un departamento y su ciudad capital – ambos casos se reducen a un par de calles de corta extensión (Ver zonas 1 y 3 en esquema N° 4.8).

A partir de este paradigma establecemos que existió una fragilidad de la nomenclatura, debido a que se hizo recurrente “cambiar los nombres siempre en las mismas zonas”, ante la entrada de una nueva coyuntura, siendo el caso más evidente el del área noroeste – parque Simón Bolívar – el cual cambió su configuración hasta en cuatro periodos de análisis. Todos estos cambios en la nominación, condujeron a esta contemporaneidad, donde hay una alteración en la percepción de los signos/significados/imaginarios urbanos; es decir los nombres siguen denotando un simbolismo, pero estos son más individuales y heterogéneos, por tanto se alteraron las relaciones comunicacionales seculares de control físico e ideológico⁴²⁸.

En los “valores antropológicos”, entendemos que desde el momento en que se adoptan los sistemas de referencia para orientarse en la ciudad, los peatones transitan la calle en diferentes actitudes, para “el residente” la calle y su nombre, son una continuidad de su espacio doméstico con el cual se identifican debido a su práctica diaria; para “el transeúnte”, es un elemento funcional, pues permite recorrerla de forma eficiente – rápida – hasta su lugar de destino; en cambio para “el turista o paseante”, se trata de una acción contemplativa, estética e incluso cognitiva, debido a que el espacio es singular por su configuración física o simbólica⁴²⁹.

⁴²⁸ L. Martínez del Campo, «La construcción de identidades colectivas a través de la toponimia urbana,» 2009. [En línea]. Available: <<http://ifc.dpz.es/recursos/publicaciones/28/93/14martinez.pdf>>. [Último acceso: Octubre 2013].

⁴²⁹ J. Ladizesky, «El espacio público y la centralidad barrial...»

Gráfico N° 4.2: “Rótulos de identificación de las calles”

**SIGNOS SOCIALES
EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS**

constructo intangible: nomenclatura de las calles



A partir del conocimiento de este marco general, establecemos una “estructura tipológica para los nombres de las calles”, la misma no es exclusiva del área patrimonial de Sucre, sino que se repite como arquetipo en diversas ciudades de origen colonial español⁴³⁰:

- *Costumbrista*, surge de la vida cotidiana de sus habitantes, registra una actividad predominante en el inconsciente colectivo, un hecho, un hito o un personaje local.
- *Conmemorativa*, busca recuperar la historia oficial local y nacional.
- *Funcional*, es la nomenclatura actual que es principalmente funcional o técnica.

Entender que existe esta diversidad de actitudes y tipologías para el espacio calle y sus nombres, permite establecer que “la nomenclatura no cambia históricamente solo por la coyuntura, sino también por los ciudadanos” – desde diferentes niveles de poder – que establecen las transformaciones en la simbología que denota el espacio. Estos cambios se producen a partir del establecimiento de jerarquías tipológicas, debido a que son aprehendidas para la comunicación de una ideología, buscando que una identidad local sea global y así tener control del espacio calle. Ejemplo de ello es lo expresado en el cuadro N° 4.4, donde se tiene en 1803, un predominio de nombres – 58 % – bajo la tipología costumbrista de tipo colonial; posteriormente en 1857 y 1897, esta situación se revirtió a favor de la categoría conmemorativa – 72 y 76 % – con nombres que resaltaban los nuevos valores nacionales. Después de este último momento, se fueron debilitando las instituciones y cobraron mayor fuerza la participación y representatividad social en el espacio público, esto hizo que en la actualidad, se concilien posiciones equilibrando los porcentajes en los niveles funcional – 23 % – y costumbrista – 18 % – Dejando coherentemente para el centro histórico, un 59 % de nombres que simbolizan y comunican valores cívicos y patrióticos. Una última referencia que verifica nuestra hipótesis – control simbólico del espacio calle – expresa que en ninguno de los periodos de análisis la categoría funcional cobra relevancia, debido a que a las instituciones, no les interesa vender – únicamente – la imagen de un espacio urbano eficiente, sino otra bajo un predominio institucional en el que destacan los espacios históricos, como se reflejada hoy.

En resumen las calles del centro histórico, revelan un número importante de nombres que expresan individualmente identidad local e historia urbana. En grupo la nomenclatura refleja, coyunturas y estrategias para controlar la ciudad, a partir de la imposición de ideologías. Todo ello cambia la percepción de un espacio, que era entendido solo para la movilidad y donde creía que el uso de los nombres solo pretendía hacer más eficientes los desplazamientos. De este modo en este caso más que en ningún otro, se transparenta la sucesión histórica de los nombres y con ello se revela el valor simbólico de las calles.

⁴³⁰ F. Carrión Mena, «El centro histórico: la polisemia del espacio público,» 2008. [En línea]. Available: <<http://redalyc.uaemex.mx/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=115112535008>>. [Último acceso: Enero 2011].

Cuadro N° 4.4: “Jerarquía y tipos de nomenclatura de las calles”

SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

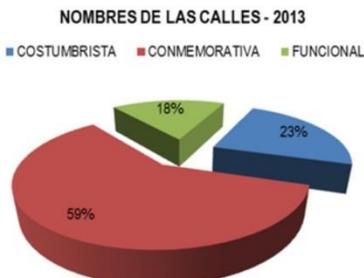
constructo intangible: tipos de nomenclatura calles 1803 - 2013

PORCENTAJES HISTÓRICOS

| NOMBRES DE LAS CALLES - 1803 | | |
|------------------------------|------------------------------|-----------------|
| COSTUMBRISTA | CONMEMORATIVA | FUNCIONAL |
| Alalaypata | De San Sebastián | De la Audiencia |
| Del Hospital | De San Pedro | |
| De la Pelota | La Merced | |
| 4 esquinas | De Popayan | |
| De Trujillo | Santa Ana | |
| Velera | San Agustín | |
| De la Misericordia | Santa Elena | |
| De Curipata | 25 de mayo | |
| De la camicería | Santa Ana | |
| De Santillan | San Lázaro | |
| De los Caballeros | Santa Clara | |
| Larga | Santo Domingo | |
| Del buen retiro | De las ermitas de S. Agustín | |
| Caños rotos | Santa Teresa | |
| Infiernillo | San José | |
| Mojozorlo | San Francisco | |
| Munaypata | Santa Rita | |
| De la Estrella | | |
| Del Quiombo | | |
| De las niñas huérfanas | | |
| Cruz de la Retama | | |
| Calixto | | |
| Calixto | | |
| Presto | | |
| Congreso | | |

| NOMBRES DE LAS CALLES - 1859 | | |
|------------------------------|-------------------|-----------------|
| COSTUMBRISTA | CONMEMORATIVA | FUNCIONAL |
| Del Hospital | Quila Quila | De la Audiencia |
| Del Congreso | De Chayanta | |
| Del Orden | Cobija (1838) | |
| Cuelto (1838) | Mojocoya | |
| De las Carretas (1838) | Camargo (1838) | |
| Carabelas | Junín | |
| De las Cortes | Sucre | |
| Del Comercio | Potosí | |
| Armas | Potosí | |
| Del Prado | De Ayacucho | |
| De las Artes | De Padilla (1838) | |
| | Cochabamba (1838) | |
| | Tarija | |
| | Santa Cruz | |
| | Santa Catalina | |
| | J. Izarate | |
| | Colombia | |
| | Cuzco | |
| | De prudencio | |
| | De Cinti | |
| | De Yotala | |
| | Independencia | |
| | Independencia | |
| | Del Perú | |
| | De Mayo | |
| | José Ma. Lanza | |
| | De La Paz | |
| | De Oruro | |
| | Calle Presto | |
| | Camargo | |

| NOMBRES DE LAS CALLES - 1897 | | |
|------------------------------|----------------------------|-----------|
| COSTUMBRISTA | CONMEMORATIVA | FUNCIONAL |
| Jacinto Cuelto | Potosí | Audiencia |
| Pedro Anáñez | Pilínco | Del Sol |
| Cristóbal Colón | Tarapaca | Del Banco |
| Pereyra | Tarapaca | |
| Daniel Calvo | Loa | |
| Unión | Batalla de Junín | |
| | Rafael Bustillo | |
| | Cortés | |
| | Jo. Ma. Pérez | |
| | Jo. Ma. Pérez | |
| | Eduardo Avaroa | |
| | Ma. Ascencio Padilla | |
| | Suipacha | |
| | Mariano Suarez Polanco | |
| | José Ma. Serrano | |
| | La Paz | |
| | Juana Azurduy | |
| | Jo. Ma. Dalence | |
| | Casimiro Olañeta | |
| | Mariano Torrelio | |
| | Almirante Miguel Grau | |
| | Batalla de Ayacucho | |
| | Santa Ana | |
| | De la Alianza Perpetua | |
| | Jo. Antonio de San Alberto | |
| | Agustín Ravelo | |
| | Vicente Camargo | |
| | Manuel María Urcullo | |



| NOMBRES DE LAS CALLES - 1916 | | |
|------------------------------|-----------------------|---------------------|
| COSTUMBRISTA | CONMEMORATIVA | FUNCIONAL |
| ¿Gabriel René Moreno? | ¿Pastor Sainz? | De la Botella Verde |
| N. Ortiz | Tarapaca | Real Audiencia |
| Cristóbal Colón | Tarapaca | Del Sol |
| Manano Torrelio | Loa | |
| Daniel Calvo | Batalla de Junín | |
| Pedro Alvarez de Arenales | Aniceto Arce | |
| | Jo. Ma. Pérez | |
| | Simón Bolívar | |
| | Eduardo Avaroa | |
| | ¿Potosí? | |
| | M. A. Padilla | |
| | ¿Oruro? | |
| | Suipacha | |
| | Polanco | |
| | Jo. Mariano Serrano | |
| | La Paz | |
| | Aazduy | |
| | Jo. Ma. Dalence | |
| | Casimiro Olañeta | |
| | Almirante Miguel Grau | |
| | Santa Ana | |
| | J. A. de San Alberto | |
| | Agustín Ravelo | |
| | Vicente Camargo | |
| | Manuel María Urcullo | |

| NOMBRES DE LAS CALLES - 2013 | | |
|------------------------------|--------------------|------------------|
| COSTUMBRISTA | CONMEMORATIVA | FUNCIONAL |
| G. R. Moreno | Ladislao Cabrera | Del Maestro |
| Nicolas Ortiz | J. Urculagoitia | Argentina |
| Palacios | Pastor Sainz | Qon tambo |
| Cristóbal Colón | Pilínco | Julio A. Ramallo |
| Real Audiencia | Destacamento 111 | España |
| Ichumoco | Tarapaca | Estudiantes |
| Pisco Jaitana | Río Loa | Gato negro |
| Hernando Siles | Junín | Gato blanco |
| Gregorio Mendizabal | Bustillos | Gato gris |
| George Rouma | Aniceto Arce | Pendencieros |
| Manuel Morales | 25 de mayo | Venezuela |
| Daniel Calvo | Simón Bolívar | Cruz Verde |
| Arenales | Eduardo Avaroa | Lima Pampa |
| Rosendo Villa | Potosí | |
| Manuel Molina | Padilla | |
| Daniel Campos | Oruro | |
| Domingo L. Ramirez | Suipacha | |
| | Polanco | |
| | Iturricha | |
| | Capitan Ustariz | |
| | Jo. Ma. Pérez | |
| | José María Linares | |
| | Trinidad | |
| | 25 de mayo | |
| | Beni | |
| | Capitan Echeverria | |
| | Mariano Serrano | |
| | La Paz | |
| | Juana Azurduy | |
| | Uyuni | |
| | Jo. M. Dalence | |
| | Del Ejercito | |
| | Miguel Grau | |
| | Ayacucho | |
| | Chaco | |
| | Kilometro 7 | |
| | San Alberto | |
| | Villazón | |
| | Olañeta | |
| | Torrelio | |
| | Ravelo | |
| | Camargo | |
| | Urcullo | |
| | José Ballivian | |

Fuente: sistematización de los nombres de las calles, realizado por el autor.

4.2.1.4. Callejones

Entendemos a estos espacios – formal y funcionalmente – como una categoría menor respecto al espacio calle, pese a ello los “callejones” no dejan de guardar similitud y vínculos con la principal vía de movilidad. Similitud, en el sentido de que esta tiene la misma configuración – calzada, veredas y fachadas que delimitan sus zonas – Vínculos, por ser un subproducto del proceso de evolución urbana e histórica de la nomenclatura de las calles en general – surgen en su última etapa – haciéndose visibles a partir de la asignación de nombres en “micro zonas urbanas” (Ver esquema N° 4.8). De esta manera se crea un nivel urbano intermedio – entre calles y barrios singulares – conformado por un grupo de callejones, que se caracterizan no solo por las dimensiones del espacio – reducidas – o por la forma de su trazado – sinuoso y de corta extensión – sino por los nombres/signos que soportan.

Estos espacios y sus nombres en el área patrimonial de Sucre son: Santa Teresa, del Duende o Cruz Verde, Ichu Mok'o, Gatos Negro, Pardo, Blanco, Pendenciero y Gris, René Moreno, San Rafael, y Q'oritambo. Gran parte de estos tienen su origen en una época donde la “libertad” empezaba a transformarse en signo evidente del espacio público – Revolución agraria, educativa y urbana de 1952 – y con ello la sociedad en todos sus ámbitos, tuvo mayor poder de decisión y participación – colocado de nombres – en la vida urbana.

Ahora bien, hablar de los “valores históricos” de estos espacios conlleva a analizar su origen como espacio tangible, pero también de su nomenclatura urbana, siendo ahí donde se presenta una dicotomía similar a la de los momentos ideativo y ejecutivo de los jardines públicos del capítulo 2. El primer momento hace referencia a la antigüedad de la calle – como espacio físico – y el segundo a la vejez del nombre. Siendo en todos los casos estudiados, “el espacio más antiguo que el nombre” (Ver tabla N° 4.6). Por ejemplo el callejón René Moreno – C9, esquema N° 4.9 – como espacio calle se origina aprox., en 1777, pero se le asigna un nombre recién a inicios del s. XX. Este fenómeno que para espacios anteriores pareciera ser normal – ninguna calle se creaba de inicio con todos sus componentes – muestra que la “ocupación social” si existía, ya que había población que vivía en esa zona, pero su “identidad y sus símbolos” no eran del todo visibles o no se manifestaban en el espacio público.

Por otra parte en la tabla N° 4.6, podemos identificar otro fenómeno referido al arraigo de la nomenclatura, es el caso del callejón de Sta. Teresa – C1 – Debido a que el espacio data de 1610, el nombre de mediados del mismo siglo, pero se asigna uno nuevo a mediados del s. XX. Sin embargo por el simbolismo y arraigo que encierra el primero se lo mantiene, de manera no oficial, pues administrativamente es parte de la calle Potosí, pero en el imaginario local – respaldado por su configuración formal adyacente al convento del mismo nombre – es el callejón de Santa Teresa (Ver C1 en gráfico N° 4.3).

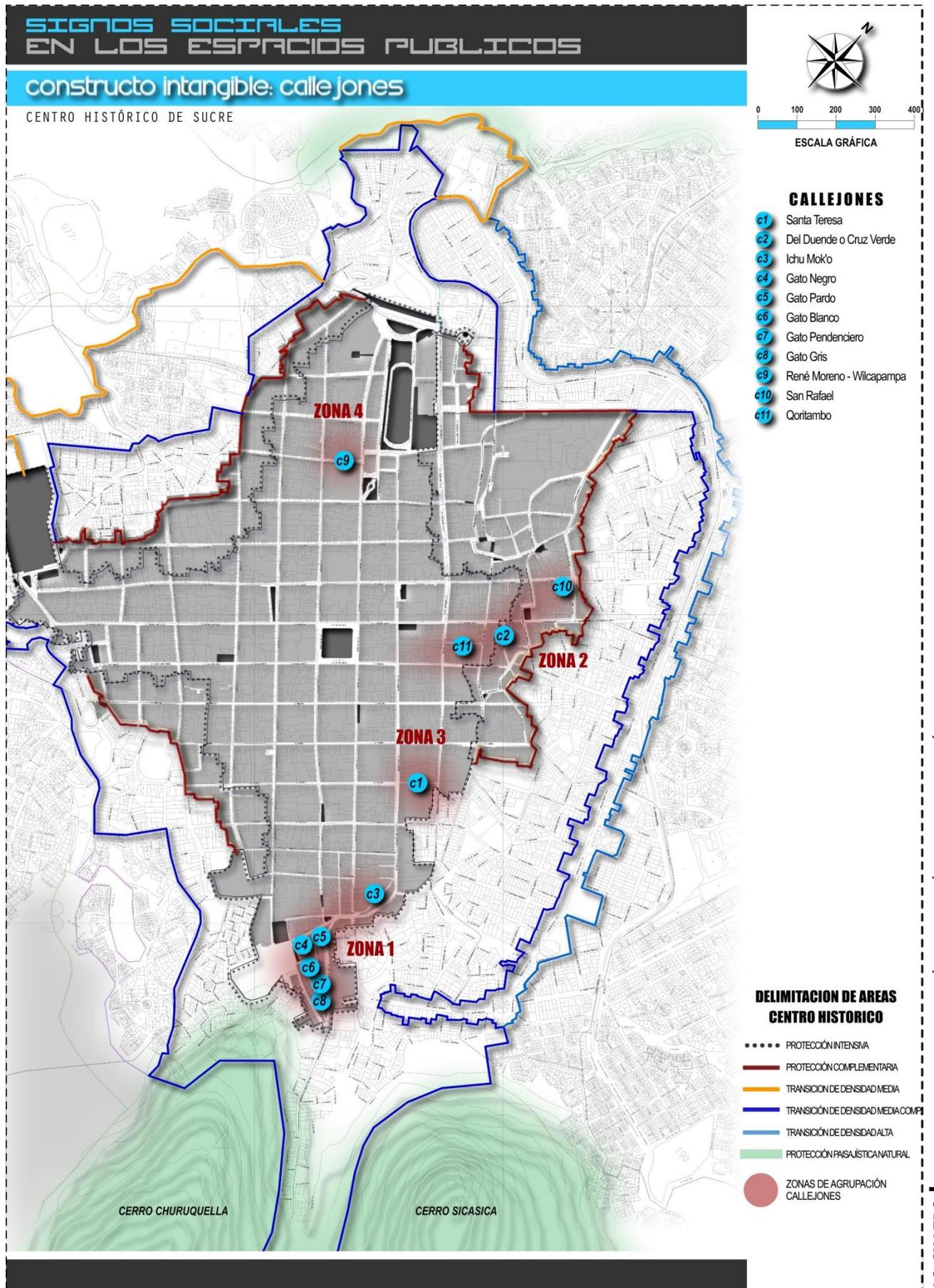
Tabla N° 4.6: “Sistematización de los callejones en el C. H. de Sucre”

| Código | Nombre | Época aprox. de origen del espacio | Época aprox. de origen del nombre | Descripción | Pervivencia del nombre |
|--------|--------------------------|------------------------------------|-----------------------------------|--|------------------------|
| C1 | Santa Teresa | 1610 | s. XVIII | Hoy calle Potosí, entre las calles Camargo y San Alberto. | No se mantiene |
| C2 | Del Duende o Cruz Verde | 1777 | Mediados del s. XX | El callejón del Duende, se encuentra en el pasaje de la esquina donde se halla la Cruz Verde, también tiene el nombre del pasaje de la Cruz Verde. | Si se mantiene |
| C3 | Ichu Mok'o | 1916 | Mediados del s. XX | El pasaje o Callejón Inchu Mok'o, se encuentra al finalizar la calle San Alberto, llegando hasta la esquina de la calle Calvo-Guereo. | Si se mantiene |
| C4 | Gato Negro | 1538 | Mediados del s. XX | Se encuentran en el barrio de Se'kerancho, pudieron ser las primeras callejuelas del rancherío donde vivían muchos campesinos. | Si se mantiene |
| C5 | Gato Pardo | | | | |
| C6 | Gato Blanco | | | | |
| C7 | Gato | | | | |
| C8 | Pendenciero Gato Gris | | | | |
| C9 | René Moreno - Wilcapampa | 1777 | Inicios s. XX | El Callejón de Wilcapampa, se encontraba detrás del Hospital S. Bárbara hoy se la conoce con el nombre de Calle René Moreno | Si se mantiene |
| C10 | San Rafael | 1897 | Mediados del s. XX | Se encuentra entre las calles Junín y Miguel Ángel Valda. | Si se mantiene |
| C11 | Qoritambo | 1916 | Mediados del s. XX | Pese a que la nominación hace referencia a un nombre de ascendencia colonial, es de reciente creación. Se ubica entre las calles Urcullo y Camargo | Si se mantiene |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

Ahora bien en los “valores relacionales”, se pueden establecer conexiones a dos niveles uno físico funcional y otro a nivel simbólico. El primero, pasa por establecerlo como una “intersección de líneas”, más que como “líneas” de movilidad, debido a su reducida longitud, su situación periférica en el centro histórico y su configuración espacial – calles estrechas y sinuosas – que no le permiten ser un espacio de comunicación urbana por excelencia. El segundo nivel muestra que existen “vínculos entre los nombres”; parte de ellos se revelaron reflejados en el análisis del apartado calles, donde se agruparon para aludir a una misma temática. Sin embargo en este caso el análisis ya no es de carácter retrospectivo, sino evalúa su situación actual, donde hay cuatro zonas de agrupación, pero que no presentan temáticas homogéneas. Por ejemplo la zona 1, es la más homogénea, porque hace una referencia singular a nombres de “gatos”; esta particularidad se ve potenciada aún más por la asignación de “colores” – Gato, Negro, Pardo, etc., – (Ver esquema N° 4.9). Sin embargo este fue el único caso donde se establece una “micro zona con identidad sociocultural homogénea”, el resto de los grupos mantienen diferentes grados de relación, siendo en su mayoría heterogéneos en su nomenclatura; por ejemplo la zona 2, con los callejones: Q'oritambo, del Duende y San Rafael.

Esquema N° 4.9: "Situación de los callejones en el C. H. de Sucre"



Fuente: sistematización realizada en la tabla N° 4.6. Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.

Pero también en la zona 2 (esquema N° 4.9), se puede establecer que existe una relación simbólica funcional indirecta entre C2 y C10, debido a que aluden a una misma temática – cruces en el espacio público – en las cuales se manejan los mismos códigos formales. En un nivel inferior tenemos las zonas 3 y 4, donde se hace evidente que un solo callejón por sí solo no crea zonas o conjuntos homogéneos de nombres. Pero si es posible la creación de microzonas identitarias, como el caso de Santa Teresa – C1 – donde confluyen factores físicos – calle estrecha sin vereda, suelo de piedra con canto rodado – simbólicos – mitos en torno a la Iglesia – e históricos – antigüedad del espacio – En situación contraria y desfavorable se encuentra C9, que a causa de la contemporaneidad urbana deja de mostrar sus valores relacionales que lo hacían simbólico (Ver C9 en gráfico N° 4.3).

Finalmente como “valores antropológicos” e identitarios del espacio callejón, podemos señalar que dentro de la escala barrial, como tipología espacial y funcional, se aproxima más a una calle vecinal. Esto significa que desde una visión peatonal, tanto para residentes como para visitantes, el callejón permite interactuar con el espacio solo a niveles perceptivos, es decir a “nivel de planta baja”. Pero esta cualidad, en la mayoría de nuestros casos es inexistente, debido a que no hay comercio especializado – mostradores o espacios de alimentación – que permita acceder a un espacio interior. A nivel de 1° y 2° planta, hay una relación directa, pues se tienen balcones, letreros y una altura no muy elevada que permite visualizar íntegramente el espacio e interactuar con sus habitantes. Finalmente en un tercer nivel se tiene una relación indirecta, pues la percepción que uno puede tener del espacio puede ser virtual, ya que está condicionada por la altura de los árboles, ancho de las calles y forma de las cubiertas⁴³¹. Todos estos niveles de percepción hacen que se interactúe de manera muy cercana en estos espacios reducidos de escala local, lo cual es generalmente propicio para la creación de vínculos de solidaridad, tradiciones culturales, seguridad y arraigo.

En resumen, los callejones son un nivel espacial intermedio (entre calle y barrio), formalmente tiene un trazado sinuoso y dimensiones reducidas, que caracterizan por lo general, a micro zonas urbanas. Como “lugar simbólico”, es el espacio más representativo de una identidad local y de un patrimonio cultural e histórico, sin embargo debemos discriminar la antigüedad del espacio físico de la del nombre, para determinar su verdadera realidad. Así también estos permiten establecer valores relacionales con el resto de la ciudad, ya que se pueden identificar grados de vinculación formal, funcional y simbólica. Finalmente, debido a la sinergia de niveles perceptivos y cualidades formales del espacio, los callejones, facilitan la convivencia, el mantenimiento de tradiciones, arraigo y la pervivencia de una identidad local.

⁴³¹ J. Ladizesky, «El espacio público y la centralidad barrial...

Calle vecinal, es un espacio donde existe un modelo de funcionamiento que depende del ancho de vereda, y de calzada, que por lo general son reducidas, por tanto las actividades frentistas son casi nulas, la intensidad de los flujos es baja.

Gráfico N° 4.3: "Callejones en el área patrimonial de Sucre"

**SIGNOS SOCIALES
EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS**

constructo intangible: callejones

CALLEJONES

- c1 Santa Teresa
- c2 Del Duende o Cruz Verde
- c3 Ichu MoKo
- c4 Gato Negro
- c5 Gato Pardo
- c6 Gato Blanco
- c7 Gato Pendenciero
- c8 Gato Gris
- c9 René Moreno - Wicapampa
- c10 San Rafael
- c11 Qoritambo

CAPÍTULO CUATRO | SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS: CREACIÓN DE LOS LUGARES SIMBÓLICOS Y ESPACIOS SIGNIFICANTES

Fuente: fotografías tomadas por el autor.

4.2.1.5. Cursos de agua –“Quebradas”

Como se mencionó “la apropiación hace devenir espacios en lugares significativos para el sujeto o el colectivo, por transformación activa o por identificación”. Pero el significado no está ubicado ni en la mente, ni en los objetos, sino que surge del conjunto, del proceso de interacción⁴³². Entonces si el significado no está guardado en ninguno de los dos agentes de interacción, cómo podemos establecer que ámbitos como las “Quebradas” o cursos de agua son espacios simbólicos. En este caso el espacio simbólico es difuso, no porque ya no existe apropiación, sino porque no hay un uso secular de un entorno natural, debido a que ya no es visible en el C. H. por estar reconvertido en redes de alcantarillado. Pareciera ser que en este caso, revelar el espacio simbólico no pasa por la descripción de procesos de “transformación activa del entorno”, pues ya se habría agotado gran parte de sus posibilidades y además existe una resistencia al cambio⁴³³. Por lo cual seguiríamos la línea de “apropiación por identificación” – modelo dual – haciendo hincapié en los nombres como un recuerdo de las vivencias, de las experiencias allí tenidas y así recualificar esa resistencia a la modificación del espacio.

A través de la toponimia, se hacen visibles rasgos del territorio que eran considerados significativos para la población local, ya que eran practicados a diario y eran percibidos como parte del conjunto paisajístico. Los nombres que perviven en la memoria como las principales quebradas del C. H. son: Piskojaitana, Asna huaico, Santa Teresa e Inisterio (Ver tabla N° 4.7).

El significado de cada uno de ellos, en este caso representa más a “valores etnográficos y geográficos” que antropológicos, pues hacen referencia directa a un territorio y a la población que lo practicaba mayoritariamente. Por ejemplo Asna huaico, en lengua quechua, hace referencia a un sitio descampado – Huaico – y que huele mal – Asna – por lo cual se podría pensar que en esa época (s. XVII), el agua era contaminada y existían pocas viviendas. Así mismo su significado y el uso de la palabra, denotan que el sitio era aprehendido, apropiado, y practicado principalmente por la población indígena de origen quechua. Situación contraria presentan los nombres de las quebradas de Santa Teresa e Inisterio, que deben esas designaciones a su cercanía con dos espacios privados – el convento de Santa Teresa y el barrio del Inisterio – Se sabe que estas zonas urbanas fueron reductos indígenas, pero en los cuales los valores culturales no se revirtieron en los nombres, debido a que eran ámbitos urbanos consolidados – mayor cantidad de población y viviendas – y por tanto eran susceptibles de mayor control institucional colonial (Ver esquema N° 4.10).

⁴³² E. Pol Urrútia, «La apropiación del espacio...

⁴³³ *Ibidem.*

Proceso comparativo entre la ciudad y una vivienda, cuando se ocupa habita por primera vez un espacio, en inicio se hacen modificaciones para adaptarla a las funciones y necesidades deseadas, una vez este el espacio organizado y apropiado, es muy difícil modificarlos o acceder a una transformación.

Tabla N° 4.7: “Sistematización de las Quebradas del C. H. de Sucre”

| Código | Nombres hasta inicios del s. XVII | Nombres después del s. XVII | Descripción | Pervivencia del nombre |
|--------|-----------------------------------|-----------------------------|--|------------------------|
| Q1 | Yamparaez | Piskojaitana | Nace en las faldas del Cerro Churuquella, en la zona de la Recoleta y atraviesa la ciudad casi de Este a Oeste, pasando por el final de la calle Bolívar, Pérez, Bustillos y va casi paralela a la calle La Paz, luego se va hasta el Quirpinchaca por la quebrada que hay entre el Cementerio y Alalaypata. | Si se mantiene |
| Q2 | San Agustín | Asnahuaico | Nace en las faldas de Munaypata, bajando y atravesando el Museo Charcas, el Seminario Conciliar, siguiendo hasta San Agustín, pasando por detrás del Hospital con dirección a la estación del Ferrocarril, donde se junta con las Quebradas de Santa Teresa | Si se mantiene |
| Q3 | San Francisco | Santa Teresa | También se llamó San Jerónimo y San Miguel. Esta recoge las aguas de ambos cerros y corre conformando una quebrada desde el Abra a la Estación del Ferrocarril, partiendo en dos a la ciudad por el noreste. | Si se mantiene |
| Q4 | San Sebastián | Inisterio | Nace por el Mercado Negro, final Junín, baja vadeando el Morro de Surapata, hasta que se junta en el parque Bolívar con la de Santa Teresa. | Si se mantiene |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

De este modo vemos que la toponimia manejada para identificar las quebradas de la antigua ciudad de La Plata, refleja una relación estrecha y prolongada de los habitantes, entre ellos y con el territorio. Recordar en la actualidad cada uno de estos nombres, es acercarnos más al espacio simbólico, pues cada uno no solo hace referencia a un elemento natural, adscrito a término municipal de un determinado periodo histórico, sino que nos permite transitar por una mnemotecnia del paisaje en la que existen claves de representación⁴³⁴.

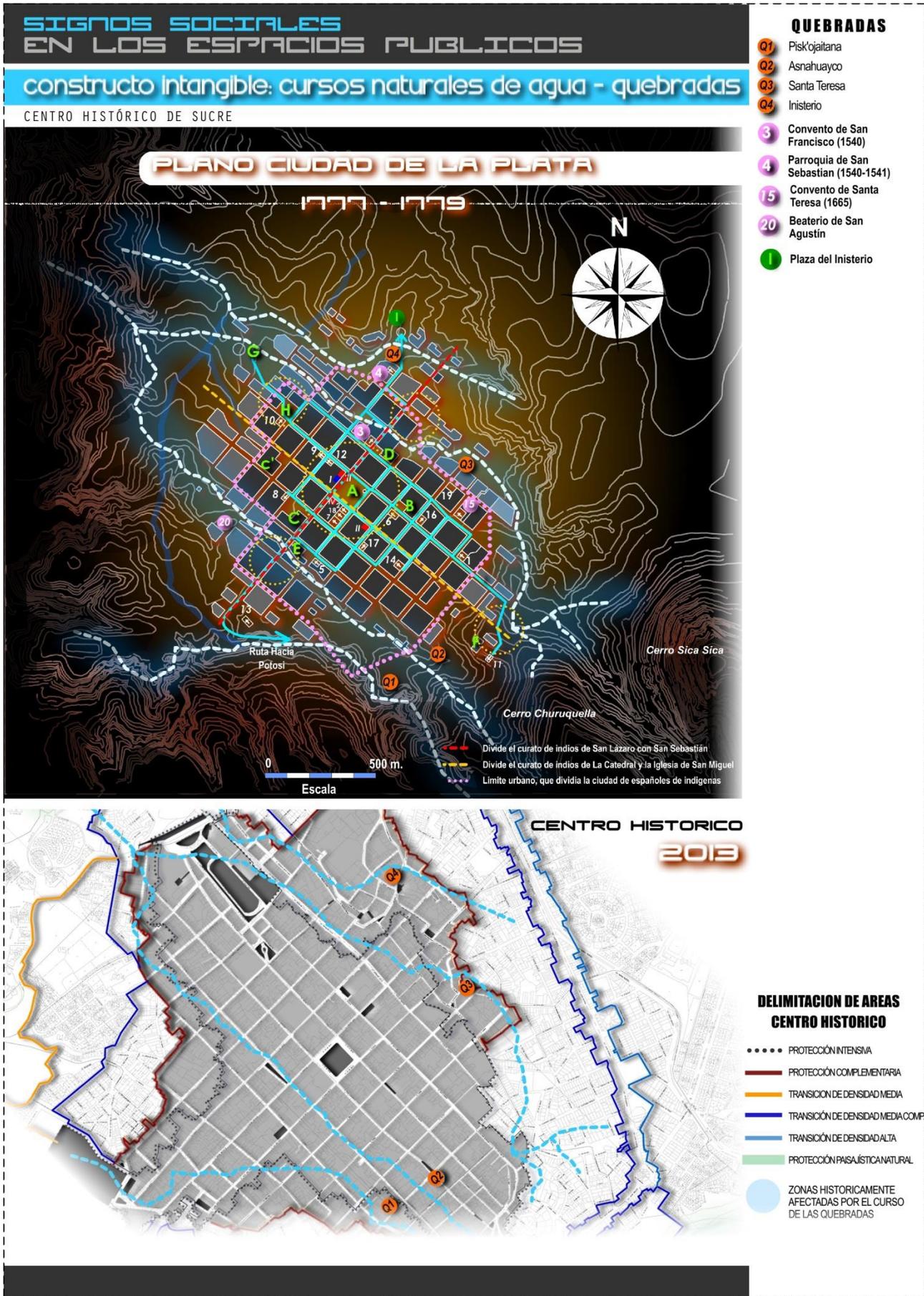
Ahora bien dentro los “valores históricos”, estos espacios fueron determinantes – época colonial⁴³⁵ – para la pervivencia/desarrollo de la población y la ciudad, debido a que inicialmente eran las principales fuentes de abastecimiento de agua, posteriormente fueron importantes para el desarrollo de la actividad agrícola. A nivel urbano jugaron un rol relevante para la creación de barrios obreros – s. XVII, tejeros (San Sebastián), curtidurías (Tenerías) – aunque nunca fueron extremadamente determinantes para la forma urbana, ya que su flujo y caudal no eran constantes, por ello atravesaban la ciudad alterando levemente el damero (Ver esquema N° 4.10).

⁴³⁴ P. Riesco Chueca, «Nombres en el paisaje, la toponimia, fuente de conocimiento...

La mnemotecnia es la técnica o procedimiento de asociación mental de ideas esquemas, ejercicios sistemáticos, repeticiones para facilitar el recuerdo de algo.

⁴³⁵ Posterior a esta época, producto del crecimiento urbano las quebradas fueron reconvertidas en redes de alcantarillado a cielo cerrado, por lo cual al especializarse su función y se hizo menos relevante para la población.

Esquema N° 4.10: "Situación de las Quebradas en el C. H. de Sucre"



Fuente: sistematización realizada en la tabla N° 4.6.

Sin embargo como nomenclatura se puede ver un proceso singular, debido a que producto de la coyuntura histórica, se tuvo dos fases o momentos en los cuales se manejaban nombres diferentes para estos cursos naturales de agua. Una de ellas corresponde a los ya mencionados anteriormente, que surgen después del s. XVII y son los que perviven en la actualidad. Sin embargo existe otro grupo de nombres, anterior al siglo de referencia, estos son: Yamparuez, San Agustín, San Francisco y San Sebastián (Ver tabla Nº 4.7). Cuya característica principal, no es la referencia a un templo o zona inmediata del territorio, sino el predominio institucional eclesiástico, que para este entonces – época colonial – era de mayor esplendor. Esta primera nomenclatura en palabras de P. Riesco Chueca, hace evidente que los nombres de los parajes trazan una genealogía cultural del territorio, pero sobre todo – en este caso y también en las Patas – transparentan la sucesión histórica, dotando al espacio de esta dimensión temporal llamada “espesor de la memoria”.

Por otra parte en los “valores relaciones”, las quebradas se constituyen en centros o elementos convergentes, pero no solo de prácticas o actividades de épocas anteriores, que hoy son obsoletas; sino como paisaje toponímico que permite adentrarse en escenarios geográficos anteriores y conocer la sensibilidad cultural de un determinado tiempo⁴³⁶. Estas relaciones que se establecen a partir del conocimiento del paisaje toponímico, revelan un proceso complejo de construcción, percepción, identificación, representación y simbolización de ámbitos que hoy planteamos como patrimoniales.

En resumen, hoy en día son pocos los rastros que quedan de las quebradas como espacios físicos, pero como lugares históricos y simbólicos están aún muy vigentes en la memoria urbana. Pues a partir del estudio de sus nombres se las puede reconocer en toda su complejidad (distintos escenarios geográficos, coyunturas, vivencias y experiencias allí tenidas); con lo cual se recalifican siendo ahora simbólicos. Así también el conjunto de nombres que tuvieron, hacen visible la genealogía cultural de territorio, que se originó a partir de un paisaje fundante – cuando las quebradas eran visibles en la ciudad – y que han ido adquiriendo valoraciones, usos y una simbología singular, que entendemos que hoy es patrimonial, por ser representativa de una ciudad y de una cultura que la conformó/transformó.

⁴³⁶ B. Buenaventura Delgado, A. García García y J. Ojeda Rivera, «Paisajes simbólicos de la ciudad de Sevilla,» 2007. [En línea]. Available: <<http://www.revistaeria.es/index.php/eria/article/view/727/704>>. [Último acceso: Febrero 2013].

Construcción. Producción humana, es un palimpsesto en el que se van acumulando éxitos y fracasos en la secular relación de una comunidad con su escenario geográfico...

Percepción. No hay paisaje toponímico, sin sentidos que lo perciban y sin producción de emociones desinteresadas. El paisaje es objeto, principalmente, de miradas, pero también de otros sentidos.

Identificación. La gente que vive inmersa en un paisaje lo valora utilitariamente y puede tardar en valorarlo estéticamente, pero se identifica con él, lo siente como suyo y conoce sus utilidades al detalle.

Representación. Percepción creativa y connotadora, que queda recogida en metáforas literarias o artísticas, que en una sociedad mediática y publicitaria como la actual, tienen la virtud de blindar los paisajes.

Simbolismo. Convergencia de percepciones, identificaciones y representaciones creativas, que se traduce en una valoración patrimonial y simbólica de algunos paisajes, que quedan significados por su genuina singularidad.

...ante el contenido complejo que produce el objeto singular, es necesario considerarlo para su estudio como elemento social, histórico y patrimonial.

J. C. Ramos Cortez.

4.2.2. Constructo tangible a escala local – configuraciones físicas singulares.

Al recorrer las calles del C. H. de Sucre, en un día cualquiera, es inevitable quedar impresionado por configuraciones arquitectónicas monumentales e históricas; también por espacios abiertos como la plaza mayor, donde se tiene un conjunto paisajístico importante que es testimonio de un pasado que reivindica valores de tipo cívico. Sin embargo dentro de este mismo entorno y otros similares, no percibimos la importancia de “objetos urbanos singulares” como la cruz de la catedral, la fuente de la plaza, la esquina del edificio, etc. Debido a que sus cualidades liminales resultan ser menores en relación al monumento o porque ya son asumidas como parte de un conjunto patrimonial. No obstante estos objetos son también producto de la interacción de los hombres y el espacio, por tanto también contienen signos sociales que tratan de comunicar algo. Estos micro entornos se crean a partir de la apropiación convencional del espacio público, pero desde la línea de la acción transformadora, es decir una vez instalados/ identificados físicamente en el espacio, son susceptibles de ser categorizados formalmente y a su vez son fácilmente legibles en su discurso histórico, debido a que se generan usos locales en torno a él.

Sin embargo al no quedar claro su valor simbólico – sobre todo en los de tipo civil – surgen dudas sobre ellos como, por qué considerar a estos objetos como ámbitos singulares de tipo simbólico – material; también, qué tipo de dinámicas locales promueven y cómo las personas forman parte de un medio urbano que soporta un objeto que denota identidad.

Respondiendo a la primera, la necesidad de considerarlos se debe a que estos objetos crean “lugares antropológicos⁴³⁷”, es decir espacios reclamados como propios por los residentes de un ámbito urbano menor, debido a que sienten la necesidad de reconocerse en él, mediante el establecimiento de un dispositivo espacial que exprese/ conserve su identidad. Pero a su vez son importantes porque reconfiguran un entorno urbano y social, desde una doble vertiente.

⁴³⁷ Es el ámbito público ocupado por los nativos que en él viven, trabajan, lo defienden, marcan sus puntos fuertes, cuidan las fronteras, pero también señalan las huellas de las potencias infernales o celestes, la de los antepasados o de los espíritus que pueblan y animan la geografía.

La primera de tipo más evidente que se manifiesta a priori, por ejemplo con una cruz en el espacio público, que simboliza/representa un objeto de referencia urbana y culto. La segunda, de carácter interpretativo, que se produce posteriormente, que representa – en el caso de la misma cruz – el predominio de una institución o el carácter devocional de una zona específica. Por ello al reconocer el contenido complejo que produce el objeto singular, entendemos que es necesario/pertinente su estudio como elemento social, histórico y patrimonial.

Ahora bien, sobre el tipo de dinámicas y el cómo los residentes participan de las oportunidades que brinda el ámbito urbano, diremos que estas dependen de su tipología como “lugar geométrico”. Es decir las prácticas sociales varían en tipo/calidad/intensidad, en función de su pertenencia a una de las tres formas espaciales básicas: la línea, la intersección y el centro. No obstante vale aclarar que en este caso, un objeto singular no se adscribe solo a una de las tres categorías, sino que puede ir mutando, en función de las prácticas o usos. Por ejemplo un altar con una cruz en el espacio público, en un día normal es parte de la calle, por tanto puede configurarse como una “línea” en la que no interesa su singularidad; pero también puede ser “intersección”, pues es un referente de ubicación espacial para el encuentro – expresión: nos vemos ahí – Pero también puede ser un “centro”, cuando se celebra la fiesta patronal o cuando se hacen actividades no convencionales en torno al altar – ferias, reuniones, conmemoraciones fúnebres, etc. Debido a estas cualidades, el ciudadano de manera consciente e inconsciente es inducido a practicar el espacio y con ello se fortalece la identidad del objeto singular y del entorno urbano menor.

Por todo ello vemos que “valores antropológicos y geométricos” son nuevamente fundamentales para determinar los “lugares simbólicos” del centro histórico de Sucre. Sabemos que existen muchos casos que pueden estar dentro este contexto de espacios públicos menores (ver inventario tipológico de espacios públicos, capítulo 2); por ello creemos conveniente ahondar solo en el estudio de los objetos singulares más relevantes, dentro de las categorías: religiosa – Cruces y capillas – y civil – Esquinas y fuentes de agua –

Pese a ser ambos constructos físicos, en la primera cobran más relevancia los valores patrimoniales intangibles – antropológico y geométrico – y en la segunda sus valores patrimoniales tangibles – arquitectura – Así mismo ambos niveles representan un conjunto de objetos atemporales con carga simbólica – histórica, estilística, social e institucional – que en la actualidad poco a poco van entrando en conflicto con los valores de la modernidad, la cual los considera obsoletos o anacrónicos. Por tanto su consideración como “lugar simbólico patrimonial” puede ayudar a la permanencia, conservación y difusión de sus objetos y prácticas.

4.2.2.1. Cruces.

La caracterización general de las cruces en el espacio público, debe ser enfocada desde dos perspectivas: una de “expresión formal” y otra como “expresión religiosa, ancestral y cultural”. Estos dos niveles son representados por “el signo” y “el significante”, e indudablemente forman parte de la filosofía religiosa, de la cual existe una significativa interpretación teológica, pero también son niveles que pueden ser reinterpretados por el pueblo a partir de usos, costumbres y calidad en la representación formal.

En el nivel de expresión formal F. Valente⁴³⁸, expresa: *...interpretare gli aspetti esteriori di fenomeni religiosi secondo un metodo in cui l'espressione formale, qualunque essa sia, debba ritenersi una conseguenza di fattori sincronici e di altri diacronici*. Bajo esta consideración, lo liminal de las cruces es entendido como producto de determinadas coyunturas, pero también de un proceso histórico continuo.

Ahora bien a qué tipo de cruces hacemos referencia, pues formalmente existen muchas variables que son producto de esos “factores diacrónicos”. Unas pueden ser consideradas simplemente como “columnas”, debido a que son elementos singulares, de diverso material, pero de una sola pieza, la cual cumple un rol principal en un espacio abierto. En otros casos, pueden ser “elementos compuestos” formados por un *stipes* y un *patibulum*, que generalmente son de madera, y habitualmente se encuentran en espacios cerrados – iglesias – formando parte de un altar o como elementos aislados⁴³⁹. De acuerdo a este marco teórico, las cruces del espacio público de Sucre – cuando fueron creadas – se aproximaban a la primera categoría, es decir fueron “columnas” que configuraron lugares simbólicos. Éstas tienen la característica de ser elementos con personalidad propia, esto significa que no dependen de un edificio para hacerse visibles, aunque en muchos casos forman parte de él.

Bajo estas consideraciones se realizó la sistematización de estos elementos simbólico en el C. H., dando como resultado un total de 18 cruces identificadas, sobre las cuales se tiene referencias de tipo gráfico/escrito (tabla N° 4.8). Al observar esta tabla, identificamos algunos factores que dan el sustento formal a los objetos; por ejemplo el factor más determinante es la época de creación, las que surgen en 1777 – Tata Solano, Cruz Verde, San Pedro, Panti Panti, etc., – fueron “columnas”, pero debido a la apropiación social y el tipo de material – madera – terminaron consolidándose como “elementos compuestos” en pequeñas capillas.

⁴³⁸ F: Valente. *Croci stazionarie, Nei luoghi antichi del Molise*. Milano, 2012, p. 33.

Factores sincrónicos. Coincidencia o simultaneidad de hechos o fenómenos en el tiempo...

Factores diacrónicos. Que se desarrolla a lo largo del tiempo - desarrollo o sucesión de hechos a través del tiempo...

⁴³⁹ *Ibidem*.

Stipes. También llamado en latín, *staticulum*, en época pasada, era plantada en el lugar en el cual se realizaría la crucifixión y probablemente iba ser usado para más ejecuciones.

Patibulum. Llamado también antena, al cual el condenado venía amarrado, antes de ser conducido al lugar del suplicio.

Tabla N° 4.8: “Sistematización de las Cruces en el C. H. de Sucre”

| Código | Nombre | Época aprox. de origen del lugar | Descripción | Pervivencia del lugar |
|--------|----------------------|----------------------------------|---|-----------------------|
| C1 | Tata Solano | 1777 | En esta pequeña capilla existen dos cruces y se encuentra en la zona de la Recoleta, una de las cruces es más grande que la otra. Esta tampoco aparece hasta fecha reciente. Puede ser una de ellas la de Munaypata. La otra - la de Solano - era la que indicaba la salida a la FRONTERA, hacia los Chiriguanés. | Si se mantiene |
| C2 | San Pedro | 1777 | Está ubicada cerca del cementerio, en la última esquina, dentro de una habitación se celebra su fiesta la víspera de San Pedro en el mes de junio. Indica la salida del camino a Potosí. | Si se mantiene |
| C3 | Cruz Verde | 1777 | Sobre la calle Aniceto Arce, pasando la calle paralela a la calle Urcullo. Tiene un pasaje que lleva el mismo nombre. También tiene un nombre popular “Callejón del Duende”, esta cruz es la que indica el camino que sale al VALLE. | Si se mantiene |
| C4 | Tata Cajoncito | s. XX | Situada en Alalaypata. Con este nombre aparece en fecha reciente, nunca antes. | Si se mantiene |
| C5 | San Lázaro | s. XVI | Ubicada en el atrio de dicha iglesia, antes se encontraba en la Capilla poza del atrio, se cree que hubiera sido la cruz de la fundación de la ciudad de La Plata. | Si se mantiene |
| C6 | Tata Walaychito | s. XVII | Situada en el templete del cornijal del atrio de la iglesia de Santo Domingo | Si se mantiene |
| C7 | Rumy Cruz | 1808 | Se encuentra en el atrio de la Catedral Metropolitana. Lleva este nombre puesto que esta cruz es de piedra. | Si se mantiene |
| C8 | Popayan | 1675 | Ubicada sobre la calle Cristóbal Colón y la calle Río Loa. El nombre de Popayán es el de una ciudad de Colombia que fue traído por un prelado en época colonial. | Si se mantiene |
| C9 | San Pablo | s. XX | Capilla que se encuentra en la parte trasera del Coliseo Cerrado, antes Plaza de Toros. | Si se mantiene |
| C10 | San Rafael | s. XX | En la calle Junín, subiendo al mercado Minorista. Hoy se encuentra en el pasaje que lleva su nombre. | Si se mantiene |
| C11 | San Pedro (M. Nuñez) | 1777 | Estaba localizada más debajo de la Iglesia de Nuestra Señora de la Merced, al ir a Alalaypata por la calle Junín - Colón. | Si se mantiene |
| C12 | Panti Panti | 1777 | Estaba un poco más debajo de la iglesia del Hospital por Manicomio de Mujeres, por el pasaje de la calle Moreno. | No se mantiene |
| C13 | Perez | 1777 | Reflejada en el plano de Ildelfonso Lujan | No se mantiene |
| C14 | San Roque | 1639 | Ubicada en el templo de San Roque | Si se mantiene |
| C15 | Padilla | 1777 | Reflejada en el plano de Ildelfonso Lujan | No se mantiene |
| C16 | San Antonio | 1777 | Ubicada en la zona de la actual plazuela de la Sociedad de ingenieros | No se mantiene |
| C17 | Retama | 1728 | Ubicada a una cuadra de la calle Calixto, más o menos en la esquina Río Loa Hernando Siles (Antes Camargo), | No se mantiene |
| C18 | Munaypata | 1859 | Se cree que estaba en el Guereo o en el actual Mercadito que sube a la Recoleta. | No se mantiene |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

En cambio las que se crearon en diversos momentos de manera aislada, tuvieron un desarrollo histórico distinto, llegando en algunos casos a desaparecer. Por ejemplo, la única cruz surgida a inicios del s. XIX, Rumy Cruz (1808) – C7 – al formar parte del muro perimetral de la Catedral Metropolitana, fue construida en un material más resistente – piedra – esta cualidad no solo le atribuyo su nombre singular – Rumy = Pierda, en idioma quechua – sino que la consolido de manera invariable en el tiempo. Otros casos, por el valor simbólico/histórico/identitario, terminaron consolidándose como una nueva tipología formal “Altar público”, como es el caso de la Cruz de Popayán – C8 – (1675).

Gráfico N° 4.4: "Cruces en el espacio público patrimonial de Sucre"

SIGNOS SOCIALES
EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

constructo tangible: cruces

CRUCES

- C1 Tata Solano
- C2 San Pedro - Zona cementerio
- C3 Cruz Verde
- C4 Tata Cajonito
- C5 San Lázaro
- C6 Tata Wabaychito
- C7 Rummy Cruz
- C8 Popayan
- C9 San Pablo
- C10 San Rafael
- C11 San Pedro (C. M. Nuñez)
- C12 Paní - Paní
- C13 Perez - La Paz 1777
- C14 San Roque
- C15 Padilla - La Paz 1777
- C16 San Antonio
- C17 Relama
- C18 Munaypata

Fuente: C1, C8 y C9, B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990
C2, C3, C4, C5, C6, C7, C10 – C18, fotografías tomadas por el autor.

También a partir de la variable de pervivencia del lugar, podemos establecer otro factor sincrónico en las cruces, el cual indica que de las 18 identificadas en la actualidad – en 1777 eran 21 – solo perviven 12; es decir un 67%. La causa fundamental – tanto para los momentos donde existían 21 como cuando existían 18 – para estas desapariciones fue que se encontraban fuera del área urbana; esto significaba que no habían muchas viviendas, ni iglesias cercanas que promovieran su pervivencia; para cuando estas áreas se consolidaron ya no existían rastros de los símbolos religiosos (Ver esquema N° 4.11, ciudad de Sucre, 1777).

Cuadro N° 4.5: “Pervivencia de las Cruces (1777 - 2013)”



Fuente: sistematización de las cruces, Tabla N° 4.8.

Siguiendo esta misma línea – situación urbana de las cruces – podemos establecer un último factor sincrónico, es el referido al “color de las cruces”. Este fue producto de la acción realizada en 1585, por fray Francisco Solano, que implantó estos símbolos, pero diferenciados por colores (rojo, verde, blanco y azul), en los cuatro puntos de salida de la ciudad de La Plata⁴⁴⁰. Este fenómeno parece tener relación con algunos preceptos chinos, en los que se atribuyen colores a determinadas zonas urbanas o territorios, con el fin de identificar los puntos cardinales. Pero con la diferencia, de que en el caso de Sucre, se usó el color “azul en lugar de negro”; además antes que establecer un punto cardinal en la antigua ciudad de La Plata, se usó el color para comunicar alguna característica del lugar donde conducía ese camino, que se iniciaba con una cruz. Por ejemplo se usaba una cruz de color verde, para identificar el camino que conducía hacia la ciudad de Cochabamba, o a su referente geográfico más cercano, los valles de Sucre, donde existían abundante vegetación.

También, sobre estas cruces existen aspectos inciertos, como el saber si aún existen en el espacio urbano, ya que la única que prevalece con las características de nomenclatura y de referencia geográfica, es la Cruz Verde – convertida hoy en altar público – lo cual no implica que sea la misma que se implantó en 1585. Al respecto el historiador A. Jáuregui Rosquellas, no considera a éstas bajo una única característica – devoción a un santo, o referencia al color – sino que asume la doble connotación. Por ejemplo según este autor, la “cruz de Tata Solano”, era la “cruz de color rojo”, es decir un lugar religioso en devoción a F. Solano, pero también el camino que conduce a la zona de montañas rojas de los chiriguanos⁴⁴¹.

⁴⁴⁰ B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de...* p. 97.

⁴⁴¹ A. Jáuregui Rosquellas. *Ciudad de los cuatro nombres*. Sucre, 1924, p. 66.

Tabla N° 4.9: “Simbolismo del color de las cruces en la ciudad de Sucre”

| Colores de las cruces en Sucre | Simbolismo Chino | Simbolismo Sucre | Equivalencia espacial según A. Jáuregui R. |
|--------------------------------|---|---|--|
| Rojo | Indica el SUR. Representa el fuego | Camino que va al SUR, que conduce a las montañas rojas de los chiriguano. | La cruz de TATA SOLANO, era de color rojo o encarnado, indicando el camino que salía hacia la Frontera. |
| Verde | Indica el ESTE. Representa los bosques y la humedad | Camino que va al ESTE, conduce a Cochabamba, donde existen valles verdes. | La cruz VERDE, era aquella que indicaba la salida del camino que va al verde de Cochabamba. |
| Blanco | Indica el OESTE. Representa el lugar de donde provenía el hierro | Camino que va al OESTE, conduce a la hoy conocida como Potosí, que históricamente se caracterizo, por ser el lugar de donde proviene el metal de la plata. | La cruz de SAN PEDRO, ésta era de color blanco, el camino que nos llevaba al populoso pueblo de Potosí. |
| Azul | Color NEGRO, indica el NORTE. Representa el lugar de donde proviene el agua | Camino que va al NORTE, donde existen comunidades indígenas, y mineral, aunque también es la zona donde están actualmente las principales fuentes de abastecimiento de agua de la ciudad. | La cruz de TATA CAJONCITO, tenía el color azul, y era la salida del camino que indicaba a los centros mineros. |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

En el segundo nivel, que considera a las cruces como una “expresión simbiótica de lo religioso y lo ancestral en el espacio público”, la antropóloga social M. A. Portal, menciona que en los sistemas urbanos latinoamericanos, se pueden distinguir dos tipos de lugares relacionados con el símbolo de la cruz, los que evocan la muerte trágica de un ser querido y las que marcan un territorio brindando seguridad e identidad⁴⁴².

A partir de esta clasificación, vemos que en nuestra área de estudio, las primeras sí están presentes, pero en las carreteras de acceso a la ciudad. Estos lugares contienen también signos sociales, solo que en este caso comunican que ahí hubo accidentes automovilísticos con víctimas mortales, situación que propicio la construcción de pequeños altares, donde siempre son visibles, la cruz, el nombre del fallecido y la fecha de la muerte. Estos no son los sitios donde está enterrado el difunto, solamente son el recordatorio de que ahí paso algo que produjo – según su cultura – la separación inesperada del espíritu y el cuerpo⁴⁴³.

En la segunda categoría, están todas cruces identificadas en la tabla N° 4.8 – columnas y elementos compuestos – solo que ahora estas han evolucionado a “lugares simbólicos complejos”; tanto a nivel formal – construcciones menores, por lo general son nichos de diversos tamaños y materiales – y social – marcan un territorio, brindan seguridad, crean identidad y valor patrimonial – Este último valor, en la actualidad hace que se generen prácticas colectivas de cuidado del objeto y devoción permanente al símbolo, creando así referentes de pertenencia y formas de organización local. También afectan la conducta de las personas, siendo común ver a gente que pasa frente a estos, bajando la cabeza, rezando, etc.

⁴⁴² M. A. Portal, «Las creencias sobre el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación...» p. 65.

⁴⁴³ Historia Cultural, «Cosmovisión Andina.» 2010. [En línea]. Available:

<<http://www.historiacultural.com/2010/03/cosmovision-andina-cultura-inca.html>>. [Último acceso: Octubre 2012].

Según la cosmovisión andina, este tipo de muerte debe ser sacralizada, sino el espíritu no encuentra el camino hacia el Janajpacha o mundo de arriba.

Esquema N° 4.11: "Comparativa de la situación de las cruces (1777 - 2013)"



Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre - Alcaldía de Sucre
Plano de la ciudad de Sucre, de Ildefonso Lujan – Archivo de Indias, Sevilla.

De esta manera las cruces en el espacio público del centro histórico asumen un significado particular, por ser expresión formal y religioso ancestral. Dejando claro que no se constituyen simplemente en una señal que sirve para fijar un recorrido obligatorio – procesiones o salidas de la ciudad – sino es un elemento concreto que permite atribuir un significado simbólico al lugar físico donde está emplazado.

De este modo, con su origen se asignaron significados sagrados, a lugares que originalmente no tenían ese carácter y se fueron construyendo espacios, identidades y prácticas locales. Entre las cruces que perviven hoy en el C. H. de Sucre, podemos mencionar como lugares simbólicos y complejos – expresión formal y social – a las siguientes:

a. Cruz de Popayán.

Ubicada en la intersección de las calles Río Loa y Cristóbal Colón, esta cruz es hoy un altar a devoción de San Juan de Popayán. Su configuración actual se muestra subyugante en el entorno, pues el carácter formal que adopta le permite alcanzar este cometido (C8, esquema N° 4.11).

Está compuesto por tres cuerpos: uno de base o inferior, otro de fuste o medio y un último superior de remate. El cuerpo inferior presenta un juego formal de relieves, destacando en la parte central, una cruz inserta dentro de dos arcos aumentados y entre dos segmentos de círculo, dando un mayor realce a la cruz de base y equilibrio al conjunto (Ver B en gráfico N° 4.5). El cuerpo medio presenta dos pilastras, que junto al arco superior de medio punto, protegen y cierran la hornacina donde se encuentra la cruz. La base de este cuerpo medio, presenta un pedestal donde se inscribe “Tata San Juan de Popayán”⁴⁴⁴. Finalmente el cuerpo superior, formado por una cubierta de teja a dos aguas, se prolonga por encima del alzado de la vivienda a la cual esta adosada el altar. A su vez presenta, a partir del coronamiento de las pilastras, unos relieves que envuelven interiormente todo el cuerpo de cubierta. El conjunto en general resulta armónico, no solo por la forma sino también por el juego de colores sobrios y su colocación – encima del eje visual del hombre – que logra realzar más su carácter religioso e identitario (Ver C en gráfico N° 4.5).

Así mismo, la configuración formal de este altar con cruz, se convierte en un modelo de referencia para las demás que sobrevivieron en la ciudad, como es el caso de San Rafael – C10, esquema N° 4.7 – que igualmente presenta tres cuerpos. Así también guarda similitud con el altar de Cruz Verde – C3 – situación que no es de extrañar, pues como “cruces” no son de la misma época, pero como “altares” todas se levantan a inicios del s. XX (Ver gráfico N° 4.6).

⁴⁴⁴ La denominación “Tata”, significa en idioma quechua “Señor” y es utilizado como muestra de respeto y sumisión.

Gráfico N° 4.5: “Características formales de la Cruz y altar de Popayán”

A Infografía del altar excluido del entorno, para poder apreciar los componentes arquitectónicos.

B Cuerpos componentes del altar:
CUERPO INFERIOR DE BASE:
 Revoque en relieve de 2 cuartos de círculo que focalizan una cruz en la parte baja.

CUERPO MEDIO DE FUSTE:
 Pilastras laterales que limitan el nicho donde se inserta la cruz, que es cubierta por un ventanal de madera.

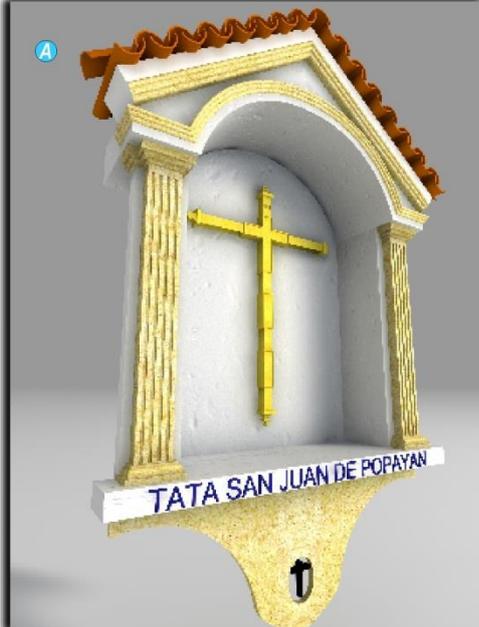
CUERPO SUPERIOR DE REMATE:
 Coronamiento de las pilastras y cubierta de teja.

C Fotografía del altar tomada en junio del 2011. Se aprecia la relación con el entorno, sobre todo con la edificación a la cual se adosa.

SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

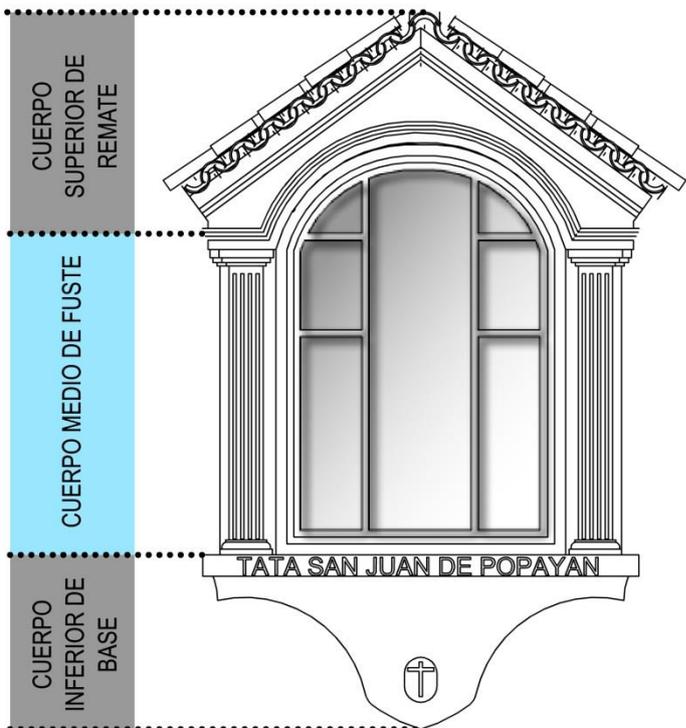
constructo tangible: cruces

CRUZ Y ALTAR DEL SEÑOR DE SAN JUAN DE POPAYAN.

**COMPONENTES DEL ALTAR
CRUZ DE POPAYAN**

B



C



Fuente: fotografía e infografías realizadas por el autor.

No obstante los valores que hacen singular a este altar y a su cruz en el espacio público, no solo hacen referencia al fervor religioso contemporáneo, sino también a la historia que soporta como lugar simbólico urbano. Por ello debemos destacar algunos aspectos importantes de su desarrollo histórico, por ejemplo su origen, que data de 1675, cuando se posesiono como Arzobispo de La Plata el Itmo. M. de Liñán y Cisneros; el mismo trajo consigo una pequeña cruz de su ex Diócesis de Popayán, Colombia. Esta reliquia fue incrustada en madera dura y luego fue colocada en la actual hornacina por algún artífice de la ciudad⁴⁴⁵.

Con el paso del tiempo, este objeto fue generando en el entorno apego e identidad, sin embargo al ser parte de una coyuntura social, que está en permanente construcción, se tuvieron enfrentamientos entre grupos que trataban de imponer su visión local – contra la Iglesia – en el espacio urbano. Muestra de ello es lo que narra el sacerdote J. García Quintanilla, (1900) que indicaba que este espacio fue profanado por grupos de jóvenes, que por efectos del alcohol, llegaron a sacar y arrojar fuera de la ciudad a este objeto simbólico. Ante ello los vecinos, el prelado y parte de la ciudad, se volcaron a las calles para restituirla⁴⁴⁶.

Entendemos por esta narración que la identidad local que se asume para un entorno urbano, puede ser objeto de transformación, debido a la existencia de heterogeneidad cultural y social en la ciudad, pero será, en definitiva, la aprobación mayoritaria de los residentes, la que terminen/determinen su establecimiento, conservación y cambios. Pero al puntualizar que la acción transformadora es característica de los estadios vitales tempranos, como la juventud y que en la vejez se prepondera la identificación simbólica establecida por valores como el tiempo, apego, o la fe; se pueden anticipar los resultados de posibles alteraciones, según la pirámide de edades del entorno o de la misma ciudad⁴⁴⁷.

Esto último se corrobora al conocer que las prácticas sociales en torno a estos objetos en la actualidad, no tienden a transformar la cruz ni el altar, sino a conservarlo y difundir una “identidad social”, mediante expresiones activas de apropiación del espacio – procesiones, kermeses, reuniones, etc., – en inmediaciones al lugar simbólico. Así también se tiende a asumir y consolidar una “identidad barrial o local”, cuando se toma el nombre de Popayán en espacios distintos a los religiosos, como ser hostales y comercios.

⁴⁴⁵ J. García Quintanilla. *Historia de la Iglesia en...* p. 308.

⁴⁴⁶ *Ibidem*.

⁴⁴⁷ T. Vidal Moranta y E. Pol Urrútia, «La apropiación del espacio: una propuesta teórica...» p. 283.

Gráfico N° 4.6: "Altar público, paradigma formal contemporáneo de las Cruces"



Fuente: fotografías tomadas por el autor.

En resumen las cruces como elementos simbólicos, forman parte de la filosofía religiosa, pero cuando son componentes del espacio público, son reinterpretadas por el pueblo a partir de usos, costumbres, y ritos, que terminan elevándolas a la categoría de “lugares simbólicos”. Con lo cual llegan a conformar espacios con personalidad propia, que no dependen de un edificio o monumento mayor para ser visibles. El espacio público del centro histórico Sucre, contiene en la actualidad un número importante de estos elementos, pero también muchos se transformaron – de columnas a elementos compuestos en capillas – o se perdieron – por estar fuera del área urbana – Así mismo estos lugares deben ser entendidos como “contenedores de objetos simbólicos complejos”, ya que transformaron un “espacio físico vacío”, en un “lugar simbólicamente sagrado”, que a partir de sus atributos formales y toponímicos, promueven identidad, seguridad, solidaridad y vida en comunidad.

4.2.2.2. Capillas

Las capillas como parte del patrimonio arquitectónico eclesiástico de la ciudad de Sucre, representan un 4 % (0.5 has) – Conventos, 42 %; Colegios, 29 %; Templos, 15 %; Albergues y residencias, 10 % – el cual no expresa su verdadero valor⁴⁴⁸. Debido a que como lugares simbólicos o ámbitos individuales en el espacio público, muestran una forma de apropiación convencional, que es indefinida. La existencia de un inmueble religioso tangible ocupando físicamente un sitio público, permite identificar una zona urbana y hace visible una identidad local, debido a que en torno a él, se generan prácticas y niveles de organización social.

Sin embargo es necesario preguntarse, por qué se consideran a este tipo de “espacios privados” como espacios públicos. La respuesta pasa por revelar su relación con el anterior apartado – muchas de las capillas fueron anteriormente cruces en el espacio público – siendo su resultante actual, también producto de una “expresión formal” y otra de tipo “religioso cultural”, pero en este caso en niveles más altos. Así también nuestro interés para el estudio de éstas, se da por las posibilidades formales y funcionales que propician, las cuales influyen directamente en el espacio público. Por ejemplo, se crean capillas abiertas – A1 – o se realizan trasplantes urbanos – A4, esquema N° 4.12 – debido a una necesidad urbana coyuntural.

Previo al desarrollo de casos es necesario realizar la sistematización de todos estos espacios, para poder identificar los factores sincrónicos y diacrónicos, como valores que revierten en la expresión formal de las capillas⁴⁴⁹. Es así que identificamos en la tabla N° 4.10, un fenómeno que se manifiesta en las capillas de la Virgen de Lourdes y de la Rotonda – A1 y A4 – el cual indica que estos espacios fueron los únicos que no se crearon a partir de una cruz

⁴⁴⁸ P.R.A.H.S., «B2 - Patrimonio eclesiástico,» de *Plan Maestro de revitalización del centro histórico de Sucre*, Sucre, 2008, p. 309.

⁴⁴⁹ F. Valente, *Croci stazionarie, Nei luoghi...* p. 66.

...los fenómenos religiosos como “expresión formal” deben ser estudiados desde estas dos perspectivas.

en el espacio público, sino que surgieron para conmemorar un hecho religioso y civil, por lo cual su forma – dimensiones y estilo – llega a diferenciarse notoriamente del resto.

Así también podemos identificar como factor diacrónico – a partir del conocimiento de la época de origen de las capillas – que se pasa de una singularidad a una homogeneidad formal. Esto significa que desde la primera capilla – La Rotonda, 1852 – hasta las últimas – mediados del s. XX – se pasa de una “arquitectura con lenguaje renacentista”, que vive en comunidad con su entorno y que le permite tener todas sus fachadas visibles; a otra “arquitectura de lenguaje residencial”, que fue adaptada para ser capilla y que es entendida así por un entorno urbano, que solo le permite tener una fachada de corta extensión. Ejemplo de ello son los casos de San Pedro, Tata cajoncito (A5), del Cementerio (A6) y de Mauro Núñez (A7).

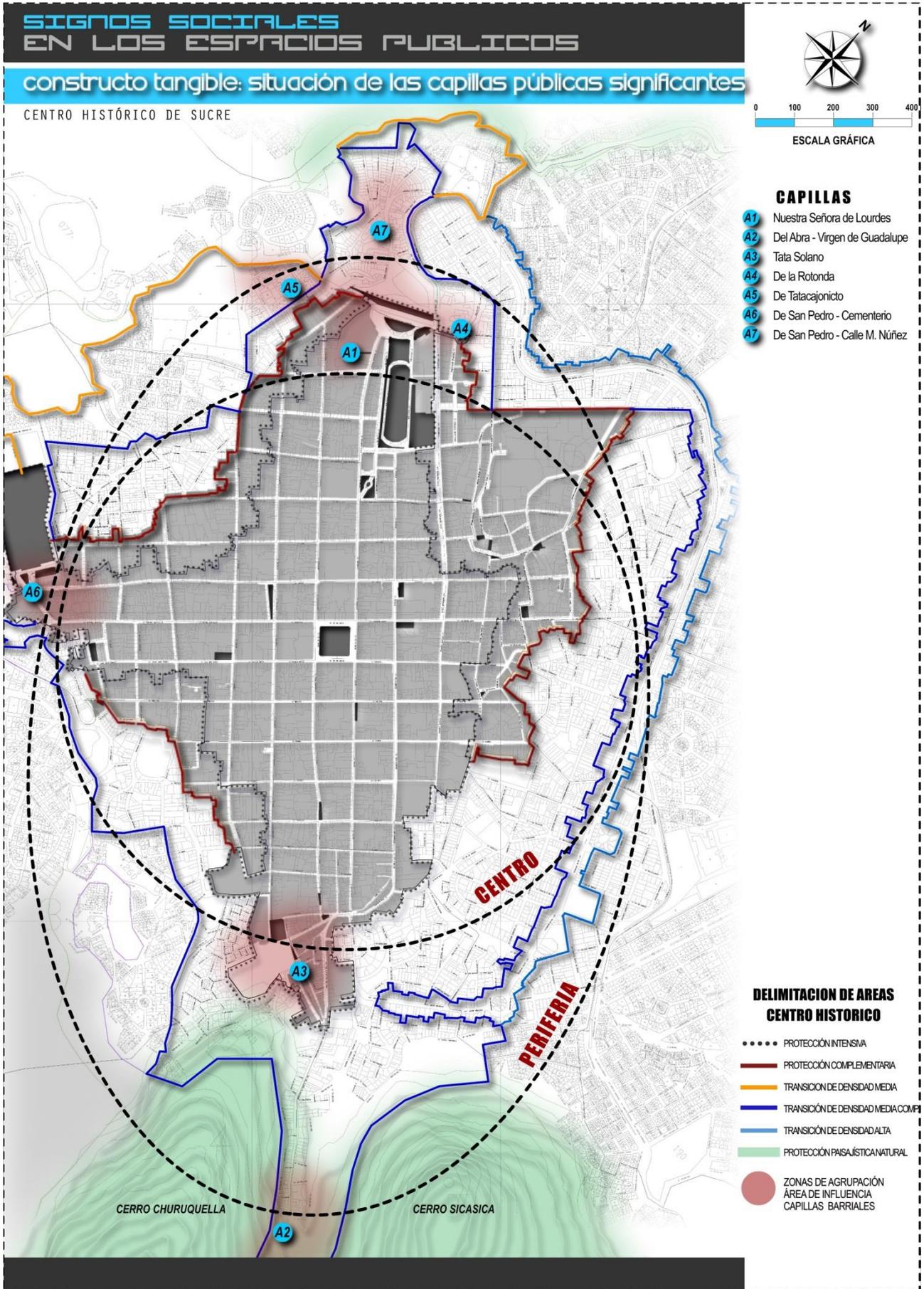
Tabla N° 4.10: “Sistematización de las Capillas en el C. H. de Sucre”

| Código | Nombre | Época aprox. de origen del lugar | Descripción | Pervivencia del lugar |
|--------|--------------------------------|----------------------------------|--|-----------------------|
| A1 | Nuestra Señora de Lourdes | Inicios s. XX | Ubicada en la zona del Prado o Parque Bolívar, es la única capilla al aire libre, con el matiz de que se encuentra en medio de espacios privados. | Si se mantiene |
| A2 | Del Abra - Virgen de Guadalupe | Finales s. XIX | Ubicada fuera del área de protección patrimonial, en medio de los dos cerros Sica Sica y Churuquilla. La antigua capilla es de finales del s. XIX, pero en la actualidad se tiene una nueva edificación que se levanto a inicios del s. XXI. | Si se mantiene |
| A3 | Tata Solano | Mediados s. XX | Ubicada al pie del cerro Churuquilla, se constituye en el espacio que da inicio al camino del Vía Crucis en Semana Santa. | Si se mantiene |
| A4 | De la Rotonda | 1852 | A lo largo de su vida, se ubicó en dos sitios diferentes, el primero al final del Prado, y posteriormente desplazada hacia la izquierda de la estación de trenes A. Arce. | Si se mantiene |
| A5 | San Pedro - Tatacajoncito | Mediados s. XX | Ubicada fuera del área de protección patrimonial, en la calle Calama. El edificio, no contiene valor histórico, pero en torno a la cruz, se genero una estructura simbólica importante. | Si se mantiene |
| A6 | San Pedro - Cementerio | Mediados s. XX | Ubicado en la zona del cementerio, la capilla adquiere matices simbólicos por la cruz de época colonial que indicaba el punto de salida hacia Potosí. | Si se mantiene |
| A7 | San Pedro - Calle Mauro Núñez | Mediados s. XX | Ubicada en la zona posterior a la estación de trenes, de igual manera que la anterior, la capilla surge a partir de una cruz en el espacio público de época colonial. | Si se mantiene |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

Ahora bien como “expresión religioso – cultural”, ya se estableció que tipo de prácticas se realizan en torno a estos lugares simbólicos – ferias, misas, procesiones, reuniones, etc., – e indudablemente todas, o las más importantes, tienen la característica de ser manifestaciones religiosas. Sin embargo gran parte de la ciudadanía y sobre todo las instituciones, ven a estos sitios como monumentos históricos con valor patrimonial, por lo cual plantean otro tipo de acciones y proyectos para su rescate, restauración y puesta en valor.

Esquema N° 4.12: "Situación de las capillas en el C. H. de Sucre (2013)"



Fuente: sistematización realizada en la tabla N° 4.10.

Doctorando: ARQ. JUAN CARLOS RAMOS CORTEZ

Específicamente se plantea en el *Plan Maestro de Sucre* (2008), la recuperación de 6 capillas – Virgen del Carmen, Virgen de Lourdes, del Abra, Poconas, Santa Bárbara y Santa Rita – y 11 cruces – Tata Solano, Munaypata, Tata Cajoncito, San Pedro, San Rafael, Cruz Verde, Popayán, San Pablo, Tata Walaychito, Cruz de la fundación y Rummy Cruz – debido a que son asumidos como elementos tradicionales y representativos de nuestra cultura⁴⁵⁰. De este modo conocemos que las capillas nombradas, son las más relevantes y tienen algún nivel de deterioro físico. Sin embargo las acciones de puesta en valor deben ser más integrales, y considerar a otros espacios que también son “representativos de nuestra cultura”. Y según lo expresado hasta ahora, lo más representativo de una cultura se encuentra en los ámbitos barriales, que a nuestro entender son las capillas que se encuentran en la periferia del centro histórico (Ver esquema N° 4.12).

a. Capilla de Nuestra Señora de Lourdes

Ubicada en la zona del parque Simón Bolívar, entre el Psiquiátrico Gregorio Pacheco y el auditorio de la Facultad de Medicina (A1, esquema N° 4.8); se muestra casi imperceptible en el actual entorno urbano. Su único acceso está conformado por un prolongado pasaje peatonal, que tiene como límites laterales a edificaciones de dos y tres niveles, que ocultan totalmente – en este punto – las características formales y simbólicas del lugar (Ver 1 en gráfico N° 4.7).

El espacio en su interior, formalmente presenta una planta rectangular, con un predominio de lo natural sobre lo construido, esto debido a que está configurado por dos hileras de árboles que delimitan el espacio central – a manera de columnas de que delimitan las naves de una iglesia – Así mismo tiene un altar con características orgánicas – piedra arenisca roja, dispuesta irregularmente – que recrea un espacio similar a una cueva (Ver 3 y 7 en gráfico N° 4.7). Este altar – de 8 m de altura – presenta en su parte media dos hornacinas enfrentadas, en las cuales están depositadas las esculturas de la Virgen Bernardita – en la parte izquierda – y la Virgen de Lourdes – en una posición más elevada – A su vez presenta una balaustrada en la parte derecha, que oculta un espacio de circulación y que colinda con el Psiquiátrico Gregorio Pacheco.

En la época de origen de este espacio, la zona urbana se cargó de singularidad e identidad, gracias a la construcción de un significado religioso que se materializó en un espacio abierto. Encontramos dos referencias importantes, para la consolidación de estos valores identitarios. La primera se da con su creación (1922) y la segunda, con la consagración de la Virgen Bernardita (1933). En ambos momentos se logró reunir a grupos familiares de la élite sucrense, para convertir un espacio vacío en un lugar propicio para el culto y encuentro social.

⁴⁵⁰ P.R.A.H.S. «B2 - Patrimonio eclesástico.» de *Plan Maestro de revitalización del centro...* p. 311.

Entre las familias que coadyuvan a la creación de la capilla y la devoción a estos iconos religiosos en la ciudad, se mencionan a D. Augusto Marión y su esposa Dña. María Pacheco – hija del ex presidente de Bolivia, Gregorio Pacheco – Estos personajes habiendo participado en los actos y gestos de fe ante la Virgen Inmaculada de Lourdes en Francia, se ven influenciados e incitados a propagar la misma devoción, pero esta vez en un ámbito urbano menor⁴⁵¹.

Sin embargo si bien se puede hablar de un “espacio singular”, no podemos mencionar que existía “identidad local” en los momentos iniciales, debido a que solo se menciona la participación de grupos pertenecientes a una elite. Estos al no residir permanentemente en la ciudad, ni en inmediaciones del espacio sacralizado, no producen suficientes manifestaciones de fe, o prácticas sociales que podían haber conducido a individualizar e identificarlo como el “lugar simbólico”. Solamente con el paso de los años, con la propagación de la devoción y el crecimiento urbano – que consolida la zona como eminentemente residencial, hasta los años 70 del s. XX – se logra establecer un importante conjunto de expresiones formales y sociales que lo convirtieron en un lugar en el que se ve representada una identidad local.

Sin embargo el carácter diacrónico del espacio y de la zona, hizo que el factor determinante para generar identidad – prácticas locales – se vaya debilitando y desvaneciendo. Teniendo hoy un entorno transformado por la presencia mayoritaria de equipamientos y ausencia del uso residencial. Esta situación hace que en inmediaciones a la capilla no exista población local suficiente, para que se pueda generar/conservar una identidad local⁴⁵². Como consecuencia de esta nueva coyuntura, se ha producido la transformación del lugar sacralizado y la desaparición de las manifestaciones sociales locales, que propiciaban la apropiación simbólica del espacio. En la actualidad se puede calificar a la capilla como un espacio de culto convencional a escala urbana, debido a que las manifestaciones pasaron del culto singular – hacia dos iconos religiosos – al uso tradicional de cualquier espacio religioso – misas, bautizos, matrimonios, etc.

En síntesis, “espacio singular e identidad local” conforman al lugar simbólico, pero la permanencia de estos factores no siempre es constante, como se demostró en esta categoría, en la cual se mantienen las características físicas del espacio – pero al ser un ámbito diacrónico – sufren cambios las manifestaciones que se daban en torno a este. Por tanto el simbolismo o significado que denotaba también se modifica, debido a que en el ámbito local, el paso del tiempo conlleva al crecimiento urbano y eventualmente – si no se toman las medidas correctas – a la pérdida de las manifestaciones sociales identitarias (identidad local).

⁴⁵¹ J. García Quintanilla. *Historia de la Iglesia en...* p. 306.

⁴⁵² Se tiene una sustitución del uso residencial local por otros de tipo urbano, pues está consolidada en medio de equipamientos, como el manicomio Gregorio Pacheco, el Auditorio de la Facultad de Medicina, el Parque Simón Bolívar, la empresa de Aguas de Sucre, la Sub alcaldía del distrito 1 y el Servicio Departamental de Salud, SEDES.

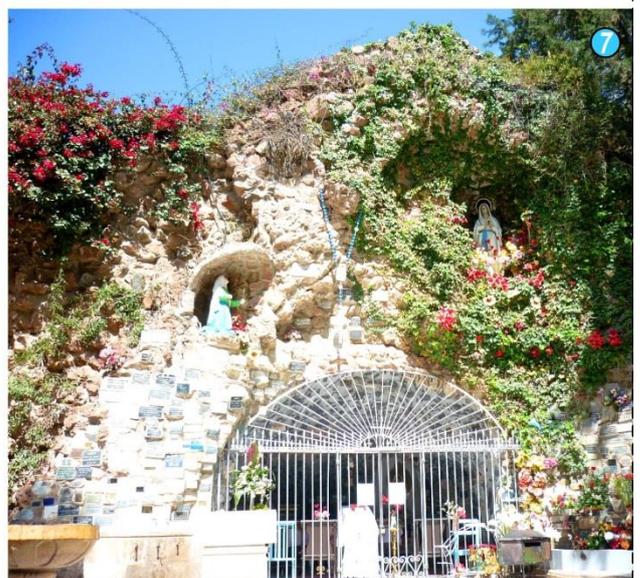
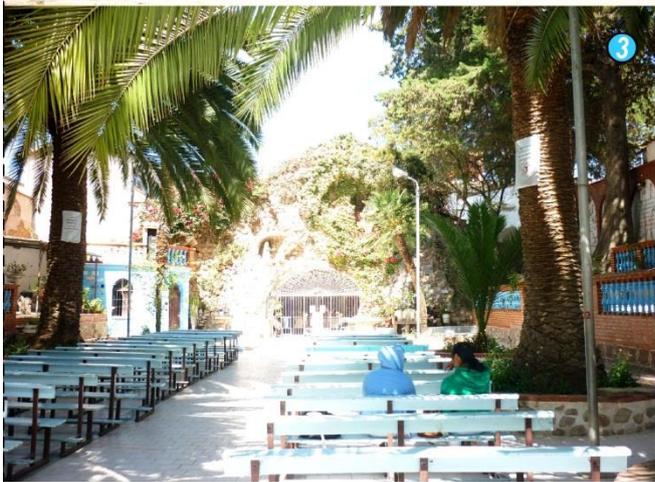
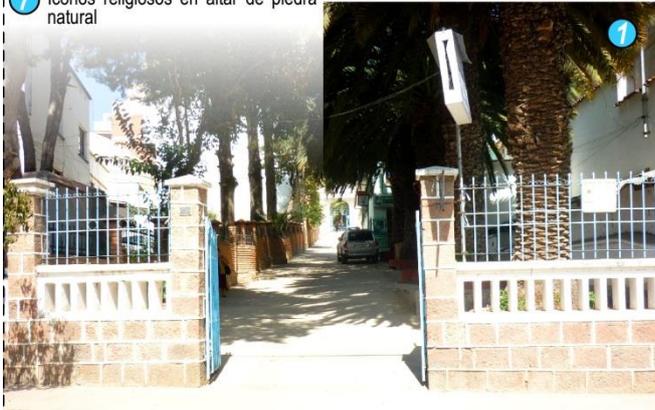
Gráfico N° 4.7: “Capilla de la Virgen de Lourdes, Sucre”

- 1 Acceso principal - pasaje peatonal
- 2 Alzado principal - final del pasaje
- 3 Espacio central - delimitado por árboles
- 4 Balaustrada perimetral
- 5 Placas conmemorativas
- 6 Interior del altar - semejanza con una cueva
- 7 Íconos religiosos en altar de piedra natural

SIGNOS SOCIALES
EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

lugares públicos simbólicos
construido tangible a escala local

CAPILLA DE NUESTRA SEÑORA DE LOURDES



Fuente: fotografías tomadas por el autor.

b. Capilla del Abra.

Llamada así por encontrarse entre los cerros Churuquilla y Sica Sica, sobre el camino que conduce a la región que aún hoy se denomina la Frontera, la cual comunica actualmente con la zona de Azári (A2, esquema N° 4.12). Este lugar simbólico es el más distante del centro histórico y fue construido a devoción de la Virgen de Guadalupe (1879), cuando el picapedrero que labró la imagen, hizo correr la voz de su aparición⁴⁵³.

Fue a partir de este suceso que el sitio adquiere matices simbólicos, haciendo visible a un entorno urbano que era más conocido por ser un camino de salida y acceso de la ciudad. Sin embargo a diferencia del anterior ejemplo, aquí se producen otras formas de apropiación simbólica del espacio público, debido a que participaron otras clases sociales en las manifestaciones identitarias. Siendo así que las clases media y baja – a finales del s. XIX – llegaban anualmente a este lugar, haciendo romerías que propiciaban la ocupación masiva y la participación social. Esto no solo se debía a la presencia de un símbolo religioso, sino porque a partir de este ícono se generaban prácticas conmemorativas paganas⁴⁵⁴. Por tanto lo religioso y lo folclórico – propiciado por la capilla y su símbolo – dieron origen a nuevas expresiones singulares, que con el tiempo se irían modificando.

Estos cambios de manera sincrónica se dan en los niveles formales y sociales. En el primero, se procede a la sustitución de la antigua capilla por otra nueva, que presenta una estructura totalmente diferente a la inicial, que estaba más vinculada al espacio público (Ver 1 en gráfico N° 4.8)⁴⁵⁵. En el nivel social, ante el crecimiento de la celebración folclórica/religiosa, y por las limitantes de la zona – difícil acceso y lejanía – y de la antigua capilla – dimensiones menores – se decidió trasladar los festejos masivos al centro de la ciudad. Esto supuso un gran impulso para la creación de una de las festividades más importantes, que se desarrolla actualmente en el espacio público de Sucre, como es la “Entrada folclórica de la Virgen de Guadalupe”. Pero en contraposición, estos cambios significaron para la zona del Abra y su capilla, el deterioro de sus estructuras identitarias y la banalización de sus espacios, debido a que la capilla singular se transformó en una iglesia convencional.

Es así que se transformó una identidad local, que en un principio tenía un alcance urbano – toda la ciudad conocía la zona y participaba de sus manifestaciones – y hoy es de carácter local – solo los vecinos del Abra, promueven y practican el espacio – No obstante pese al cambio siempre existió algo invariable, que fue la relación del lugar público con la

⁴⁵³ J. García Quintanilla. *Historia de la Iglesia en...* p. 306.

⁴⁵⁴ Para esta época parte de los festejos a la Virgen de Guadalupe culminaban en este lugar, con la representación de danzas, consumo de alimentos y bebidas alcohólicas.

⁴⁵⁵ La antigua capilla, era de planta rectangular, con un acceso frontal, y un pequeño atrio conformado por un enrejado de metal y dos pilares de base cuadrada. La cubierta de teja a dos aguas, refuerza las características simples de este espacio, que se constituye tipológicamente en un lugar al aire libre.

población más humilde, pues éste era el lugar obligado de tránsito de los campesinos que se internaban/salían de la ciudad para vender sus productos. Actualmente este ámbito se ve fortalecido por el crecimiento urbano, el cual renovó la identidad local, que ya no es singular pero que es suficiente para mantener el significado histórico, religioso y cultural de la capilla.

En resumen, la capilla del Abra sufrió procesos de transformación formal y social a lo largo de la historia, lo cual nos permitió valorar que no solo las manifestaciones religiosas condicionan la pervivencia de una identidad local, sino también la celebración pagana, la cual también produce la apropiación simbólica del espacio público. El desarrollo de este tipo de manifestaciones, alcanza a vincular a las clases sociales más populares, por tanto más numerosas, lo cual permite una mayor participación/arraigo/identidad en el lugar simbólico.

c. Capilla del Señor Francisco Solano.

Ubicada en el sureste de la ciudad, al pie del Cerro Churuquilla y adyacente al templo de la Recoleta (A3, esquema N° 4.12); es sin duda el mejor ejemplo de lugar simbólico que promueve manifestaciones de culto y vida en comunidad. En este caso, las prácticas sociales han tenido pocas transformaciones desde su época de origen, debido a que su entorno siempre se ha caracterizado por presentar un uso de tipo residencial.

Sin embargo a nivel formal si hubo modificaciones, ya que en el momento de su creación (1777), este el lugar solo estaba compuesto por una cruz al aire libre, que posiblemente era la denominada cruz de Munaypata⁴⁵⁶ (Ver tabla N° 4.8). Posteriormente se hizo la actual capilla, que se compone de dos cuerpos: uno configurado por el pronaos más el alzado principal y otro que está conformado por el espacio interior. En el pronaos se tiene dos columnas de piedra, más un dintel y un frontispicio en la parte superior, el cual contiene en su tímpano una cruz de piedra. El cuerpo saliente de la fachada está protegido con una cubierta de teja a dos aguas.

La fachada de la capilla está formada por dos cuerpos sencillos, uno inferior que presenta un zócalo de piedra y revoques de cal. El cuerpo superior – enfoscado en su totalidad con cal – está conformado por un tímpano que contiene una hornacina donde se encuentra la imagen de San Francisco Solano. Los laterales presentan dos pináculos de piedra, que son rematadas con pirámides; en medio de los mismos se tiene un muro que va retranqueándose de manera escalonada y ascendente, hasta llegar a la parte central con una pequeña torre que contiene la campana. El coronamiento de esta pequeña torre se hace con una cruz de piedra que da armonía y jerarquía a todo el conjunto (Ver 6 en gráfico N° 4.8).

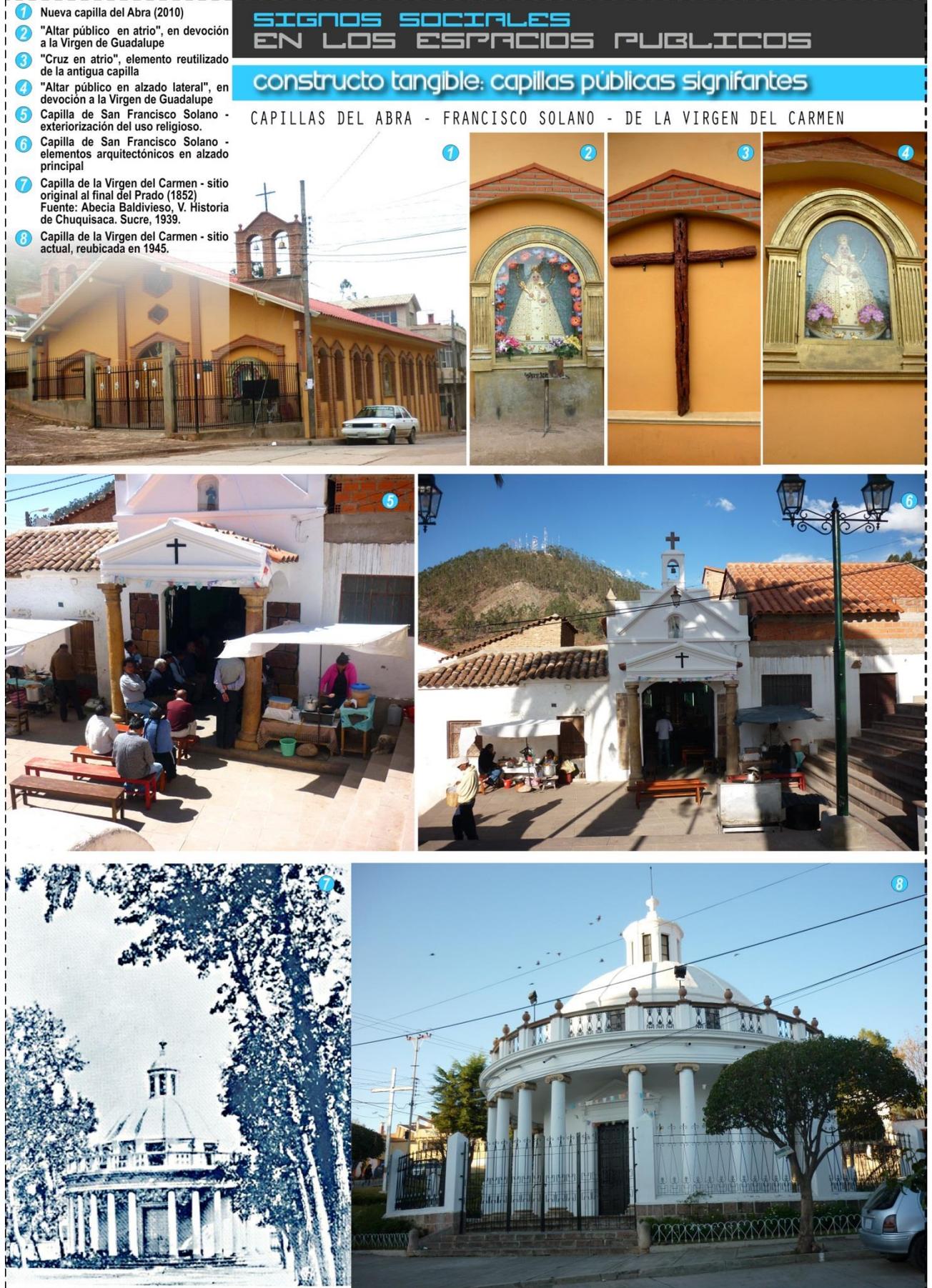
⁴⁵⁶ Es una de las siete patas o colinas de Sucre. Su significado en idioma quechua es “La altura o colina del amor, zona muy pintoresca, donde se dan cita los enamorados”

Ahora bien a diferencia de los anteriores casos, el entorno configurado por este espacio siempre ha generado una identidad local, pero nunca a escala urbana. Es decir las manifestaciones de culto realizadas, siempre fueron promovidas por los vecinos del contexto urbano inmediato. No obstante ello no implica que las prácticas sean las mismas desde el origen del espacio; debido a que como parte de un proceso dinámico y diacrónico, estas sufrieron modificaciones en la medida que aparecían nuevos objetos simbólicos – monumento de consagración (1925), Vía Crucis (1926) – así también por la creación de nuevos espacios públicos, como las plazas de la Pedro Anzures o la triangular que esta frente a la capilla.

En síntesis, la aportación de nuevos elementos simbólicos y mayores espacios abiertos, a las características ya existentes – simbólico y población local – ayudaron a conservar la identidad local del lugar. Además vemos que al tener un entorno urbano con varios objetos simbólicos, que responden a la misma motivación o devoción religiosa, se genera una identidad singular en la cual las prácticas sociales son mayoritariamente devocionales.

En resumen sobre las capillas, son consideradas como lugares simbólicos en el espacio público debido a que su forma de apropiación convencional – ocupación física – hace identificable una zona urbana. Pero también por su relación con el apartado anterior, pues muchas de estas fueron en sus inicios “cruces en el espacio público”. Siendo así que como expresión formal – capilla – su antigüedad es relativamente reciente, se remonta a mediados del s. XIX, por ello todos los ejemplos identificados aún perviven. No obstante su valor como expresión religiosa/cultural/identitaria, tiene mayor antigüedad y diversidad en formas de representación. Por otra parte todos los casos descritos, revelan que a lo largo de su historia, se llevaron adelante procesos singulares de interacción “hombre – espacio – cultura”, por lo cual son calificados como “representativos de una época y su identidad social/urbana”. Pero se alcanza ese estatus no solo por la forma de interacción, sino porque los sitios donde se emplazan, son ámbitos barriales de la periferia patrimonial, siendo históricamente esta la zona donde se emplaza lo más representativo de una cultura (obreros, indígenas, rancheríos, etc.)

Gráfico N° 4.8: "Capillas en el espacio público patrimonial de Sucre"



CAPÍTULO CUATRO | SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS: CREACIÓN DE LOS LUGARES SIMBÓLICOS Y ESPACIOS SIGNIFICANTES

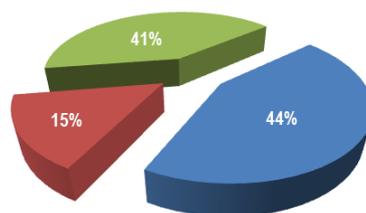
Fuente: fotografías tomadas por el autor en visita al sitio el año 2011.
(7) V. Abecia Baldivieso. *Historia de Chuquisaca*, Sucre, 1939.

4.2.2.3. Esquinas parteluz

Como objeto singular y lugar simbólico en el espacio público, las esquinas parteluz se inscriben en la categoría de objetos civiles o arquitectónicos. Su consideración como objeto de estudio, al margen de valores liminales y estéticos, se debe a que reconocemos en ellas – sobre todo en su origen – un proceso de interacción singular “hombre - espacio”. Esta relación es similar al de las cruces y al de los elementos del constructo intangible, principalmente por la toponimia que surge al usar estos espacios. Entonces parece ser que lo que hace singular y patrimonial a estos elementos, no solo se sustenta en sus cualidades arquitectónicas e históricas, como indicamos en un principio, sino en el aporte social que existe en el constructo identitario del lugar. De esta manera “las esquinas parteluz”, son consideradas expresiones formales y sociales del centro histórico, reforzando así la idea de que “lugares geométricos y antropológicos, son inherentes a un lugar simbólico público”.

Ahora bien como expresión formal, qué entendemos concretamente por una esquina parteluz, ya que una esquina convencional es el ángulo que forman dos superficies, que resulta de dos paredes que concurren y se reúnen en un punto saliente. Pero al contener un “Parteluz”⁴⁵⁷, estas adquieren otra connotación, siendo para el caso del C. H. de Sucre, “una zona de la planta baja de una edificación, compuesta por dos puertas, que están divididas en su ángulo por un pilar, que generalmente es de piedra”. Bajo esta definición identificamos – a lo largo de la historia de la ciudad – un total de 46 esquinas parteluz, las cuales en la actualidad se sitúan en 33 intersecciones de calles. Del total, 20 conservan todas sus cualidades (44 %), 7 sufrieron la modificación de su vivienda (15 %) y 19 desaparecieron (41 %) (Ver gráfico N° 4.9).

Cuadro N° 4.6: “Pervivencia de las esquinas parteluz (1803 - 2013)”



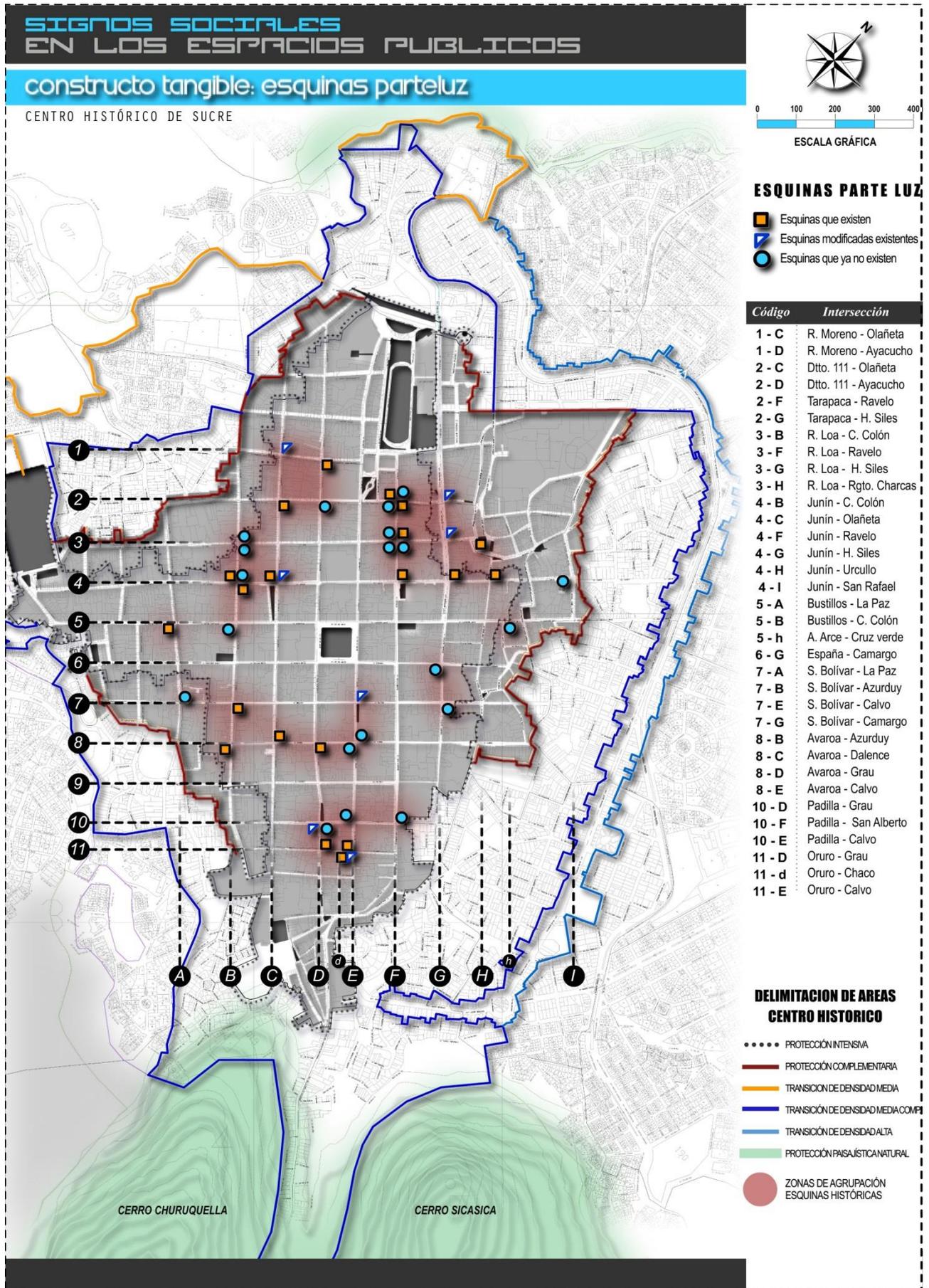
Fuente: sistematización de las esquinas realizada en visita al sitio.

Las causas que condicionaron su pervivencia, fueron los procesos de renovación arquitectónica, ocurrido en dos momentos concretos en la ciudad. Uno que inicio a mediados del XIX, con la transformación de los elementos compositivos de los edificios de estilo colonial, por otros de corte neoclásico, en los que ya no había cabida para el parteluz de las esquinas.

⁴⁵⁷ Wikipedia, «Parteluz,» 2007. [En línea]. Available: <<http://es.wikipedia.org/wiki/Parteluz>>. [Último acceso: Agosto 2012].

Parteluz o mainel es un elemento arquitectónico sustentante, en forma de columna o pilar, que se dispone en el centro del vano de un arco, “partiendo” la “luz” de ese vano, es decir, dividiéndolo en dos vanos.

Esquema N° 4.13: "Situación de las esquinas parteluz en el C. H. de Sucre (2013)"



Fuente: levantamiento de datos en visita al sitio.

El segundo momento se lo vive ahora, pero ya no con procesos de sucesión estilística, sino por la especulación inmobiliaria en el área patrimonial. Donde promotores y propietarios, ya no ven rentable ni confortable habitar espacios de un solo nivel y menos ceder el espacio de las esquinas parteluz para uso público, por ello plantean – fuera de toda norma – nuevas edificaciones de varias alturas, que son carentes de la sensibilidad patrimonial e histórica.

Así también un último factor que es determinante para su conservación, es su emplazamiento. Esta situación se ve reflejada en el esquema N° 4.13, donde se tiene actualmente un área central que se consolidó como un conjunto de edificaciones neoclásicas, de carácter monumental y con uso institucional; por tanto se muestran intocables e inmutables ante intentos de renovación formal. En contraposición en el área exterior del centro, vemos una arquitectura menor, menos conocida, menos usada y menos impactante; por tanto se asume que estos son espacios sin valor y que pueden ser modificados sin consecuencias graves. Sin embargo lo que se desconoce, es que estas esquinas a diferencia de las neoclásicas, generaron prácticas sociales identitarias, debido a que se nutrían de un uso residencial activo, que generaba la aprehensión/apropiación simbólica del espacio, por la asignación de nombres singulares. Es decir al margen de las esquinas parteluz en la ciudad de La Plata, se tenían esquinas que llegaron a tener “nombres populares”, de las cuales aún quedan en pie algunas y en otras solo pervive el topónimo⁴⁵⁸. Estas son:

Tabla N° 4.11: “Topónimos de las esquinas”

| Topónimos - esquinas | Ubicación |
|------------------------------|--|
| La de Piedra de la Paciencia | Desconocido |
| La de la Pelota. | Entre las calles Audiencia y Nicolás Ortiz |
| La de Tocopilla | En las calles Chaco - Oruro |
| La de Doncellacancha | Desconocido |
| La de la Botella Verde | Entre las calles Bustillos - La Paz. |
| La de Rummy Cruz | Nicolas Ortiz – plaza 25 de mayo; atrio de la Catedral Metropolitana |
| La de las Cuatro esquinas | Entre las calles Ravelo – Loa |
| La de la Misericordia | En la calle Argentina Plaza 25 de Mayo, hoy es la esquina del Palacio de Gobierno. |
| La de las Mochas | En las calles Cristóbal Colón y Bustillos |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

Sin embargo al igual que en el nivel de expresión formal, actualmente existe un deterioro en los usos sociales o prácticas en estos lugares, debido a la incorporación masiva de símbolos de la modernidad – saturación de movilidad, publicidad, etc., – que conllevaron a la pérdida del elemento físico que generaba el topónimo.

⁴⁵⁸ B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad...*p. 113

Gráfico N° 4.9: "Esquinas parteluz en el área patrimonial de Sucre"



Fuente: 1, 2, 3, 4 y 7 B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.
5, 6, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14 y 15, fotografías tomadas por el autor.

Por ejemplo, la esquina de la “botella verde”, recibe ese nombre porque en ese lugar existía una “chichería” o “licorería tradicional”, que tenía como letrero identificativo a una “botella de color verde”. Así también tenemos el caso de las “4 esquinas”, que recibió esa denominación porque en su momento todas las piezas de esa intersección, tenían columnas parteluz. En el primer ejemplo, se pierde por completo el topónimo por la pérdida de la actividad y de sus elementos identificativos. En el segundo, al quedar solo una de las cuatro esquinas, el topónimo se mantiene pero de manera corrompida, pues hoy se asigna el nombre a otro nudo (Junín – Ravelo) y no a la original (Loa – Ravelo) (Ver 10 y 14 en gráfico N° 4.9).

En resumen las esquinas parteluz, son representativas del periodo barroco colonial, pero a su vez como lugares simbólicos, son representativos/característicos del espacio público patrimonial de Sucre. Debido a que tienen antigüedad y valor social, que se ha traducido no solo en el uso y conservación de elementos que en esencia son arquitectónicos, sino también porque la gente produjo su aprehensión o apropiación con nombres. Por ello para este caso es fundamental, conservar las características formales del objeto para mantener/promover las prácticas sociales de apropiación simbólica y creación de identidad local.

4.2.2.4. “Pilas”- Fuentes de agua

El agua es un elemento simbólico *per se*, que puede ser entendido como: “...el elemento esencial en los rituales de depuración y fertilidad. Además de ser el componente imprescindible para la vida...”⁴⁵⁹. En nuestra área de estudio, con el acercamiento que se hizo a las “Quebradas”, ya vimos el simbolismo que puede encerrar este elemento. No obstante ahora vemos, como ese significado se transmutó en objetos físicos de servicio y ornamentales del espacio público; los cuales fueron denominados como “Pilas” y “Fuentes de agua”.

Estas dos categorías generan una dicotomía formal, espacial, funcional e histórica, con una marcada diferencia, debido a que son parte de un proceso diacrónico. “Las pilas” en la ciudad son más antiguas que las fuentes – la mayoría surge en época colonial – se definen como: la concavidad para contener agua, la misma que puede pertenecer a un ámbito público y privado⁴⁶⁰. En cambio las “Fuentes de agua”, surgieron en el periodo republicano y formaron parte del proceso de ornamentación de los espacios públicos del s. XIX; se definen como: la construcción en sitios públicos como plazas, parques, etc., con caños y surtidores de agua, y que se destina a diferentes usos⁴⁶¹.

⁴⁵⁹ Plano Creativo, «Simbolismo del agua,» 2010. [En línea]. Available: <<http://planocreativo.wordpress.com/2010/03/19/simbolismo-del-agua/>>. [Último acceso: Marzo 2013].

⁴⁶⁰ B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad...* p. 85

⁴⁶¹ Wordreference, «Definición: fuente,» 2005. [En línea]. Available: <<http://www.wordreference.com/definicion/Fuente>>. [Último acceso: Marzo 2013].

Bajo estas características y con base en referencias históricas – iconográficas y escritas – podemos identificar a 21 lugares simbólicos conformados por pilas y fuentes de agua (Ver tabla N° 4.12). Estas asumen para sus nombres, alguna de las características del entorno inmediato, llegando a establecer así un primer nivel de apropiación o aprehensión del espacio, que repercutió positivamente al momento de consolidar la identidad local. Por ejemplo la pila de Guayapajcha – F1, esquema N° 4.14 – toma el nombre de la zona, con lo cual adquiere cualidades singulares y jerárquicas respecto al resto; debido a que Guayapajcha, proviene de las palabras quechuas “Waq’ay = llorar o llanto y Pacha = tierra”, implicando que en la zona “la madre tierra eternamente llora y por eso surgen las vertientes del cerro Churuquilla”⁴⁶².

Tabla N° 4.12: “Pilas y Fuentes de agua, en el espacio público patrimonial de Sucre”

| Código | Nombre | Época aproximada de origen | Pervivencia del lugar | Categoría |
|--------|----------------------------------|----------------------------|-----------------------|-------------|
| F1 | Guayapaccha | s. XVI | No | Pila |
| F2 | Plaza Anzures | s. XIX / s. XX | Pila, No/ Fuente, Si | Pila/Fuente |
| F3 | Dalence - Oruro | s. XVIII | No | Pila |
| F4 | Potsí - Camargo, Santa Teresa | s. XIX | No | Pila |
| F5 | Santa Clara - San Alberto | s. XVII | No | Pila |
| F6 | Santo Domingo | s. XVII | No | Pila |
| F7 | San Roque | s. XVII / s. XX | Pila, No/ Fuente, Si | Pila/Fuente |
| F8 | La Merced | s. XVI | No | Pila |
| F9 | San Agustín | s. XVI | No | Pila |
| F10 | Plaza de Armas | s. XVI / s. XX | Pila, No/ Fuente, Si | Pila/Fuente |
| F11 | San Francisco | s. XVI | No | Pila |
| F12 | Lima Pampa | s. XX | No | Pila |
| F13 | Inisterio | s. XVII | Si | Fuente |
| F14 | Santa Bárbara | s. XVI | No | Pila |
| F15 | P. Bolívar - Fuente de las musas | s. XIX | Si | Fuente |
| F16 | P. Bolívar - Lago Torre Eiffel | s. XIX | Si | Fuente |
| F17 | P. Bolívar - Aguas danzantes | s. XXI | Si | Fuente |
| F18 | Caños Rotos - Avaroa | s. XVIII | No | Pila |
| F19 | Botella Verde - Bustillos | s. XVIII | No | Pila |
| F20 | Grau - Oruro | s. XVIII | No | Pila |
| F21 | Ichu M'ocko | s. XX | Si | Pila |

Fuente: B. N. Thorrez Martínez y D. Pérez. *Los topónimos de la ciudad de Sucre*. Sucre, 1990.

Sin embargo, no todas las pilas y fuentes de agua, se consolidan con un simbolismo tan sofisticado, ni tan relevante, en la mayoría de los casos, al situarse en el área urbana central, asumen como propios los nombres de las calles o de iglesias. Por ejemplo la pila de San Francisco – F11, esquema N° 4.14 – lleva ese nombre por estar emplazada en inmediaciones de la iglesia y convento de San Francisco.

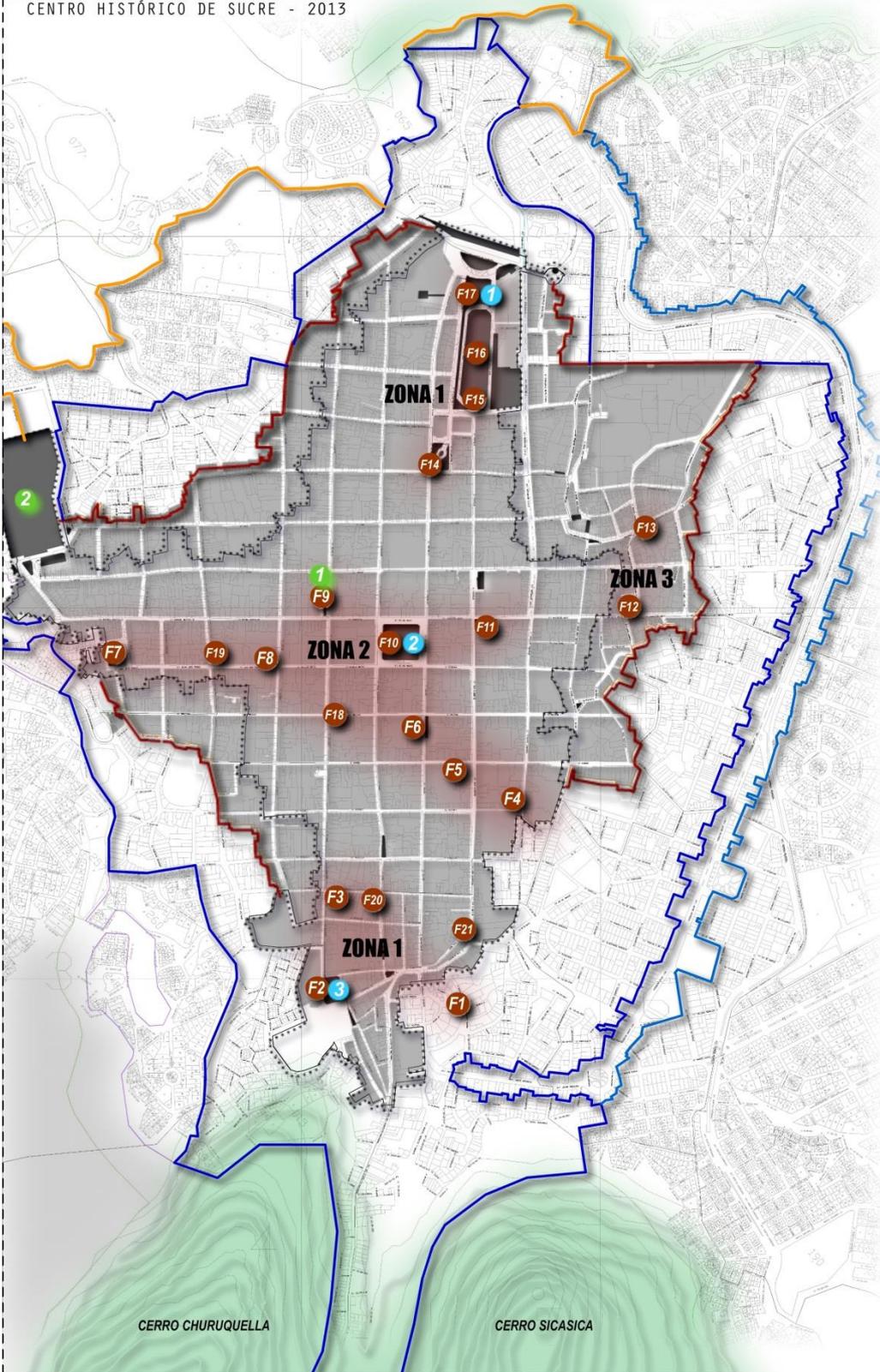
⁴⁶² C. Andrade Padilla. *Sucre: Contexto socioeconómico urbanístico y sus primeras restauraciones arquitectónicas (1825 - 1845)*. Sucre, 2010, p. 23.

Esquema N° 4.14: "Situación de Pilas y Fuentes de agua en el C. H. de Sucre (2013)"

SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

constructo tangible: situación fuentes de agua - pilas

CENTRO HISTÓRICO DE SUCRE - 2013



PILAS

- F1 Guayapaccha
- F2 Plaza Anzures
- F3 Dalence - Oruro
- F4 Potosí - Camargo, Santa Teresa
- F5 Santa Clara - San Alberto
- F6 Santo Domingo
- F7 San Roque
- F8 La Merced
- F9 San Agustín
- F10 Plaza de Armas
- F11 San Francisco
- F12 Lima Pampa
- F13 Inisterio
- F14 Santa Bárbara
- F15 Parque Bolívar
- F16 Parque Bolívar
- F17 Parque Bolívar
- F18 Caños Rotos - Avaroa
- F19 Botella Verde - Bustillos
- F20 Grau - Oruro
- F21 Ichu Mocko

UBICACIÓN FUENTE PEREGRINA

- 1 1° sitio - Prado
- 2 2° sitio - Plaza mayor
- 3 3° sitio - Plaza P. Anzures
Sitio actual

FUENTE S. AGUSTÍN

- 1 1° sitio - Plazuela Zudañez
- 2 2° sitio - Cementerio
Sitio actual

DELIMITACION DE AREAS CENTRO HISTORICO

- PROTECCIÓN INTENSIVA
- PROTECCIÓN COMPLEMENTARIA
- TRANSICIÓN DE DENSIDAD MEDIA
- TRANSICIÓN DE DENSIDAD MEDIA COMPLETA
- TRANSICIÓN DE DENSIDAD ALTA
- PROTECCIÓN PAISAJÍSTICA NATURAL
- AGRUPACIÓN DE FUENTES DE AGUA ZONAS HISTÓRICAS GENERADORAS DE MOVILIDAD URBANA

Fuente: información sistematizada en la tabla N° 4. 12.

Doctorando: ARQ. JUAN CARLOS RAMOS CORTEZ

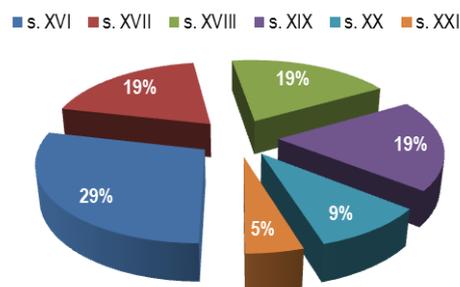
Al margen de las fuentes de agua convencionales – son las más conocidas pues son las que perviven – se sabe que existieron otras fuentes de agua, fuera del área patrimonial, las mismas en época colonial fueron importantes para la supervivencia de la población:

De principio los pobladores...de la Villa de La Plata, se aprovisionaban del líquido elemento de la única pileta que se encontraba instalada en la Plaza Mayor...Dichos sistema de distribución se mantuvo hasta fines del siglo XVIII, incluyendo muchos otros “ojos de agua” alrededor de la Villa; tal es el caso de las prodigiosas vertientes de la zona de Garcilazo, Lechuguillas, Pacchiri, La Hoyada, Inisterio, etc.⁴⁶³

Sin embargo, estas últimas y las de la tabla N° 4.12, con el paso del tiempo y el desarrollo de las infraestructuras, se irían perdiendo o transformando en otra tipología con otros usos. Es así que en la actualidad solo sobreviven 5 lugares simbólicos: la de la Recoleta, las de la plaza 25 de mayo, la de San Roque, las del parque Simón Bolívar y la del Inisterio. Siendo todas ellas, fuentes de agua que se emplazan dentro de un jardín público. La única pila que existe como parte componente de una calle, es la de IchuM'ocko – F21, esquema N° 4.14 – pero esta es de origen reciente (s. XX) y que actualmente no está en funcionamiento.

La pervivencia y pérdida de estos objetos, se puede entender mejor si se los analiza como expresión formal, ya que al ser objetos tangibles era evidente que las que tengan una mayor carga de antigüedad sufrirían mayor deterioro. En este caso las más antiguas y las más numerosas eran las pilas, todas ellas surgieron en época colonial entre los siglos XVI – XVIII. No obstante ello no explica por completo el porqué de la pervivencia de unas y no de otras. Quizás la hipótesis más sólida, plantea que este fenómeno de pervivencia fue producto de dos factores: el primero, “determinado por las cualidades formales de ambos objetos” y el segundo, “por el proceso de renovación arquitectónica del s. XIX”. El primer factor, configura formalmente a las pilas como elementos sencillos, austeros, y construidos con materiales frágiles – tuberías de arcilla cocida – Así mismo al emplazarse en las calles, carecían de un ámbito propio, con lo cual vivían en constante riesgo por las continuas agresiones/reparaciones – apertura de zanjas – al sistema rustico de agua potable.

Cuadro N° 4.7: “Antigüedad de las pilas y fuentes de agua (s. XVI – s. XXI)”



Fuente: sistematización de las fuentes agua, tabla N° 4.12.

⁴⁶³ C. Andrade Padilla. *Sucre: Contexto socioeconómico urbanístico y sus primeras...* p. 24.

En cambio las fuentes de agua, surgen en el XIX, como elementos ornamentales sofisticados – mayores dimensiones y materiales pétreos labrados – que estaban emplazados en los jardines públicos; presentaban una forma característica – circular o focalizada – con una estilística que imitaba las corrientes europeas de la época. Esto hizo que estas piezas se mostraran más resistentes que las pilas, asegurando así su pervivencia.

En cambio el segundo factor, indica que este proceso de renovación afectó a varios ámbitos urbanos – nuevas infraestructuras, equipamientos, jardines, etc. Sin embargo, muchos de estos cambios revirtieron directa e indirectamente en las calles, es decir al mejorar la infraestructura de agua potable ya no eran necesarias las pilas públicas, puesto que ya se tenía este servicio en cada casa. Así también al modificarse estilísticamente las viviendas y equipamientos – paso del barroco al neoclásico – las pilas se mostraban como elementos formales disonantes, por ello entendemos que se prescindió de las mismas. En contraposición las fuentes de agua se mostraban compatibles con el proceso de renovación del s. XIX; es decir no molestaban a nadie, porque no estaban en medio de la calle, ni en medio de otros ámbitos donde las reestructuraciones eran más fuertes. Así también las modificaciones, del s. XIX y posteriores, las crearon o renovaron estilísticamente dentro de los jardines públicos, pasando de tener un aspecto más rústico a otro más elaborado.

No obstante la necesidad de pervivencia de estos objetos, en esta fase de cambio se hizo evidente en los procesos de anastilosis. Que consideraron solo a las tipologías y objetos más relevantes, como es el caso de las Fuentes de la Peregrina y de San Agustín – Cian y verde, esquema N° 4.14 – Por ejemplo la primera, ubicada inicialmente en el antiguo Prado (1825), pasaría a emplazarse en la Plaza 25 de mayo (inicios del s. XX), para situarse actualmente en la zona de la Recoleta, en la Plaza P. Anzures. Es decir esta fuente estuvo en tres sitios diferentes a lo largo de su vida, debido a que la gente necesitó y reclamó su pervivencia, no solo por la función ornamental, sino porque se crea identidad local y organización social en torno a la misma.

En resumen, se reconoce que un elemento natural con carga simbólica, se materializó en objetos tangibles del área patrimonial, cumpliendo una función de servicio y ornamental. No obstante, las “pilas” y “fuentes de agua” son también lugares simbólicos, porque a lo largo de la historia se fueron creando usos en torno a los mismos y porque se constituyen en elementos representativos del espacio público. Las diferencias/características entre ambas categorías – materiales, función y adecuación a procesos de cambio – determinaron la pervivencia física de las fuentes de agua, siendo estos los únicos testimonios tangibles que sobreviven hoy.

Gráfico N° 4.10: "Pilas y fuentes de agua en el espacio público patrimonial de Sucre"

SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PUBLICOS

constructo tangible: fuentes de agua - pilas











PILAS

- F1 Guayapacha
- F2 Plaza Anzures
- F3 Dalence - Oruro
- F4 Potosí - Camargo, Santa Teresa
- F5 Santa Clara - San Alberto
- F6 Santo Domingo
- F7 San Roque
- F8 La Merced
- F9 San Agustín
- F10 Plaza de Armas
- F11 San Francisco
- F12 Lima Pampa
- F13 Inisterio
- F14 Santa Bárbara
- F15 Parque Bolívar - Acceso
- F16 Parque Bolívar - Lago
- F17 Parque Bolívar - Rosedal
- F18 Caños Rotos - Avaroa
- F19 Botella Verde - Bustillos
- F20 Grau - Oruro
- F21 Ichu Mocko
- 1a La fuente Peregrina - Prado de Sucre
- 1b La fuente Peregrina - Plaza mayor
- 1c La fuente Peregrina - Plaza P. Anzures
- 1 La fuente de San Sebastian

Fuente: imagen 1a, J. García Quintanilla. *Historia de la Iglesia en La Plata*. Sucre, 1963.
 Imágenes 1b, 1, F16, V. Abecia Baldivieso. *Historia de Chuquisaca*. Sucre, 1939.
 F15, F21, F13, F1 y F2, fotografías tomadas por el autor

Espacio significante... es un lugar practicado, un cruce de elementos en movimiento: los caminantes son los que transforman en espacio la calle...

M. de Certeau.

4.3. ESPACIOS PÚBLICOS SIGNIFICANTES.

La comprensión del espacio significante, pasa por identificar sus partes: “ciudadanía y manifestaciones”; las cuales conducen a la transformación del espacio convencional “calle” en un “lugar significativo”, siendo ese es su carácter distintivo respecto al nivel anterior. Por ello en este apartado los ámbitos espaciales de estudio, serán únicamente las calles del centro histórico y sus variables de análisis son los usos, prácticas, experiencias y procesos participativos, con los que el ciudadano llega a transformarla hasta convertirla en un ámbito extraordinario.

Estos usos/prácticas a considerar, no solo son las más antiguas, masivas, representativas y ortodoxas del espacio público patrimonial de Sucre, sino también todos los usos histórico – contemporáneos del espacio calle⁴⁶⁴. Es decir consideramos aquellas prácticas que lo hacen significativo desde una perspectiva amplia, en la que se las entiende como parte y producto del proceso de hibridación cultural, el cual se estructura en los siguientes niveles⁴⁶⁵:

- Prácticas seculares – consolidadas. Son las manifestaciones que tienen una base religiosa y ancestral, pero que en la actualidad son representadas en el espacio público del área patrimonial, como actividades folclórico/festivas.
- Prácticas contemporáneas – eventuales. Son las prácticas urbanas contemporáneas, por ejemplo graffitis, desfiles cívicos, de protesta, etc., además de todas aquellas expresiones heterogéneas, espontáneas, con un alto nivel de creatividad.

Ambos niveles pese a considerar una gran diversidad de manifestaciones, presentan como cualidad común, el ser prácticas de apropiación física y simbólica que transforman las cualidades, formales, espaciales y funcionales del espacio público, pero solo por un determinado periodo de tiempo. Así mismo, ambos niveles conducen a la construcción definitiva de los espacios significativos, que denotan identidad, historia, arte y conflicto.

⁴⁶⁴ Se consideran una diversidad amplia de prácticas, debido a que las manifestaciones socioculturales son procesos que se reinterpretan y reconstruyen a diario en función de la coyuntura urbana, social, política, económica, etc.

⁴⁶⁵ Son procesos socioculturales en los que estructuras o prácticas discretas – seculares o convencionales - que existían en forma separada, se combinan para generar nuevas estructuras, objetos y prácticas.

4.3.1. Prácticas seculares - consolidadas

Entre la amplia diversidad de manifestaciones que hacen significativo al espacio público, las que se consideran como seculares y actualmente consolidadas en la ciudad, son “las prácticas folclórico – religiosas”. Estas entremezclan tradiciones de tipo ancestral y religioso de época prehispánica y colonial, como ser las festividades del Carnaval, Semana Santa, Entrada de la Virgen de Guadalupe, Todos Santos, festividad de Santos patronos, etc., (Ver tabla N° 4.2).

El origen de estas prácticas va relacionado con actos solemnes, donde la oligarquía local era la principal animadora de la celebración, pero con el paso del tiempo, cuando la conmemoración se hizo más incluyente – gente de diversos estratos sociales – y consecuentemente más importante para las preocupaciones pastorales; se fue consolidando y transformando de “manifestación religiosa” a “fiesta religiosa”, para llegar ser actualmente una “celebración folclórica religiosa”. Sustentado en ello, afirmamos que hubo un proceso de hibridación cultural en las prácticas más arraigadas de la ciudad, debido a que estas costumbres fueron/son reinterpretadas con el paso del tiempo y con la modificación de las coyunturas, siendo la versión contemporánea la que muestra una creciente y masiva apropiación simbólico social del espacio público.

La iglesia viendo que este hecho – *práctica social festiva* – está muy arraigado y persiste como costumbres del pueblo, ve que no ha mermado la capacidad festiva de la gente sino que al contrario cada año existe un rebrotar vigoroso del sentido de lo celebrativo⁴⁶⁶.

Ahora bien las calles donde se manifiestan esas prácticas que se intensifican cada año, se muestran distantes y a la vez cercanas a la celebración secular. “Distantes”, debido a que no existieron ni existen marcas permanentes o tangibles que los vincule directamente con el espacio público. Esto significa que no hay un nombre, un objeto, o algo, que indique que esa calle, fue o actualmente es significativa porque permite el desarrollo de una manifestación festiva. Pero a su vez es “cercana”, porque se tiene conocimiento de que estos fueron los únicos ámbitos que acogieron a estas prácticas o manifestaciones, perviviendo de manera invariable en su forma y registrando todos los cambios de contenido de las celebraciones.

Esta divergencia revela que la calle se transforma en un espacio signficante, no solo porque es el continente de experiencias humanas – producto de la apropiación simbólica – sino porque es también un registro de la información histórica a manera de fotografías, que capturan imágenes que se manifiestan por poco tiempo⁴⁶⁷. Es decir estas manifestaciones pese a estar consolidadas en su frecuencia de realización – a causa de su mayor arraigo en la población – presentan como signos o marcas características a “su capacidad de transformación o adaptación permanente” – a nuevas coyunturas – y “el corto tiempo de duración de la manifestación” – horas o días – Cuando todas

⁴⁶⁶ J. Pérez Rodríguez. *Pastoral de fiestas religiosas en la Arquidiócesis...* p. 6.

⁴⁶⁷ R. Rolnik. *O que é cidade*. Sao Paulo, 1998, p. 9.

estas variables convergen en una calle o grupos de calles, revelan al espacio significativo donde la experiencia “hombre – espacio” se intensifica y maximiza, pero sin conllevar una transformación física permanente.

De este modo es que nos introducimos en la fiesta folclórico – religiosa de Sucre, que al margen de ser producto del proceso histórico cultural, es sinónimo de colorido, danzas, música, trajes típicos, disfraces, comida, bebida, etc. Pero a su vez de excesos, inseguridad, violencia y pérdida de vidas. Pese a ello su pervivencia y continuo crecimiento como fiesta se ve garantizada, por ser “una necesidad de la ciudadanía”, para ritualizar o mostrar un sentimiento de aprecio a lo sagrado – lugar, Santo, Virgen, etc. También por ser “una necesidad de ruptura de lo cotidiano” – salir de la monotonía del trabajo para vivir algo extraordinario y así renovar fuerzas⁴⁶⁸ –

Esto hace que cobren importancia para el espacio público, “el colectivo” que se reúne o reunifica a un grupo disperso – cada año – para celebrar; ejemplo de ello es una confraternidad que ensaya bailes y participa en la entrada de la Virgen de Guadalupe, o una comparsa de amigos que sale a jugar con agua en el carnaval. También adquiere importancia “el tiempo”, que se hace eminentemente cualitativo, porque al durar pocas horas se intensifica más esa vida colectiva y la experiencia en torno al objeto de celebración⁴⁶⁹.

Así mismo estas fiestas hacen que la calle se convierta en un espacio significativo, por la comunicación masiva y globalizante de “signos y símbolos característicos”, que son extraordinarios en la cotidianidad urbana. Estos son los ritos, danzas, música, canto, ruido, comida, encuentro, oraciones, bebida, etc.; todos estos se constituyen en el “lenguaje único y global de los días de fiesta” y comunican no solo un mensaje festivo/religioso, sino que permiten que el individuo viva en consonancia con el colectivo en el espacio público.

Dentro de este contexto, las siguientes manifestaciones son las celebraciones folclórico religiosas más representativas del espacio público patrimonial de Sucre, pero dado su carácter inmaterial y efímero, se las analizará a partir de sus valores “históricos” – origen de las prácticas – “relacionales” – usos vinculados a las calles – e “identitarios” – grupo humano y escala urbana a la que representan.

⁴⁶⁸ J. Pérez Rodríguez. *Pastoral de fiestas religiosas en la Arquidiócesis...* p. 14.

⁴⁶⁹ *Ibidem.*

4.3.1.1. El Carnaval de Sucre

*En la fiesta de las chicas,
Que gustan coquetear
Con mixtura, serpentina
Y a veces hasta jugar,
Con aquellos proyectiles
Que tienen golpe fatal
Cuando con mano certera
Los arroja algún galán.*

R. Mujía⁴⁷⁰

Esta manifestación cultural, que propicia la conformación temporal de un espacio público significativo, a partir del juego con agua, cascarones, misturas, serpentinas, bailes, música, etc., tiene origen europeo como en toda Hispanoamérica⁴⁷¹. Desde sus inicios se transmitió a través de la tradición oral y la reproducción de actos con valor de identidad local, que a lo largo del tiempo fueron renovándose constantemente, con la incorporación de elementos formales y simbólicos. El cronista P. Ramírez del Águila (s. XVII), decía al respecto:

...las carnestolendas comenzaban con una gran fiesta el día de San Sebastián, el 20 de enero, y a partir de entonces se sucedían las festividades con grandes meriendas, alazaras, cenas y regocijos populares. Los días propios...continuaban estos acontecimientos y se procedía al juego con agua, cáscaras de huevo rellenas con agua y perfumes de azahar... Los tres últimos días participaban los indígenas en grandes pedreas, verdaderos combates de los que resultaban...heridos y muchas veces... el fallecimiento de algunos...⁴⁷².

En época republicana las costumbres no sufrieron mayor cambio, sin embargo ya se podía ver que las clases populares, que habían participado en las luchas de la independencia, se adhirieron a las manifestaciones de los gremios de artesanos; que al ritmo de sus instrumentos musicales típicos recorrían las calles de la ciudad bailando. En la tercera década del s. XIX, el naturalista francés A. D'Orbigny, describe el carnaval chuquisaqueño como un conjunto de juegos con agua, calificándolos de "desmedidos y violentos"⁴⁷³. Debido a se manejaban a manera de proyectiles, cascaras de huevo cargadas de agua, y también porque los jóvenes que recorrían las calles, no reparaban en subir a los balcones con las escaleras que portaban, para disputar violentos combates acuáticos con las damas.

⁴⁷⁰ B. Rossells. *Caymari vida: la emergencia de la música popular en Charcas*. Sucre, 1996, p. 56.

⁴⁷¹ Su ubicación entre el solsticio de verano y el equinoccio de otoño en el hemisferio austral sugiere que no fue una fiesta que se cultivara en la época prehispánica, esto puede inferirse a través de la lectura de Garcilazo, y G. Poma de Ayala, salvo que se demuestre que la civilización andina honrara una fiesta previa al equinoccio de otoño como la cuaresma cristiana.

⁴⁷² J. Loayza Valda, «El Carnaval chuquisaqueño se renueva constante y dialécticamente,» 2008. [En línea]. Available: <http://www.pieb.com.bo/sipieb_dossier.php?idn=2273&id=2290&c=2>. [Último acceso: Septiembre 2011].

⁴⁷³ Wikipedia, «Alcide d'Orbigny,» 2006. [En línea]. Available: <http://es.wikipedia.org/wiki/Alcide_d'Orbigny>. [Último acceso: Julio 2013].

...fue un naturalista, malacólogo, paleontólogo y explorador francés... Visitó Sudamérica enviado por el Museo de Historia Natural de París en viaje de exploración científica; tras dicho viaje, D'Orbigny escribió una obra monumental, que constituye un relato histórico referido a Uruguay, Brasil, Paraguay, Argentina, Chile, Perú y Bolivia.

A finales del s. XIX y en las primeras décadas del XX – época de esplendor de la industria minera – el carnaval de Sucre, se constituía en el “Carnaval Grande de Bolivia”, siendo visitado por personas de diversas partes del país. Se distinguía por su exquisita gastronomía, sus confituras, abundante fruta, fiestas de disfraces y por la escenificación de alegría en las calles. Estas prácticas lúdicas se mantuvieron constantes hasta finales de la década del 70; momento en el cual Sucre ya había perdido su importancia económica y política, teniendo el carnaval que adecuarse a una nueva coyuntura. Esto significaba mantener su esencia aunque con la participación ciudadana y parafernalia más reducida⁴⁷⁴.

Desde el año 2000, a iniciativa del medio de comunicación Radio la Plata y el Municipio de Sucre, se emprendió la tarea de revalorizar el Carnaval, intentado eliminar la violencia e incluir nuevamente a la mujer sucreña. Esto a través de una entrada alegórica – desfile de personajes y carrozas – denominada como el “Carnaval de Antaño con la juventud de hoy”⁴⁷⁵ – sábado de carnaval – que se sumaría a las actividades consolidadas del “Carnaval Infantil”⁴⁷⁶ – domingo en la mañana – y del domingo por la tarde con el “Carnaval Grande de Sucre”⁴⁷⁷.

Esta diversidad de manifestaciones festivas, fueron convirtiéndose en prácticas características del Carnaval de Sucre y de su espacio público, además gracias a esta cualidad heterogénea en los días de celebración, no solo se ocupa/apropia una única zona, sino varias del centro histórico y de la periferia urbana.

En el gráfico N° 4.11, identificamos a la plaza 25 de mayo – desde época colonial – y la ex estación A. Arce – desde la última década del s. XX – como las principales zonas donde se celebran los tres carnavales de “Antaño, Infantil y Grande”. Así mismo vemos que se organizan los principales recorridos en las calles Arenales, R. Villa, A. Arce, H. Siles, y L. Cabrera. No obstante el resto de días festivos, las “comparsas grandes y pequeñas”, que no participan en los desfiles mayores, también ocupan gran parte de las calles del C. H., pero haciendo recorridos libres – van despreocupadamente por donde quieren – bailando, bebiendo, jugando con agua. Pero también van transformando el espacio público con sus elementos característicos: un estandarte, banda de música, una vestimenta similar – que no siempre es un disfraz – y los acompañantes que van por las aceras – padres, amigos o vecinos – que cuidan a los bailarines y que no se animan a festejar públicamente.

⁴⁷⁴ C. Terrazas Orellana, «El Carnaval en Bolivia,» 2009. [En línea]. Available:

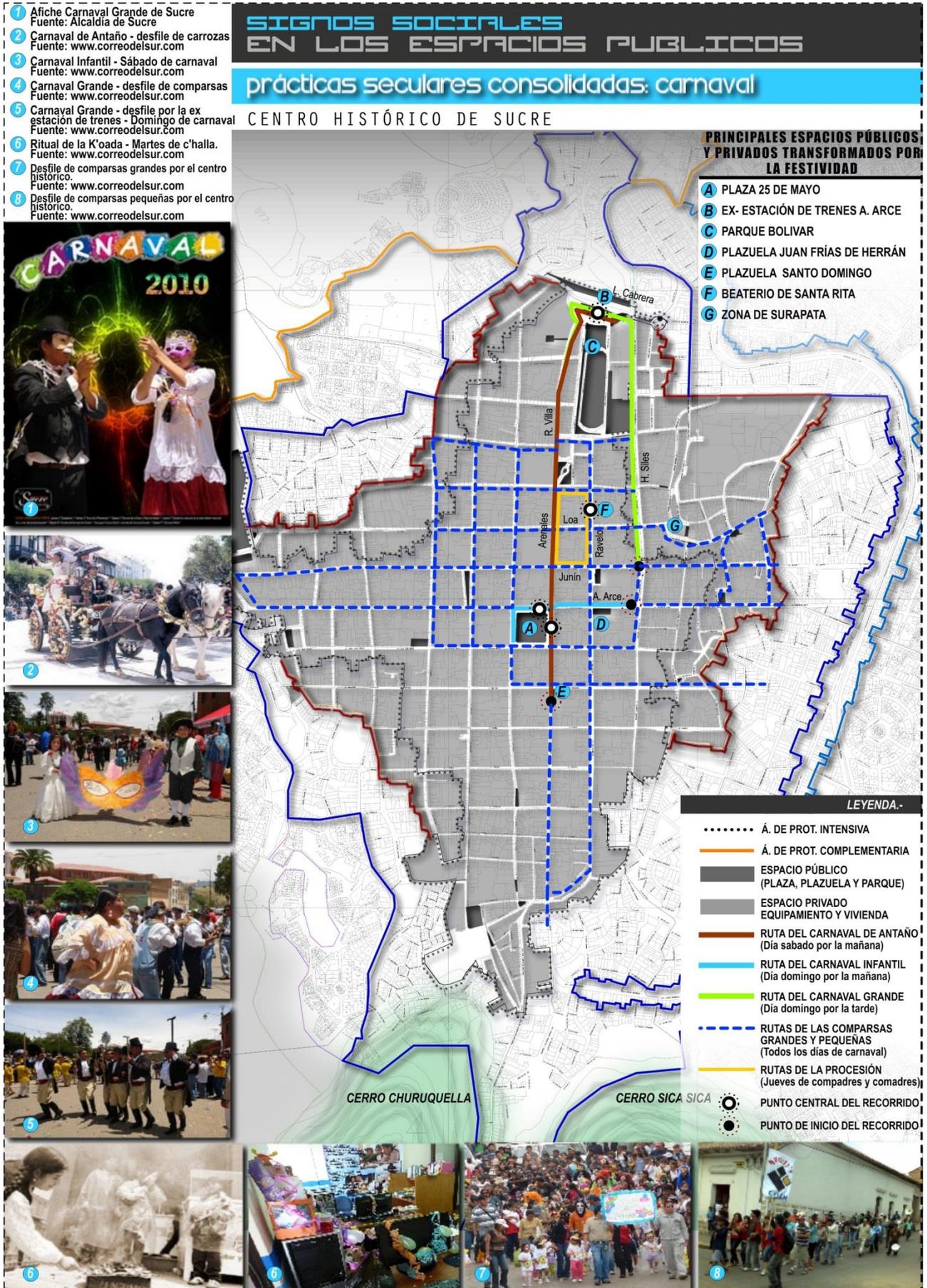
<https://espanol.groups.yahoo.com/neo/groups/tribuna_boliviana/conversations/topics/4701>. [Último acceso: Agosto 2012] En la década de los años 70 el Gral. H. Banzer, limitó la fiesta del carnaval a los días sábado y domingo. Este corte en la realización de las tradiciones acumuladas en un proceso de más de 400 años tuvo como consecuencia el deterioro de la identidad de los valores culturales.

⁴⁷⁵ Consiste en un singular desfile de carrozas, comparsas y estudiantinas. Cada año que pasa se va convirtiendo en uno de los principales atractivos turísticos y de recreación para los miles de espectadores.

⁴⁷⁶ Consiste en el desfile de niños disfrazados que reciben premios donados por el Municipio de acuerdo a la evaluación de la presentación y originalidad de las vestimentas.

⁴⁷⁷ Se caracteriza por vistosas y enormes carrozas cada vez más elaboradas por todas las comparsas, que generalmente tienen motivaciones artísticas o de crítica social y hasta política.

Gráfico N° 4.11: "Prácticas culturales festivas en el espacio público – Carnaval de Sucre"



Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.
 Autoría de las imágenes identificada en la parte superior.

Así mismo el valor de heterogeneidad del Carnaval, hace que la transformación simbólica de los espacios públicos, no caigan en una monotonía temática – todos los días salir disfrazados a festejar – Sino que se dan matices singulares a cada día, creando así un conjunto significante que hace extraordinario al espacio público urbano, no solo por el tipo de prácticas, sino también por la toponimia que se ha creado. Por ejemplo se celebra en la ciudad, el denominado “Jueves de compadres”, dos jueves antes del domingo de Carnaval, la misma iniciaba con una misa en el beaterio de Santa Rita – ubicada al final de la calle Ravelo – Una vez concluida la liturgia, comenzaba la procesión del Crucifijo del Señor de los Compadres cuyo recorrido era la plaza del Hospital Santa Bárbara, Arenales, Junín y otra vez Ravelo (Ver gráfico N° 4.11). Durante el trayecto es común observar, elementos que cambian la fisonomía convencional del espacio, como pequeños altares en viviendas y pasacalles en la vía pública.

Posteriormente se celebra – previo al sábado de Carnaval – el “Jueves de comadres”⁴⁷⁸, y el “Viernes institucional”. En este último las instituciones públicas hacen una ofrenda típica, denominada Ch’alla, en los ambientes de trabajo, luego al son de una banda de música, salen a bailar por las calles del centro de la ciudad, desde media tarde hasta la noche⁴⁷⁹. Los días siguientes – sábado y domingo – es cuando se celebran los tres carnavales. Sin embargo, los días más singulares e identitarios de la cultura local, son las fiestas de “Martes de Ch’alla”⁴⁸⁰, “Miércoles de Ceniza”⁴⁸¹, “Jueves de Surapata”⁴⁸², y el “Domingo de despedida del carnaval”⁴⁸³, por los ritos y tradiciones que encierran⁴⁸⁴ – En todos estos días, más allá de la transformación por el colorido de los disfraces y la alegría de la música, se observa que las calles se convierten en espacios únicamente peatonales. Debido a la gran cantidad y diversidad de recorridos de las comparsas, así como por la masiva participación de la población, que por varios días se apropia física y simbólicamente de los espacios públicos.

Finalmente, la construcción del espacio público significante a partir de la celebración del Carnaval, presenta una problemática que obligó a regular y restringir el uso de los espacios. Pero esta situación no responde solo a una problemática contemporánea, donde los excesos de alcohol terminan generando violencia, sino que incluye a épocas anteriores, donde estas causas también estaban presentes. Por ejemplo en época colonial, se mencionaba que el presidente de la Real Audiencia de Charcas R. García Pizarro, ponía límites a los excesos del

⁴⁷⁸ Celebrado un jueves antes del domingo de carnaval, al igual que el compadres tiene los mismos ritos y objetos venerados, solo que en este caso las personas que promueven y están encargadas de mantener la fiesta son las mujeres.

⁴⁷⁹ F. Medina Espada. *Carnaval chuquisaqueño. "Rasgos históricos"*. Sucre, 2011, pp. 81, 82 – 89.

⁴⁸⁰ Consiste en la realización de un rito ancestral, en la que se hace una ofrenda a la Pachamama, pidiendo así mayores bendiciones para la familia y prosperidad económica, se toma la bebida típica: chicha culli y se comen confites de maní.

⁴⁸¹ En esta fiesta las comparsas de origen campesino, denominadas “pandillas”, se dirigen bailando hacia la zona de “El Tejar” – a 5 km de la ciudad, camino a Potosí - para hacer la guerra de papangos (fruto verde de la planta de papa).

⁴⁸² Este día, las pandillas se dirigen al Morro de Surapata, donde al son de salaques, bailecitos y cuecas, despiden el carnaval.

⁴⁸³ Denominado como Carnaval de Yotala, se traslada la fiesta a la comunidad de Yotala, a 15 km, de la ciudad.

⁴⁸⁴ R. Poppe Ponce, «Carnaval de Sucre, Fiestas tradicionales,» 2002. [En línea]. Available:

<http://www.bolivia.com/empresas/cultura/Fiestas_Tradicionales/carnaval_sucre.asp>. [Último acceso: Septiembre 2011].

carnaval. Ya que “había algo que no podía soportar y era el irrespeto a la plaza principal” cuando ésta era tomada por pandillas y comparsas llegadas de los alrededores de la ciudad, siendo su prohibición exiliar a estos grupos el “Miércoles de ceniza” a la zona del Tejar (1803).

Sin embargo los conflictos que producía el Carnaval pervivían y al parecer se agravan, pues ya no solo se trataba de evitar la ocupación del espacio público, sino que se buscaba regular la forma en que se realizaban estas prácticas. Al respecto, la ordenanza municipal de 16/02/1906, expresaba en sus artículos: 9º, “la prohibición con el juego de cascarones, cuando se iba montado a caballo”. Y en la 12º, “todos los propietarios de casas de dos pisos están obligados a poner alumbrado durante las noches de los días de carnaval”. Estas ordenanzas eran fielmente cumplidas, pero solo los primeros años, luego se volvía a caer en la misma problemática que iba creciendo. Por ello las regulaciones subsiguientes eran más drásticas, específicas y restrictivas en cuanto a la posibilidad de desarrollo de las prácticas y uso del espacio. Por ejemplo, la ordenanza 12/02/1944, en su art. 5º, permitía el juego con misturas, perfumes y serpentinas durante los días de Carnaval y con cascarones “únicamente” los días lunes y martes desde horas 13 a 19. También el art. 6º, donde se “prohíbe en absoluto” escalar los muros para ingresar a los domicilios particulares, arrojar a las ventanas donde no haya personas que tomen parte del juego. O el más definitivo y excluyente, reflejado en el art. 7º, queda prohibido el ingreso de pandillas y ruedas a la plaza 25 de mayo y demás paseos de la ciudad, así como el uso de harinas polvos y materiales colorantes⁴⁸⁵.

Sin duda todo este conjunto de normas no solo buscaban evitar los excesos y violencia entre personas, sino también querían proteger al espacio público y privado de las agresiones físicas, así como cuidar el deterioro de la imagen urbana. En nuestros días, además de existir restricciones horarias para el acceso a determinadas zonas – sobre todo a la plaza mayor – lo que se trata de regular más es el uso y juego con agua – globos y chisquetes – No solo por criterios de sostenibilidad en este recurso vital, sino porque se han distorsionado tanto estas prácticas, que dejaron de tener carácter lúdico para convertirse en verdaderas batallas. El peligro a contener son prácticas realizadas por grupos de gente joven, que utilizan estos elementos como objetos contundentes – globos con agua congelada – y como agentes que pueden dañar la piel y los ojos – globos con pintura – Esto hace que poco a poco la gente pierda el interés por participar en la fiesta y busque salir de la ciudad los días de celebración.

En resumen el Carnaval de Sucre, construye espacios significantes a partir de la representación de símbolos en las calles – juego con agua, uso de cascarones, bailes, etc., – pero también por prácticas desmedidas y violentas que causan la pérdida de vidas y que obligan a regularlo mediante restricciones. Ante la cualidad heterogénea de estas prácticas se

⁴⁸⁵ F. Medina Espada. *Carnaval chuquisaqueño*, "Rasgos... pp. 34, 53 – 69.

produce una apropiación física y simbólica diferente, donde según el día de celebración, se ocupan distintas calles del centro y la periferia. Esta misma diversidad de prácticas e interacciones de las personas con la festividad y los espacios, crea una toponimia singular, por lo curioso del nombre, por los ritos y costumbres que implica su desarrollo.

4.3.1.2. Semana Santa

...lo que posteriormente si prevaleció... fue el tañido de las campanas de la catedral Metropolitana, a las cinco en punto de la tarde del día martes de Carnaval, anunciando que la Iglesia oficialmente daba por iniciada la Cuaresma, lo que el pueblo denominó: "La campana del Juicio"⁴⁸⁶.

Esta conmemoración anual católica, en la ciudad de Sucre y en muchas otras ciudades se desarrolla de manera similar, debido a que la Iglesia establece una serie de ritos invariables, que se dan desde el inicio de la Cuaresma, hasta llegar al Domingo de Resurrección⁴⁸⁷. No obstante el modo o la forma de cumplir estas tradiciones, han ido variando a lo largo del tiempo. Debido fundamentalmente a que su práctica se extendió a los espacios públicos, siendo estos los lugares de interacción donde se pueden manifestar libre e inconscientemente la identidad, cultura, e historia de un pueblo.

La modificación de estas celebraciones, con su consecuente vinculación a los espacios abiertos ya se podía apreciar en época colonial, los días "Jueves y Viernes Santo", con la llamada procesión del Santo Sepulcro. Donde miembros de la Real Audiencia, el Cabildo, Clero y la población urbana, hacían un recorrido que partía de la iglesia de San Lázaro, bajaba por la calle Calvo, hasta la plaza 25 de mayo, para terminar en la Catedral Metropolitana (Ver gráfico N° 4.12). Este proceso se repitió con pocas variantes hasta 1925 – año de la Consagración de Bolivia al S.S. C.C. de Jesús – No obstante a nivel general, esta conmemoración inicialmente tenía carácter elitista – solo los miembros de las élites promovían las prácticas – por tanto, se carecía del colorido de la identidad local popular. Debido a que las normas rituales eran anteriormente muy rígidas e inflexibles, con lo cual no se alteraba en gran medida la apariencia del espacio público tradicional.

EL LÁBARO, Domingo 5 de Abril de 1925, N°14.

...hay un día en que es obligatorio el ayuno en abstinencia, y es el Viernes Santo...

El jueves santo, es el día de la institución de la Sagrada Eucaristía...en todos los templos... Jesús Sacramentado queda expuesto a la veneración de los fieles.

El viernes santo, a horas 12...en la Basílica catedralicia, habrá sermón de Tres Horas...a Hs. 15:30 saldrá, la procesión del Santo Sepulcro, del templo de San Lázaro...⁴⁸⁸.

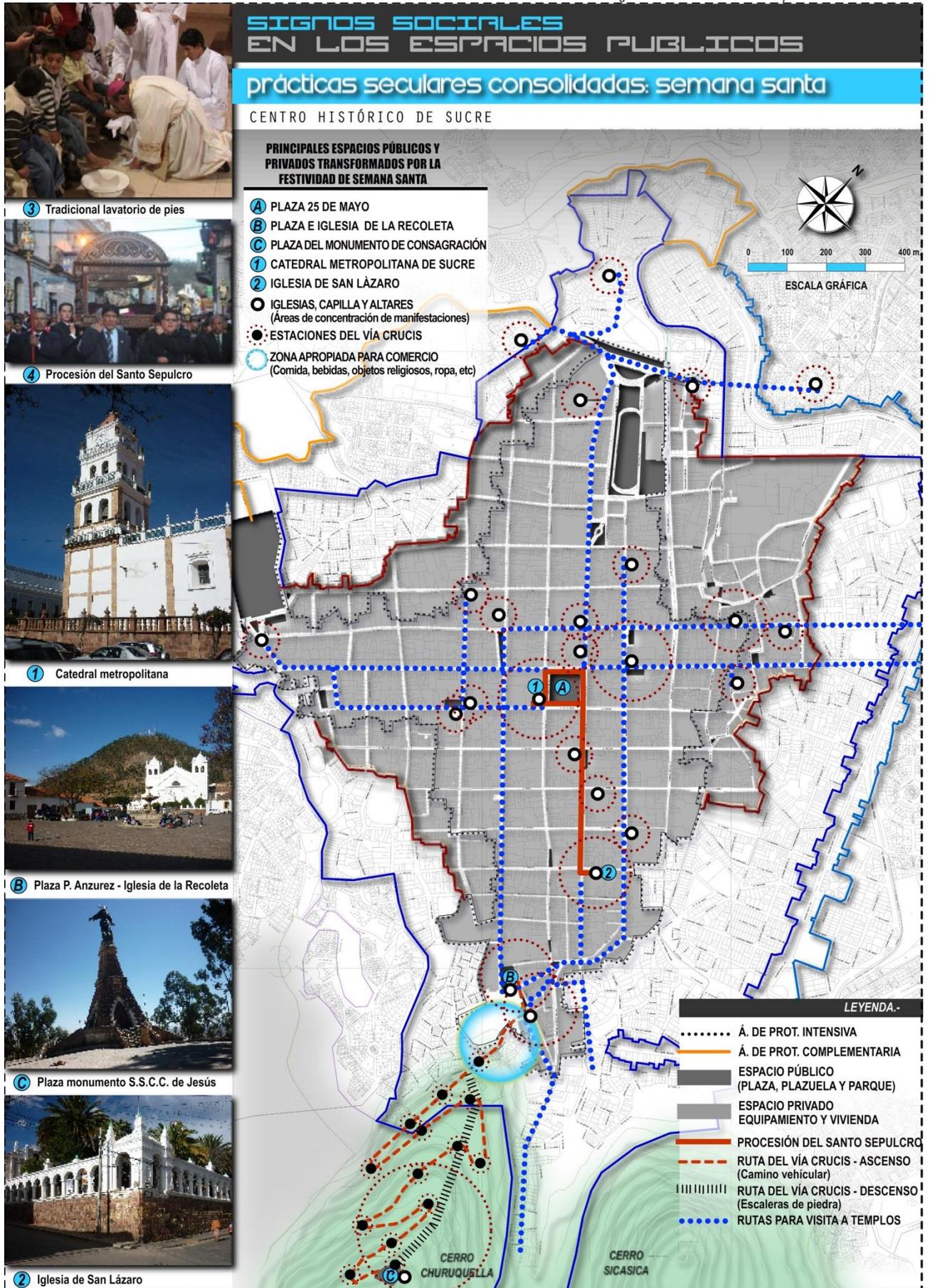
⁴⁸⁶ F. Medina Espada. *Carnaval chuquisaqueño*, "Rasgos...p. 27.

⁴⁸⁷ *Ibíd.*

Su origen se remonta a época colonial ya que con la llegada de los españoles y de la Iglesia, llego también las celebraciones religiosas, estas permitían vincularse socialmente mediante la agrupación de cofradías.

⁴⁸⁸ A. B. A. S. B.C. *Anuario "El Lábaro" N° 14...p. 4.*

Gráfico N° 4.12: “Ritos y costumbres religiosas en el espacio público – Semana Santa”



En los años siguientes, la forma de ocupación de los espacios públicos abiertos, por la celebración de la Semana Santa sufriría cambios radicales, debido a la presencia de nuevos lugares de celebración y por los nuevos roles que asumió la población.

Indicador Cristiano de la Semana Santa

VÍA SACRA, los R.R.P.P. de la Recoleta, la harán el viernes santo la primera, a horas 4 de la mañana, dirigiéndose al cerro del Churuquilla, y a las 16-30...

MONUMENTOS, se harán en todas las iglesias parroquiales, en las de los regulares y congregaciones religiosas...⁴⁸⁹.

Concretamente a partir de 1926, con la consolidación del monumento de Consagración al S.S. C.C. de Jesús y el Vía Crucis, en el cerro Churuquilla, la celebración saldría del espacio privado, sombrío y rígido de las iglesias, para trasladarse a los espacios abiertos públicos. Gracias a ello la Semana Santa de Sucre, adquiere un carácter polisémico, pues al margen de las tradicionales celebraciones religiosas, empiezan a desarrollarse de manera paralela y complementaria, manifestaciones propias del folclore y cultura local, que se traducían en cantos, gastronomía, comercio, procesiones, toponimia, etc. Por ejemplo en la actualidad el "Jueves Santo", al margen de las celebraciones tradicionales – misa a las 9:00, donde se bendicen los oleos; a las 15:00 se desarrolla la última cena, con el lavatorio de pies⁴⁹⁰ – se añade la costumbre de visitar 12 templos. Esta reciente tradición (s. XX) hace que las calles del C. H., se llenen de gente durante toda la noche, no solo por la cantidad de iglesias a visitar, sino porque no existe una única ruta establecida para este cometido. Es decir las personas escogen libremente las iglesias que quieren visitar, acceden al templo, rezan oraciones, permanecen el tiempo que ven conveniente y luego continúan su recorrido. Así también esa misma noche, es costumbre subir al cerro Churuquilla para realizar el Vía Crucis de 14 estaciones, en las cuales se hace una pausa para orar y tirar piedras a los monumentos, como símbolo de que "se van liberando de los pecados". Ya en la cima, se encienden velas ante el monumento del S.S. C.C. pidiendo bendiciones/perdón para los seres queridos.

No obstante lo más significativo para nuestro estudio, es que todo este conjunto de expresiones de fe llegan a transformar drásticamente la imagen del cerro. Por ejemplo el "Viernes Santo", el espacio público se hace mucho más significativo, porque se observa en la madrugada, como grandes cantidades de gente bajan del cerro – después de haber realizado el Vía Crucis – llevando consigo ramas y hojas de eucalipto – Así mismo este es el día de la procesión del Santo Sepulcro, donde el palio del Cristo es llevado en andas por las autoridades locales, siendo acompañada por otras tres imágenes; la de la Virgen María – llevada por las damas – la de San Juan – llevada por los obreros – y la de la Magdalena – llevada por mujeres

⁴⁸⁹ A.B.A.S., B.C. *Anuario "El Lábaro" N° 27...* p. 4.

⁴⁹⁰ Correo del sur, «Se cierra la Cuaresma e inicia el triduo pascual,» 2011. [En línea]. Available: <<http://www.correodelsur.com/2011/0421/20.php>>. [Último acceso: Septiembre 2011].

del pueblo – A lo largo del trayecto, los balcones de las viviendas son arreglados con flores, vistosas y finas telas, mantas bordadas, con alguna otra imagen. Así mismo en la cultura local, este día se acostumbra consumir alimentos típicos, son los llamados “doce platos” en los que destacan: el ají de arveja (guisantes), arroz con leche, pescado, humintas en olla, pan, etc. “El domingo de resurrección”, al margen de las misas, se da continuidad a las tradiciones gastronómicas y se acostumbra ir a la zona de la “tablada” – cercana al cerro Churuquilla – para comprar un corderito que será sacrificado y aderezado con abundante bebida⁴⁹¹.

Todo este conjunto de manifestaciones, otorgan un valor positivo a la celebración actual, pues se consigue alcanzar diversidad y complementariedad en los usos y costumbres, haciendo que no solo se logre la apropiación y consecuente construcción del espacio significativo. Sino que se consigue tener recorridos o trayectos más dinámicos, que animan al espacio público a niveles tan elevados, que se logra la participación de casi toda la población urbana, durante toda la noche del jueves y la madrugada del Viernes Santo.

No obstante en la celebración actual también existen valores negativos, que denotan una problemática que se manifiesta en el espacio público, nos referimos a la distorsión de la tradición de subir al cerro Churuquilla. Ya que mucha gente – sobre todo jóvenes – no hacen el recorrido tradicional – que dura unas 3 horas – sino que van a instalarse directamente en la cima con tiendas de campaña, varios días antes del viernes Santo, con la finalidad de consumir bebidas alcohólicas o simplemente para acampar. Estas nuevas prácticas, son ahora típicas de la Semana Santa de Sucre y generan un desorden que las autoridades pretenden controlar, pero – hasta ahora – con ineficaces resultados, pues es mucha la población involucrada y es extensa el área pública apropiada.

CORREO DEL SUR⁴⁹², 21 de abril de 2011.

A partir de ayer la Policía Comunitaria de la zona de La Recoleta realiza visitas continuas al cerro Churuquilla para evitar que se produzcan hechos delictivos... desde la anterior semana se realizó la notificación escrita a locales y licorerías cercanos al cerro, recordándoles que está prohibida la venta de bebidas alcohólicas desde hoy hasta el sábado...⁴⁹³.

Así también se produce la apropiación y transformación del espacio público por comerciantes informales, que si bien en menor medida desvirtúan la celebración, no dejan de ser reflejo del contexto actual en el que vivimos. Donde lo religioso se vincula con lo festivo popular, manifestándose en la exaltación del espíritu consumista, no solo de bebidas alcohólicas, sino de todo tipo de objetos – alimentos, vestimentas, películas, música, etc. Estos

⁴⁹¹ B. N. Thorrez Martínez. *En torno a la Virgen de Guadalupe: folclore y costumbres populares*. Sucre, 1994, pp. 16 - 17.

⁴⁹² En la actualidad es el único periódico de Sucre, de circulación local y nacional.

⁴⁹³ Correo del sur, «Se cierra la Cuaresma e inicia el triduo pascual...»

objetos son ofrecidos en el Cerro Churuquilla – donde inicia/termina el Vía Crucis – en ferias itinerantes donde se venden productos que no guardan relación directa con la festividad.

...En la cima del cerro...se instalan de a poco, vendedoras de pastillas, api, tojorí y sándwiches...las comerciantes llegan a esta zona a partir del miércoles y se van el viernes⁴⁹⁴.

En resumen la Semana Santa de Sucre, es una celebración invariable en sus ritos religiosos dentro de los espacios privados, no obstante cuando las prácticas se extendieron a los espacios públicos, empiezan a surgir una gran variedad de tradiciones populares. Estas promueven desde la fe religiosa hasta el consumismo contemporáneo, reflejando de manera fidedigna la identidad y cultura del pueblo. Esta mezcla de ritos y tradiciones otorgan a la celebración “diversidad y complementariedad”, pues no solo se logra la apropiación física y simbólica del espacio, sino que éste se hace – por unas horas o días – más dinámico, participativo y significativo, a causa de todas las prácticas y gente en las calles.

4.3.1.3. Festividades de la Virgen de Guadalupe de Sucre.

*Tukachana ppanchac – Tu eres tierna flor
Kallallallac canqui – en capullos
Kjan tucuy pachataú – Tu eres la alegría
Aisichinan canqui – del universo
Imac sumac coillor - Alumbraсте
Kcancharimurcanki – cual resplandeciente lucero
Quiquin Dinspa mamam - naciste
Pakarimurcanki – para madre de Dios.
Copla en idioma quechua a la “Virgen de Guadalupe”*

B. N. Thorrez Martínez.

Por ser la patrona de la ciudad, la Virgen de Guadalupe promueve el desarrollo de las prácticas devocionales y festivas más fastuosas e importantes del calendario religioso⁴⁹⁵. Estas celebraciones se desarrollan en espacios privados y públicos, pero es en estos últimos, donde se alcanza a consolidar los verdaderos o más relevantes espacios significantes; debido a que la forma de apropiación y el uso de símbolos – que se identifican fácilmente en las calles – ya no se centran en mostrar la singularidad del lugar público, ni el fervor religioso de la población, sino más bien una gran riqueza/variedad cultural y artística, escenificada en las representaciones sociales que ahora son entendidas como “folclóricas”.

⁴⁹⁴ Correo del sur, «Se cierra la Cuaresma e inicia el triduo pascual...»

⁴⁹⁵ P. Querejazu Leyton, «La pintura de imágenes durante el siglo XVIII en la Audiencia de Charcas,» 2008. [En línea]. Available: <<http://www.portalsucre.8m.net/virgen.htm>>. [Último acceso: Octubre 2011].

La imagen venerada es un lienzo pintado por el religioso Jerónimo Fray Diego de Ocaña en septiembre de 1601, por petición del obispo de La Plata, Mons. Alonso de Ramírez y Vergara. El cuadro refleja la imagen de una Virgen morena con el Niño en su regazo con notorios rasgos indígenas. Existe sin duda una relación con la Virgen que se venera en Extremadura, más aun sabiendo que se trajeron reproducciones de la imagen a América entre los siglos XVI – XVIII, inicialmente de la mano de conquistadores como Francisco de Pizarro, y el Clero, posteriormente la devoción por parte de las oligarquías.

Indudablemente nuestro interés se centra en saber, cómo se transforman los espacios públicos convencionales en lugares significantes, con la realización de estas prácticas. Para ello es necesario mencionar que la característica principal de esta fiesta, es la “continua readecuación de sus estructuras”, no solo en los ritos y costumbres, sino también con cambios en la imagen que es objeto de veneración. Por ejemplo la primera imagen de la Virgen de Guadalupe de Sucre, fue un lienzo de época colonial (1601), que media aproximadamente 1,26 m, de alto por 0,80 m, de ancho. Luego en 1784, por obra del maestro platero J. de Alcalá, se sustituye el lienzo de tela por una plancha de plata en el manto y plata sobredorada en el delantal, colocando en ella las joyas del primitivo lienzo. El tamaño actual de la imagen es de 1,49 m de alto por 1,15 m, de ancho; debido a que se halla en una hornacina de plata – repujada en el s. XVII – que es protegida y cerrada por una plancha de hierro con vidrio doble⁴⁹⁶. De este modo de la pintura original solo quedan los rostros de la Virgen y del niño que lleva en sus brazos, no obstante todos estos cambios, permitieron que la imagen pueda interactuar con la población en el espacio público, en los días de celebración.

Otro factor que determina la continua adecuación del icono, es la cantidad de joyas que ostenta. Se conoce que el lienzo original, fue revestido – como muestra de fe y agradecimiento después de unos días de pánico por temblores en la tierra, que no trajeron graves consecuencias debido a la intervención de la Virgen – con donaciones en joyas de oro, piedras preciosas, y perlas. Como las donaciones iban en aumento cada año, el lienzo dejó de ser un material adecuado para tal fin, por ello gracias a los cambios realizados en el manto, se alcanzó a tener en 1784, la cantidad de 10.565 perlas y en 1973 un número de 12.104⁴⁹⁷. Así mismo en los cuatro siglos de vida, las ofrendas provenían de personajes importantes de cada época, incluso el propio Libertador Simón Bolívar obsequio a la imagen la medalla de oro, que el primer congreso boliviano le otorgó en agradecimiento a su heroica lucha independentista⁴⁹⁸. Actualmente esta imagen se encuentra resguardada en su capilla – construida por orden de Fray Jerónimo Méndez de la Piedra (1617 – 1629), y culminada por Fernando Arias de Ugarte – emplazada en inmediaciones de la plaza mayor y anexa a la Catedral Metropolitana.

Ahora bien sobre las prácticas festivas, es necesario establecer dos niveles. El primero, es el más antiguo (1601) y son los “ritos religiosos tradicionales”, celebrados la primera semana de septiembre, en espacios privados y públicos. Incluían misas y procesiones donde se daban ofrendas materiales – joyas o dinero – pero también inmateriales – rezos y cantos –

⁴⁹⁶ M. L. Méndez Roca Gantier, *La imagen de la Virgen de Guadalupe como patrimonio cultural, artístico y religioso de Sucre*, Sucre, 1989, pp. 95 - 96.

⁴⁹⁷ B. N. Thorrez Martínez. *En torno a la Virgen de Guadalupe: folclore y costumbres...* pp. 3 - 19.

⁴⁹⁸ Entradas folclóricas, «Sucre se vuelca a la Entrada folclórica de la Virgen de Guadalupe,» 2010. [En línea]. Available: <<http://www.entradasfolkloricas.com/2010/09/sucre-se-vuelca-la-entrada-folclorica.html>>. [Último acceso: Enero 2011].

Estos ritos – con el paso del tiempo – no se reducían a unos pocos días, ya que existieron y existen actividades previas como la “pre novena”, “la novena grande” y “la roma chica”⁴⁹⁹, dedicándole así la población – más devota – unos 27 días cada año. También como parte de los ritos religiosos y reiterando el carácter de reconfiguración continua de la festividad, tenemos el ejemplo del “trayecto de las procesiones”. Pues inicialmente la imagen, después de la misa en su honor, hacia su recorrido solamente alrededor de la plaza mayor y luego regresaba a la Catedral. Posteriormente en 1987, se tiene referencia de que el recorrido se realizaba a partir de la Catedral, subía por la calle Audiencia, daba la vuelta en la calle Simón Bolívar, para bajar por la Calvo hasta la plaza mayor, rodearla hasta entrar nuevamente a su capilla. Actualmente el recorrido – instituido en 1989 – inicia en la Catedral, pasa por la calle España hasta la Camargo, por donde baja hasta doblar en la calle Junín, para seguir luego por la Ravelo hasta A. Arce, y reingresa nuevamente a la plaza mayor pasando por la Alcaldía, la Casa de la Libertad y la Prefectura hasta regresar a la Catedral⁵⁰⁰ (Ver gráfico N° 4.13).

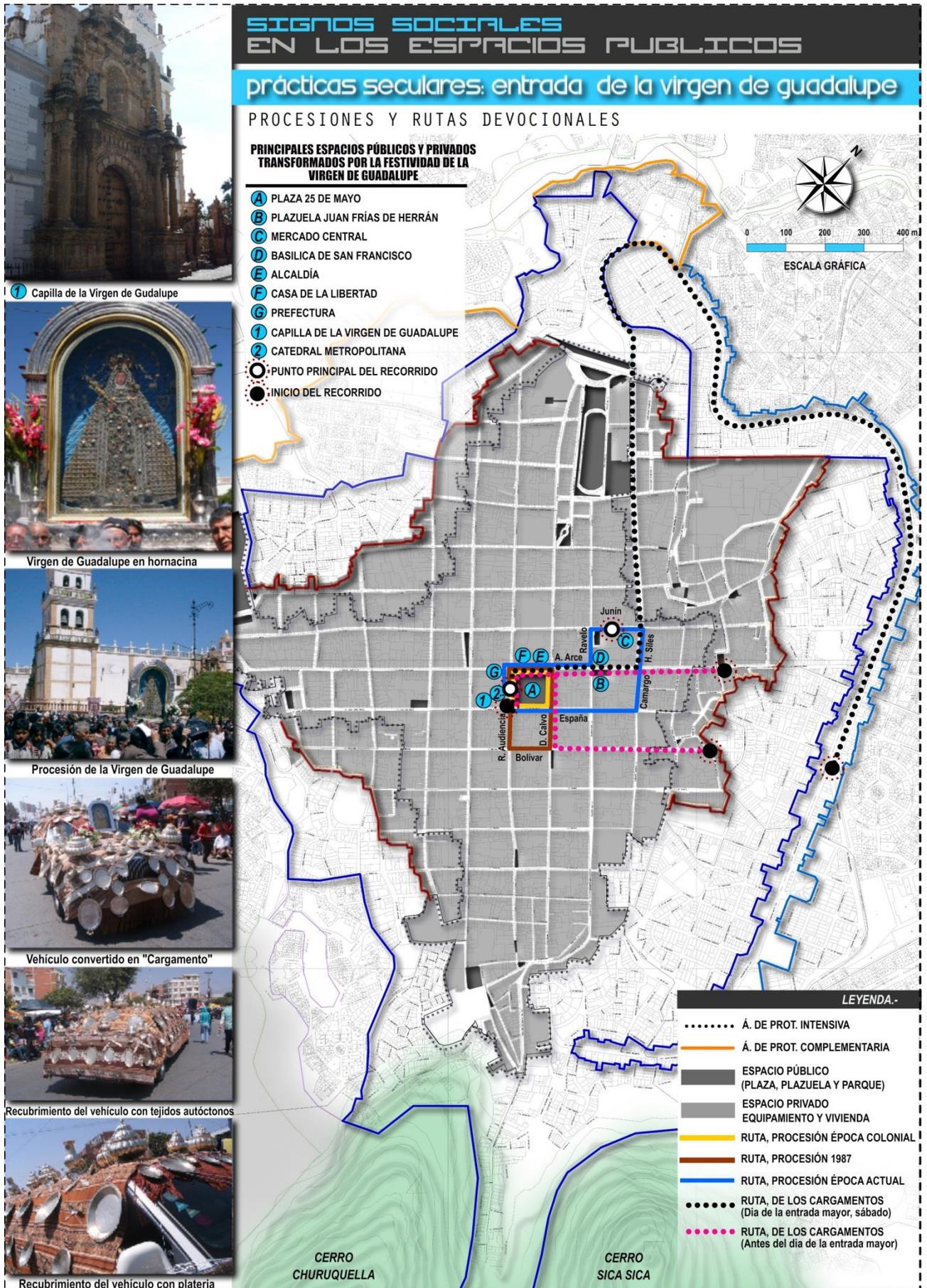
Lo invariable de estas procesiones, son las manifestaciones y participación de la población, la cual prepara a lo largo del recorrido, altares decorados con flores, platería, y telas finas, mostrando en el centro de las mismas pequeñas imágenes de la Virgen. Estos esfuerzos son reconocidos por los organizadores y la procesión siempre hace un alto o pausa, al encontrarse con uno de estos altares. Así mismo otras prácticas contemporáneas similares a las procesiones, son los llamados “cargamentos”, que son ofrecidos por los gremios de comerciantes de la ciudad. Los cuales preparan un desfile de carrozas – coches cubiertos con mantas – adornadas con objetos, como ser peluches, platería, figuras realizadas en aguayos (mantas indígenas), etc., que son “prestadas” por la misma gente del gremio. El recorrido que realizan es variable, pudiendo partir de las calles A. Arce o Bolívar, pero terminando siempre en la plaza mayor, en cercanías a la capilla de la Virgen (Ver gráfico N° 4.13).

La segunda categoría de prácticas festivas, es aún más significativa para el espacio público, debido a que su “carácter masivo, popular y folclórico” permite apropiarse y transformar totalmente su imagen tradicional. Estos son los “ritos folclóricos” que se manifiestan en la denominada “Entrada de la Virgen de Guadalupe”; cuya celebración tal como la conocemos hoy – representación de bailes típicos del país por determinadas calles – es de origen reciente (1988), ya que si bien se festeja a la Virgen desde época colonial (1601), no se incluía entre sus actos a otras prácticas que no sean las religiosas. Pero gracias al impulso e iniciativa de los medios de comunicación como “Radio Colosal” y del grupo de mujeres dedicadas al cuidado de la imagen – Gualalas – se comenzó esta tradición⁵⁰¹.

⁴⁹⁹ Consiste en coplas cantadas por las cholitas, durante una octava y esta se realiza de 13 a 14 horas.

⁵⁰⁰ M. L. Méndez Roca Gantier. *La imagen de la Virgen de Guadalupe como patrimonio...* p. 129.

⁵⁰¹ En 1988 nace la idea de realizar una entrada folclórica en honor a la Virgen de Sucre, de manera similar a las que se realizaban en la ciudad de La Paz (Señor del Gran Poder) y Cochabamba (Virgen de Urkupiña).



Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre. Imágenes <www.correodelsur.com>

La primera “Entrada folclórica” oficialmente fue en 1989, pero al igual que los ritos religiosos, las rutas que se hacían fueron cambiando con el paso del tiempo, debido a la creciente participación de la población local y nacional⁵⁰². “La primera ruta” se hacía solo el día sábado, e iniciaba en el Estadio Patria, bajando por la Av. del Maestro, hasta la esquina del monumento a Simón Bolívar; luego proseguía por la Av. H. Siles hasta la esquina de la calle A. Arce, por donde ingresaba a la Plaza 25 de mayo. Al pie de la puerta de la Catedral, se situaba la imagen de la Virgen y finalizaba el recorrido. En cambio el recorrido actual, se lo hace dos días – viernes para colegios y agrupaciones del área rural; sábado para grupos nacionales – teniendo mayor longitud, debido al mayor número de participantes, a los cuales había que darles mejores condiciones – paso por avenidas más amplias y mayor tiempo – para apreciar y representar el folclore nacional. Este recorrido inicia en la Av. G. Mendoza, en cercanías a la plazuela Tréveris, baja por esta avenida de manera continua hasta la ex estación de trenes A. Arce, pasando por el Reloj, el Estadio y la zona de Fe y alegría; luego sube por las avenidas Venezuela y H. Siles hasta la calle A. Arce, para ingresar y terminar su recorrido en la plaza mayor (Ver gráfico N° 4.14). Este incremento no solo afectó a los días de celebración, sino también a las horas de baile el día sábado, ya que la primera entrada (1988) ocupaba el espacio público desde las 15:00 hasta 20:00; luego en la entrada oficial de 1989, desde las 10:30 hasta las 22:00; hoy inicia a las 8:25 hasta las 2 o 3 de la madrugada del día domingo⁵⁰³.

Así mismo se puede identificar otros recorridos para esta festividad. Uno se realizaba antes de la consolidación de la “Entrada mayor”, en la capilla del Abra – donde hay una imagen de la Virgen labrada en piedra – ubicada entre los cerros Sica Sica y Churuquilla. En este desfile era característico el despliegue coreográfico de “T’anta morenos⁵⁰⁴”, ángeles y chinas. Se lo realizaba el último domingo de septiembre y significaba el final de todas las celebraciones en la ciudad, pero el inicio de otros festejos en los innumerables pueblos del área rural⁵⁰⁵.

Otros recorridos realizados en la actualidad son los del día domingo – posterior a la Entrada – donde los actores principales son las bandas de música que participaron el día anterior. Estos se reúnen en la zona en la ex estación de trenes, para celebrar un concurso y escoger a la mejor agrupación. Esta práctica llamada “K’acharpaya”, presenta una estampa multitudinaria de gente, así mismo permite crear un espacio público simbólico a partir del uso de la música (Ver gráfico N° 4.14).

⁵⁰² B. N. Thorrez Martínez. *En torno a la Virgen de Guadalupe: folclore y costumbres...* p. 26.

El año 1988 hubieron cambios substanciales la imagen fue dejada a vista del público en la portada de la Catedral...hasta aproximadamente las 3 de la tarde, hora en que se dio inicio a una entrada de danzas...

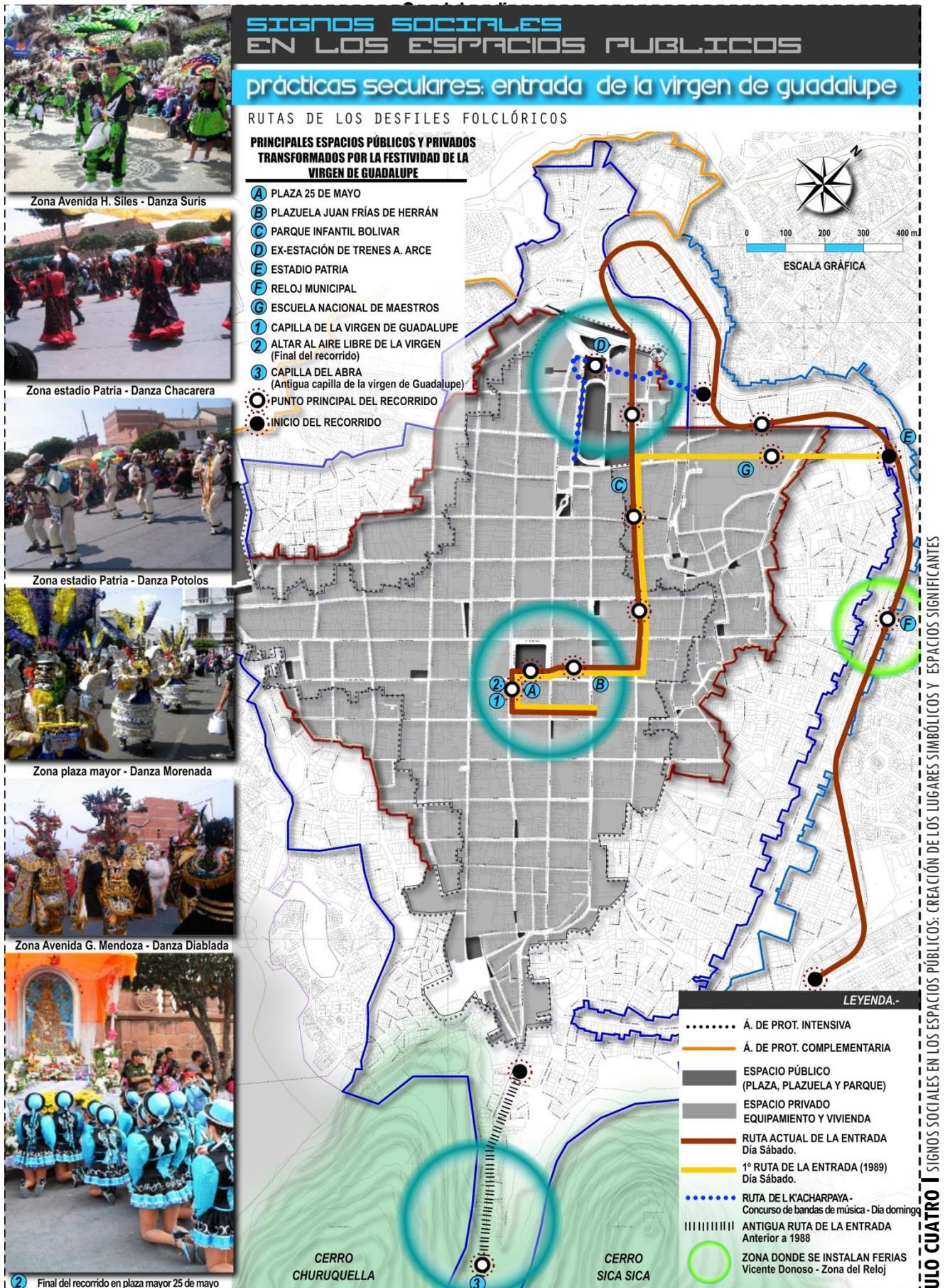
⁵⁰³ Correo del sur, «Se percibió mucha desorganización y vacíos entre las agrupaciones folclóricas,» 2011. [En línea]. Available: <<http://www.correodelsur.com/2011/0910/24.php>> . [Último acceso: Septiembre 2011].

⁵⁰⁴ Entradas folclóricas, «Sucre se vuelca a la Entrada folclórica de la Virgen de Guadalupe...

Llamados así por su atuendo sencillo... los t’anta morenos, en coreografía, personajes y música, son completamente distintos de la morenada de hoy...entre los personajes están el gallo, el tigre, el mono y el viejo...

⁵⁰⁵ B. N. Thorrez Martínez. *En torno a la Virgen de Guadalupe: folclore y costumbres...* p. 29.

Gráfico N° 4.14: "Representaciones folclóricas en el espacio público – Entrada de la Virgen de"



Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.
Imágenes <www.correodelsur.com>

Ahora bien en contraposición a lo planteado hasta ahora, la magnitud y diversidad de prácticas que fue adquiriendo la celebración, hace que la transformación del espacio público también sea negativa. Esto debido al alto consumo de bebidas alcohólicas y a cambios en la percepción del significado de la fiesta; ya que ahora no solo se la ve como una celebración religiosa, sino también como una oportunidad para hacer dinero. Esto hace que en torno a las manifestaciones tradicionales, sea normal ver en las calles, peleas para comprar un lugar para ver el desfile, o violencia y muerte en los días de celebración. Así también la instalación de ferias para la venta de comidas, bebidas y ropa (Ver gráfico N° 4.14).

Comerciantes viajeros logran instalar feria

Tras dos días de negociaciones con las autoridades municipales, los comerciantes viajeros inician hoy la feria de la Virgen de Guadalupe en la avenida Gregorio Donoso sin contar con un respaldo normativo⁵⁰⁶.

Hubo exceso de alcohol y peleas en la madrugada del sábado

Producto del consumo de bebidas alcohólicas, pasada la madrugada del sábado, cuando la policía abandonó el recorrido porque acabó el paso de las confraternidades, se produjeron varias peleas con participación de hombres y mujeres, en las que se evidenció el uso de armas punzocortantes, por las heridas de las víctimas...⁵⁰⁷

Concluidas las celebraciones, observamos un alto grado de deterioro en el mobiliario urbano, elementos ornamentales, y vegetación, de las vías públicas por donde se desarrolló el desfile. Si bien la población tiene gran responsabilidad por los actos de deterioro, debemos decir que los espacios públicos no están acondicionados para este fin.

En resumen las festividades de la Virgen de Guadalupe, mediante sus ritos religioso/tradicionales y representaciones folclóricas, desde su respectivo momento de aparición, transformaron la imagen de los espacios públicos; se transformaban en “lugares significantes” debido a las diversas y crecientes formas de apropiación (Entradas, ferias, etc.) Pero estos cambios no afectaron físicamente a los espacios – no se crearon ámbitos concretos para el desarrollo de los ritos y bailes – sino que estas se adaptaron a los ámbitos existentes, implicando una problemática actual para el C. H. También es evidente que hubo cambios materiales, pero estos se dieron en los ámbitos privados – modificación de la imagen por donaciones de joyas y construcción de su capilla – Finalmente si bien la festividad se fue modificando y desvirtuando al espacio público, como tradición histórica conmemorativa propia de las calles, aún pervive; en contraposición a otras que nacieron en la misma época y que desaparecieron, como: las corridas de toros, las entradas de ceras, y la representación de comedias. Esto debido a la importante fe y devoción de los ciudadanos, pero también porque la fiesta ha sabido nutrirse de los valores identitarios, culturales y artísticos del folclore local.

⁵⁰⁶ Correo del sur, «Se percibió mucha desorganización y vacíos entre las agrupaciones...

⁵⁰⁷ Correo del sur, «Hubo exceso de alcohol y peleas en la madrugada del sábado,» 2011. [En línea]. Available: <<http://www.correodelsur.com/2011/0911/22.php>>. [Último acceso: Septiembre 2011].

4.3.2. Prácticas contemporáneas – eventuales

El carácter significativo del espacio deriva de la experiencia que en él se mantiene...

S. Valera.

Por lo visto hasta ahora, vemos que el espacio público de la ciudad y sobre todo del centro histórico, se constituye en un “escenario” donde se reflejan aspectos de la vida privada de la población – ritos, creencias, prácticas, etc., – con valores históricos, culturales, e identitarios, que a nuestro entender, terminan consolidando la cualidad patrimonial de los lugares públicos. No obstante esta coyuntura se presenta de manera similar en las “prácticas urbanas contemporáneas”, debido a que se crean nuevos imaginarios temporales – principalmente en calles – que no solo transforman sus cualidades formales o funcionales, sino que modifican la experiencia – de tradicional a extraordinaria – que ahí se tiene. Sin embargo estas prácticas y experiencias, se pueden desarrollar bajo dos tendencias opuestas, que cuestionan su valor patrimonial. La primera, expresa que estas degradan o repercuten negativamente en el espacio público. La segunda, las entiende como usos que lo revalorizan y dinamizan. La esencia del “lugar público significativo” considera ambas posiciones, debido al carácter inclusivo y representativo del espacio público, por lo cual es redefinido continuamente por grupos sociales que establecen estrategias diversas y específicas para su utilización, su organización y significación, desplegando así todo tipo de referentes identitarios⁵⁰⁸.

Es así que estas nuevas prácticas, no asientan su valor en el uso de “símbolos históricos, religiosos o folclóricos”, sino en el “carácter representativo de nuevos símbolos civiles o urbanos”. Es decir, individuos y colectivos se hacen visibles directa e indirectamente, con diversas técnicas o medios que contienen valores creativos, sociales y de servicios. Bajo este contexto establecemos tres niveles, en los que se consigue/alcanza esa representatividad simbólica en el espacio público:

- Ocio y arte urbano. Grafitis y *land art*.
- Conflicto social y urbano. Desfiles, marchas, huelgas, competiciones deportivas, etc.
- Trabajo en el espacio público. Comercio informal y turismo.

Estos tres niveles producen tres formas diferentes de apropiación y transformación del espacio público calle, el cual específicamente se modifica a partir de procesos de “escenificación, peatonalización y especialización”, que conducen a hacer temporalmente significativa a un ámbito urbano.

⁵⁰⁸ M. A. Portal, «Las creencias sobre el asfalto. La sacralización como una forma de apropiación...» p. 63.

4.3.2.1. Ocio y arte urbano.

Al hacer el recorrido cotidiano por cualquier parte del centro histórico y la ciudad, descubrimos la exhibición de demandas de expresión compartida, que son comunicadas de manera muy sutil o a veces muy directa. Estas prácticas de ocio y arte urbano, son entendidas como manifestaciones culturales de la sociedad, debido a que permiten dar identidad a determinados espacios, a partir de la consolidación de iconografías que hacen familiar a una calle por la exhibición de imágenes abstractas o racionales. Aunque muchas veces se las pueden calificar como propias del mal entretenimiento e incluso vandálicas, pueden ser evaluadas por sus cualidades artísticas y representativas – en los espacios pertinentes – Debido a que al igual que las manifestaciones folclóricas y religiosas, crean un “espacio significativo”, a partir de la implantación de imágenes y símbolos – forma de apropiación tomada de situaciones de la vida cotidiana – que permite visualizar temporalmente, un espacio hiperreal. De esta manera, es ahora el hiperrealismo que se da en algunas calles, el que se convierte en el nuevo símbolo que lo transforma en espacio significativo. Bajo estas características, el espacio público tradicional es contenedor de una identidad, producto de una práctica social temporal, que puede llegar perdurar más que la misma presencia de la representación inicial.

Ahora bien, cómo o porqué surgen estas prácticas, en un espacio tan regulado y controlado como el centro histórico. Más allá de una respuesta que se reduce al “hacer por hacer” del ocio, entendemos que surgen porque el contexto urbano es propicio para ello, debido a que las actuales calles de la ciudad, están configuradas – en las vías más importantes – por imágenes de mercantilización y consumo. Pero evidente e inevitablemente no todos los espacios pueden ser así y surgen intersticios o vacíos aparentemente desregulados – sobre todo para la gente joven – que se muestran idóneos para la creación de graffitis y consecuentemente para la aparición de espacios hiperrealistas significantes.

... En la calle vivida – *con graffitis* – se encuentran estos signos; en los edificios, las tiendas, entre los materiales con los que la gente joven juega a dar sentido a sus vidas...⁵⁰⁹.

P. Willis llama a este proceso, “dotar de estética base al espacio”, para lograr que los símbolos y las prácticas se conjugarán haciendo nuevamente visibles – bajo otra forma de apropiación – a los lugares⁵¹⁰. Es así que esta “estética base del espacio público”, es identificada – bajo diversas características – en diferentes zonas del área patrimonial. Las mismas se pueden clasificar – en función de su agrupación y por la superficie que ocupan – en: graffitis de ocio, de protesta y *Street art*.

⁵⁰⁹ D. Crouch, «La calle en la generación de conocimiento geográfico popular,» de *PH Cuadernos: Espacio público, ciudad y conjuntos históricos*, Sevilla, 2008, p. 43.

⁵¹⁰ P. Willis. *Common cultura*. United Kingdom, 1990, p. 66.

a. Graffitis de ocio

Se origina como parte de un proceso social y cultural de carácter deductivo, emergiendo como arte inducido de manera particular. Los escritores de graffiti dentro esta categoría son miembros – casi siempre – de la cultura *hip hop*, que presentan una pauta común de comportamiento a la hora de justificar su arte – exaltación del ego, como respuesta a una coyuntura urbana decadente – Es decir inicialmente este arte se produjo por oposición a las bases del capitalismo neoliberal, luego con la especialización del arte y el artista, hubo un cambio hacia una visión más personal. No obstante existe un aspecto invariable, que menciona que los escritores de graffiti tienen muy latente las divisiones de clases sociales, pues su origen los vincula a las clases media y baja⁵¹¹.

En la visita realizada al centro histórico de Sucre el año 2011, identificamos dos representaciones que pueden enmarcarse dentro de este contexto teórico. La primera se encuentra a lo largo de la calle José Ballivian, entre la plazuela Tarija y la del Inisterio. Esta representación, realizada recientemente (junio, 2011), por un autor desconocido, se sitúa estratégicamente – en plena intersección con la calle Junín – siendo fácilmente visible. Expresa una temática religiosa, que hace referencia directa al país – por usar los colores de la bandera nacional: rojo, amarillo y verde – y a la ciudad, con el lema “Dios bendiga a Sucre”. La calidad en la ejecución y la técnica usada, además de los criterios aplicados en la elección del sitio, nos hacen pensar que el artista no es del medio local, debido a que presenta mucho dominio y conocimiento de la técnica. Esta hipótesis es sustentada por otro ejemplo encontrado en la misma calle, pero más cerca de la plaza del Inisterio. En contraposición a la anterior, muestra un trazado simple, con un manejo del color que resulta ser básico, casi monocromático, logrando un conjunto que muestra poco efecto visual (Ver 1 y 2 en gráfico N° 4.15).

Así también encontramos otra muestra en la zona de Recoleta, en inmediaciones de la calle del Gato Pardo. Esta representación puede ser calificada como pintura mural, la cual antes de transmitir un mensaje, intenta recrear una escena donde se visualiza el “signo identificativo” del barrio, que es el “gato”. Por su ubicación es poco conocida y su deterioro es gradual y constante – otros graffitis sin ningún valor artístico ni cultural se pintaron sobre el mural – El uso y combinación de colores, además del manejo de las formas nos hacen pensar en una cierta limitación en la calidad expresiva del artista y también que se trata de un trabajo inconcluso (Ver 4 y “a” en gráfico N° 4.15).

⁵¹¹ J. Henar Barriga, «Street art y escritores de graffiti en el Casco Histórico de Zaragoza,» de *Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana*, Zaragoza, 2009, p. 291.

En otros casos, los escritores de graffiti comenzaron a crecer tanto cualitativamente como cuantitativamente, y muchos de los iniciados que ya no eran de los barrios originarios tenían que acudir hasta ellos para poder practicar y aprender de los que ya se habían establecido en la cima de este arte.

Gráfico N° 4.15: “Graffitis de ocio – practicas contemporáneas eventuales de arte y cultura”



Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre
Fotografías tomadas por el autor

Doctorando: ARQ. JUAN CARLOS RAMOS CORTEZ

b. Graffitis de protesta

A diferencia de los anteriores – de contenido ideológico, entretenimiento, conmemoración o reflexión – los graffitis de protesta expresan el descontento o la representación de un estado de conflicto individual o colectivo de la población. En la materialización de ese estado emocional, cobran importancia dos aspectos: “la elección del sitio y sus formas de agrupación”.

En el primero se observa como característica, que los graffitis guardan una relación directa o de cercanía con la institución o personaje al cual va dirigido el mensaje. De esta manera el espacio público, cambia su rol tradicional a partir de la localización de los graffitis, siendo ahora posible en él, hacer una lectura sistemática de los mensajes. Es así que en conjunto ofrecen, un discurso vehemente de una situación, que se constituye en el significado temporal, pero que es a su vez coherente “para esa calle”. Por ejemplo entendemos que temporalmente, se hacen significantes las calles cercanas a centros de enseñanza superior, como las distintas facultades de la universidad; donde es común ver mensajes como: “Estudiantes durmiendo, autoridades y dirigentes robando” – Calle Pastor Sainz, cerca de las facultades de Medicina y Odontología – (Ver 4 en gráfico N° 4.16).

Ahora bien sobre las formas de agrupación, es evidente la importancia de la localización para la comunicación y autorepresentación, pero no basta con implantar un mensaje cerca del receptor principal, sino que también, “es necesario repetir el mensaje, varias veces para poder alcanzar la finalidad que se busca”. Es por ello que se crean en los espacios urbanos – a partir de su agrupación – “zonas o focos de grafiti”⁵¹². En el área patrimonial de Sucre, encontramos un foco de grafiti claramente visible y congruente con su definición, ubicado en torno al edificio de la Corte Suprema de Justicia – calles Destacamento 111, Ravelo, Arenales y H. Siles – El contenido de los mensajes, es la protesta contra las autoridades judiciales por algún fallo retardado, u otros que la población considera que no son los más justos. Por ejemplo se consideran que mensajes como: “Sentencia a Goni ya”, “Justicia corrupta, sentencia a Goni ya” o “Gloria a los mártires de octubre”, construyen un foco de graffitis, por aludir a una misma temática y por estar emplazados de manera cercana a la institución de justicia⁵¹³.

En cambio otras manifestaciones de la población – usando la misma técnica – hacen referencia a situaciones de la vida cotidiana, como campañas políticas, declaraciones de amor, reflexiones y pensamientos para la población. También es característico en estos signos, ser ejecutados de manera muy sencilla, casi rudimentaria – un solo color – debido a que no son realizadas por escritores de grafiti sino por gente común, que busca expresar claramente, su mensaje en una frase corta (Ver 5 y 6 en gráfico N° 4.16).

⁵¹² J. Henar Barríga. «Street art y escritores de grafiti en el Casco Histórico...» p. 302.

⁵¹³ “Goni”, es el apelativo del ex presidente de Bolivia Gonzalo Sánchez de Lozada, que huyó del país el año 2002.

Gráfico N° 4.16: "Graffitis de protesta – practicas contemporáneas eventuales de arte y cultura"



SIGNOS SOCIALES EN LOS ESPACIOS PÚBLICOS

prácticas contemporáneas eventuales:

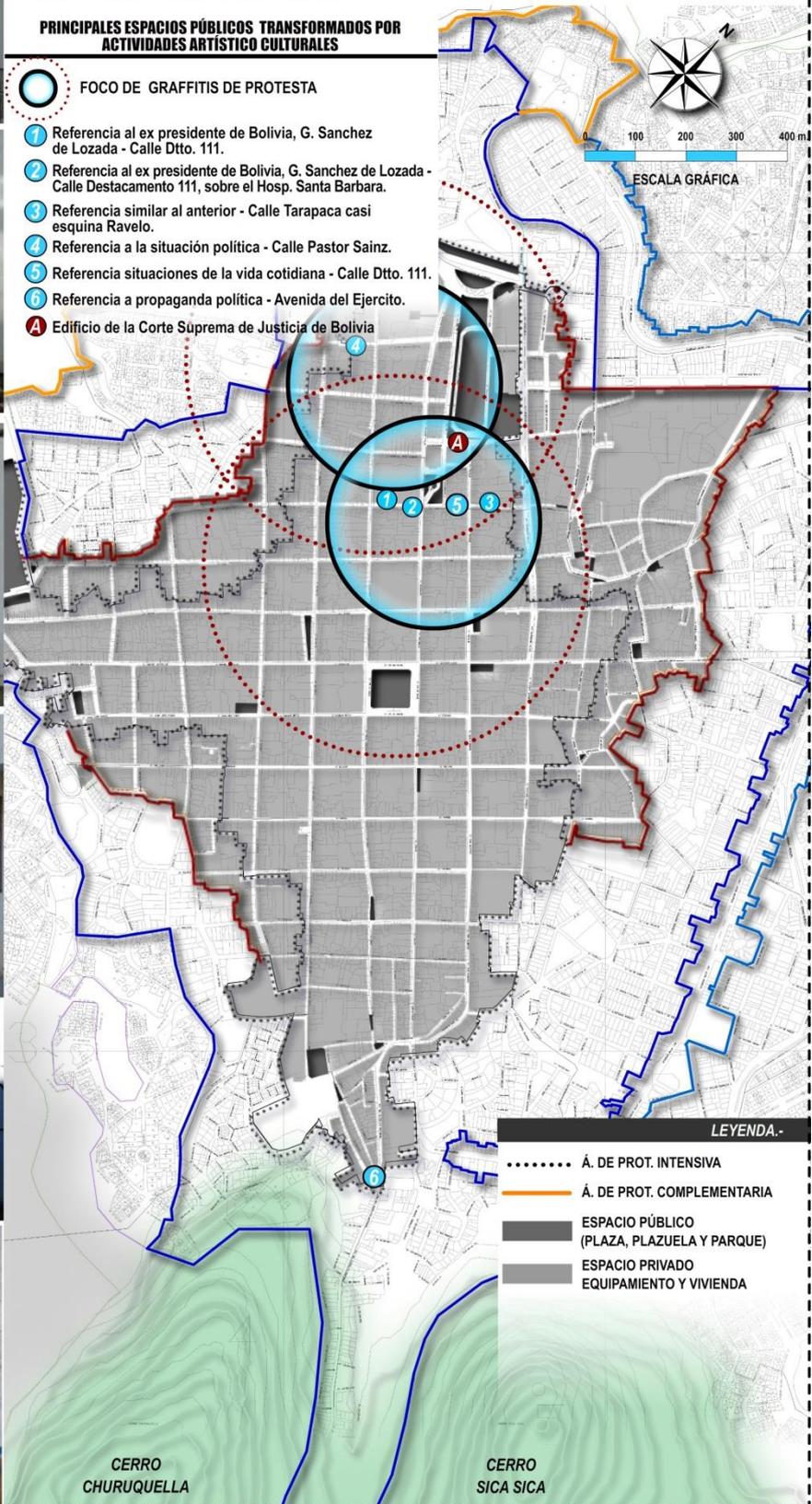
GRAFFITIS DE PROTESTA

PRINCIPALES ESPACIOS PÚBLICOS TRANSFORMADOS POR ACTIVIDADES ARTÍSTICO CULTURALES



FOCO DE GRAFFITIS DE PROTESTA

- 1 Referencia al ex presidente de Bolivia, G. Sanchez de Lozada - Calle Dtto. 111.
- 2 Referencia al ex presidente de Bolivia, G. Sanchez de Lozada - Calle Destacamento 111, sobre el Hosp. Santa Barbara.
- 3 Referencia similar al anterior - Calle Tarapaca casi esquina Ravelo.
- 4 Referencia a la situación política - Calle Pastor Sainz.
- 5 Referencia situaciones de la vida cotidiana - Calle Dtto. 111.
- 6 Referencia a propaganda política - Avenida del Ejercito.
- A Edificio de la Corte Suprema de Justicia de Bolivia



LEYENDA.-

- Á. DE PROT. INTENSIVA
- Á. DE PROT. COMPLEMENTARIA
- ESPACIO PÚBLICO (PLAZA, PLAZUELA Y PARQUE)
- ESPACIO PRIVADO EQUIPAMIENTO Y VIVIENDA

Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.
Fotografías tomadas por el autor.

Doctorando: ARQ. JUAN CARLOS RAMOS CORTEZ

c. Street art

Es consecuencia directa de la agrupación de varios graffitis, que pueden tener o no relación en el contenido. Estos permiten reinterpretar la línea evolutiva de la cultura urbana que se da en la calle, saliendo de la concepción museística clásica del entramado urbano.

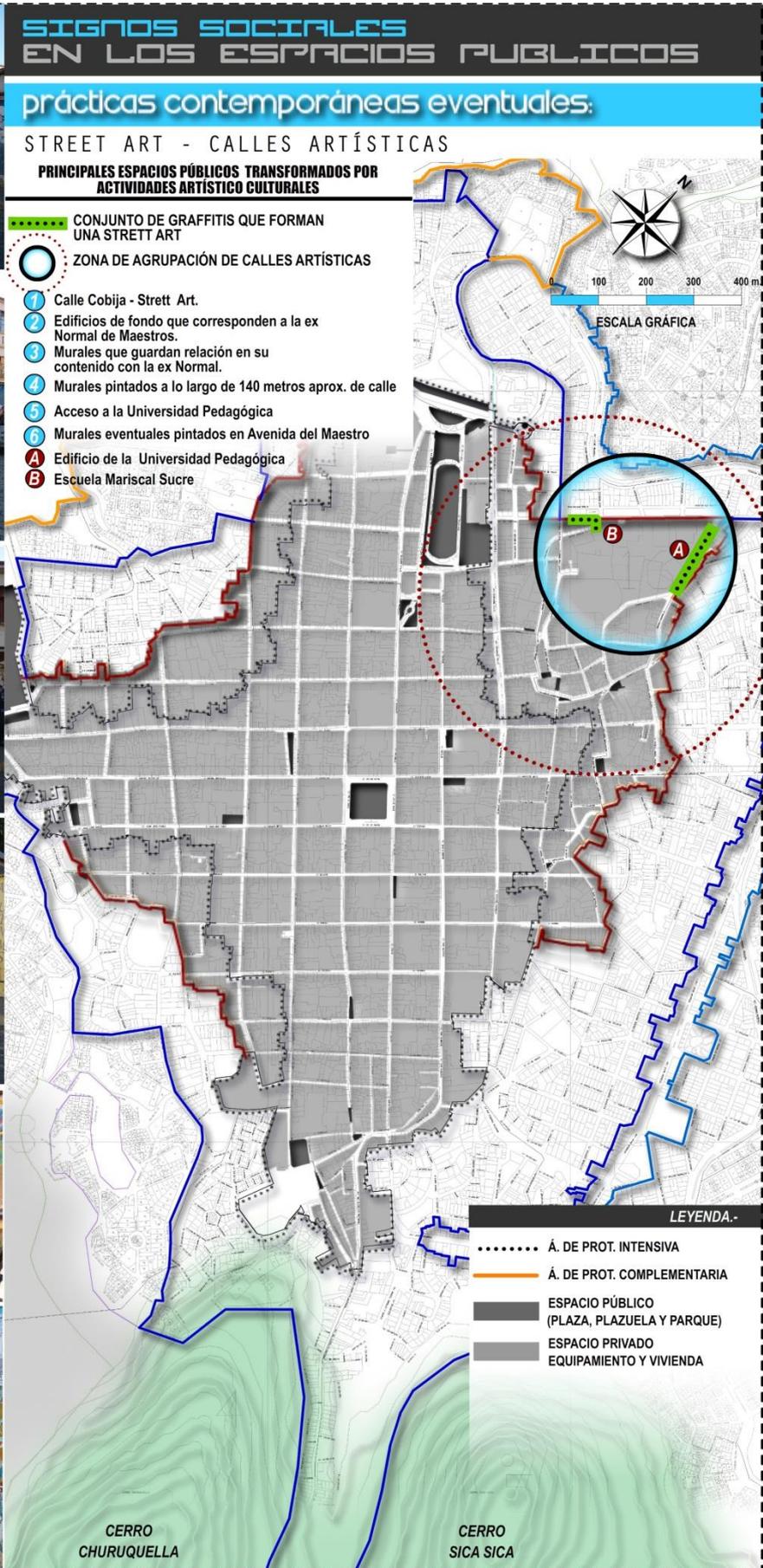
Por lo general la aparición de este “arte callejero”, permite crear “calles artísticas”, pero su emergencia no es casual ni espontánea, responde a una relación de cercanía espacial con algún centro de enseñanza de arte. El caso más representativo es el que se encuentra a lo largo de la calle Cobija, la cual desde hace varios años transformó un espacio convencional en otro significativo, al representar gráficamente diversas temáticas: conmemorativas, de protesta y de propaganda (Ver 1 en gráfico N° 4.17). Los catalizadores que consolidaron este *Street art*, son la Universidad Pedagógica, con sus diferentes carreras ubicadas en el predio colindante. Otro factor que consolida este espacio, es su ubicación respecto a la ciudad, sobre todo respecto al centro histórico, pues al estar situada en el límite de las zonas de conservación y transición, la normativa vigente no restringe su creación y modificación.

En cuanto a su categoría estilística, son calificados como “gráficos murales temporales”, por ello son ejecutados con técnicas y materiales básicos, ya que se sabe que pronto serán reemplazados por otros. Así también destacan como símbolos característicos el “colorido del conjunto”, e individualmente, “la rigidez geométrica de su composición”. A nivel general en el espacio urbano, las categorías hasta ahora descritas no siempre están relacionadas por su emplazamiento, pero si por su conceptualización, ya que un conjunto de graffitis bajo la misma temática y sin mucha distancia de separación, permite obtener una *Street art*. En cambio graffitis de diversas temáticas situadas en la misma zona, crean focos de graffitis. Así también la concentración de estos tipos de representaciones, según J. P. Lorente, y a partir de la interacción de tres factores, permite la creación de barrios artísticos⁵¹⁴. Pero en Sucre no existen barrios artísticos, incluso este tipo de manifestaciones están en estadios iniciales – los escritores de graffiti son personajes anónimos y su trabajo no tiene continuidad – pero esto no significa que no existan manifestaciones artístico culturales, se puede hablar de zonas artísticas, aunque solo aparezca uno de los factores, siempre que se dé en altas proporciones.

En resumen estas prácticas urbanas, hacen significativa al espacio público por el hiperrealismo temporal que escenifican, pero sin olvidar que son ante todo, acciones de ocio. Sabemos que el ocio en sí mismo no es nada, pero cuando contiene valores sociales y artísticos se convierten en parte de la cultura identitaria de un grupo social.

⁵¹⁴ J. P. Lorente Lorente, «Modelos internacionales en los procesos de regeneración urbana impulsados por las artes,» de *Arte en el espacio público: barrios artísticos y revitalización urbana*, Zaragoza, 2009, p. 15. Son tres los elementos necesarios para crear barrios artísticos: “La afluencia de artistas, en la calle”, “La abundancia de arte en el espacio público”, y “La profusión en dicho distrito urbano de establecimientos artísticos”.

Gráfico N° 4.17: "Street art – practicas contemporáneas eventuales de arte y cultura"



Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.
Fotografías tomadas por el autor.

Doctorando: ARQ. JUAN CARLOS RAMOS CORTEZ

4.3.2.2. Conflicto social y urbano.

Como mencionamos en estos últimos apartados, el espacio significativo no se construye únicamente con un conjunto de símbolos de temática religiosa, folclórica o festiva, sino que también con símbolos de protesta o visibilidad social; que transforman escenarios públicos específicos – calles vinculadas a instituciones relevantes – Este nuevo contexto, se materializa por manifestaciones que en esencia están marcadas por la pluralidad y el contraste; lo cual implica que pueden ser consideradas todo tipo de prácticas en el espacio abierto, como ser: conciertos de música, competiciones deportivas, premiaciones, mítines políticos, desfiles de moda, etc. Pero también marchas de protesta, huelgas de hambre, desfiles cívicos, enfrentamientos violentos entre la sociedad o prácticas vandálicas contra sus instituciones.

Este último grupo es de nuestro interés por tener un contenido más complejo, debido al uso de diversos símbolos que expresan un fuerte conflicto social y representatividad identitaria. Estas al propiciar tanto la apropiación física como simbólica del espacio público, tienen una permanencia más prolongada, aunque no dejan de ser prácticas temporales y eventuales.

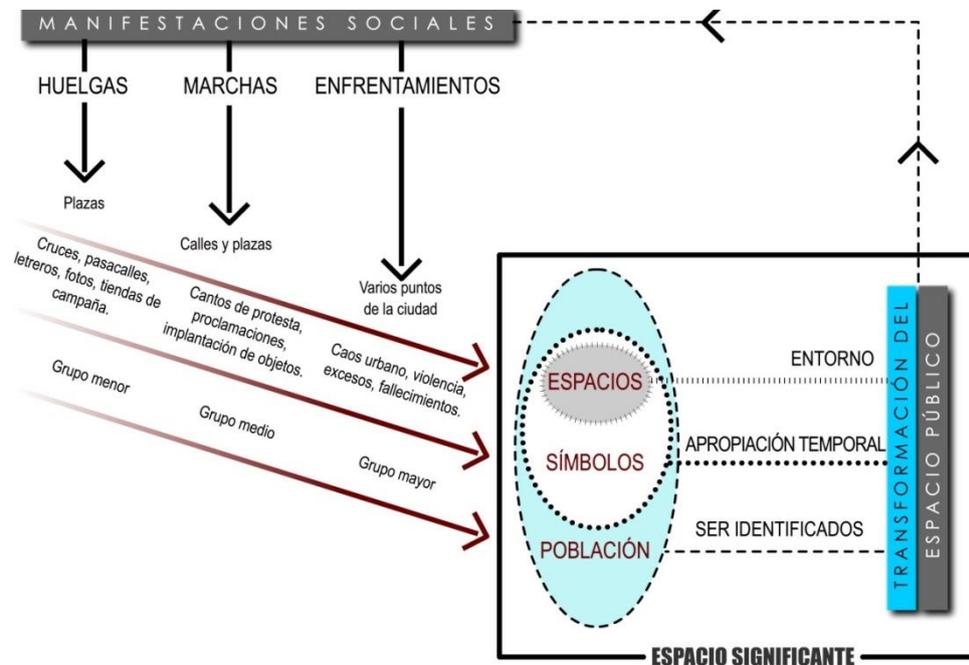
Bajo este marco, nos centramos en el estudio de “las huelgas, marchas y enfrentamientos” en el espacio público. Puntualizando que estas se materializan sistemáticamente en zonas urbanas específicas; usando diversos símbolos y escalas de participación, que dependen siempre de lo que la población quiere reivindicar.

El diagrama N° 4.1, esquematiza todo este proceso, que se inicia con las manifestaciones sociales de conflicto, las cuales se materializan por una de las tres vías – huelgas, marchas y enfrentamientos – incidiendo en la forma de afectación o vinculación con los “espacios, símbolos y la población”. Finalmente estos últimos al verse transformados llegan a conformar el espacio significativo. Por ejemplo “una huelga”, por lo general se produce en una plaza o jardín público – por la cercanía a una institución – Está es ocupada física y simbólicamente con la instalación de pasacalles, fotos, etc. Estos representan casi siempre a un grupo humano menor – vecinos de una calle, barrio, etc., – que tratan de reivindicar una demanda local – mayor presupuesto para proyectos, falta de seguridad, etc., – Creando así nueva configuración que hace significativo al espacio público.

En el otro extremo tenemos a los “enfrentamientos” que se desarrollan de manera esporádica, en diferentes espacios públicos del centro. Estos presentan como símbolos “el caos, la violencia e incluso la muerte”, que es causada por la masiva participación ciudadana, que trata de reivindicar una demanda que ya no es local sino global. Como pueden ser las denominadas guerras “del gas”, “del agua”, etc.

Finalmente identificamos en este diagrama, tres interacciones/dualidades que consiguen transformar al espacio público en significativo, y son: “el espacio – entorno”, “los símbolos – apropiación” y “la población – identificación”. Solamente con la presencia de todas estas interacciones, se consolidaran los espacios públicos significantes; los cuales no dejan una impronta física, sino un recuerdo en la memoria colectiva⁵¹⁵.

Diagrama N° 4.1: “Manifestaciones de conflictos social en el espacio público”



Fuente: elaborado por el autor.

a. Huelgas, marchas y enfrentamientos.

El uso extraordinario del espacio público, resulta muchas veces beneficioso para la imagen del espacio patrimonial... Sin embargo, muchas veces lo extraordinario, también conlleva al conflicto social, transformando negativamente el entorno con manifestaciones que hacen evidente el estado de la sociedad⁵¹⁶.

Las “huelgas, marchas y enfrentamientos”, encuentran en el espacio público un ámbito idóneo para la apropiación y ocupación temporal, mediante la acción ciudadana, debido a que secularmente se han ido dando relaciones urbanas de coexistencia entre el hombre y el espacio – caminar por la calle, descansar en una plaza, etc. Por ello habría que pensar que los espacios públicos “se hacen significantes a diferentes niveles, porque son fáciles de colonizar”.

Esto se debe a que todos sus elementos y condicionantes atañen al interés o necesidades de la sociedad, lo cual hace que se vayan reordenando y reconfigurando día a día las prácticas físicas y simbólicas de ocupación del espacio público.

⁵¹⁵ Estas prácticas cuando desencadenan la muerte de personas, incorporan posteriormente, elementos físicos permanentes, como: placas conmemorativas, esculturas, etc., por ejemplo, la plaza de los héroes de la Calancha, en la zona del Tejar.

⁵¹⁶ F. Minor y J. C. Gómez, «La apropiación del espacio público: las mega marchas y el mega plantón... p. 1.

Así mismo otro factor importante para la creación de espacios significantes por la escenificación de estas prácticas, es su reiteración en una misma área. Por ejemplo la ciudad de Sucre, al conservar el esquema urbano de época colonial, concentra a sus instituciones relevantes en el área central, lo cual obliga a que las huelgas marchas y enfrentamientos, confluyan y terminen en esta zona, haciendo que se transforme la imagen habitual del C. H. Sin embargo existe un aspecto contradictorio, ya que no todas las instituciones/problemáticas por las que se hacen las manifestaciones de protesta, se encuentran/originan en el espacio central. Entonces por qué la gente lleva a cabo estas prácticas siempre por el centro; qué hace idóneo a este espacio público respecto a los otros que contienen identidad local. Ambas preguntas encierran en sí mismas la respuesta, que es la “idoneidad para el desarrollo de las manifestaciones simbólico – sociales”. Ya que no tiene sentido llevar adelante una reivindicación social en un contexto poco relevante, pues no trascendería más allá de lo local.

Esto implica que cualquier tipo de manifestación adquiere mayor relevancia gracias a la relevancia del entorno público e institucional, debido a que esta tiene mayor cobertura informativa de los medios de comunicación y porque el afectar la dinámica urbana diaria del centro, supone afectar la normalidad de gran parte de la ciudad. Estas demandas – como parte del fenómeno de apropiación simbólica del espacio – se desarrollan a partir de la ocupación material de un ámbito urbano, lo recorren, lo utilizan y sobre todo permanecen en él temporalmente, buscando alcanzar determinados fines. Lo que se consigue con esto, es la creación de un espacio signifiante por la transformación – en este caso – de un ámbito privado y otro público.

Por ejemplo la huelga levantada por las víctimas de la “guerra del gas”⁵¹⁷, frente al edificio de la Corte Suprema de Justicia, a finales de junio del 2011, consiguió transformar su imagen tradicional. Debido a que no solo se aumentó la seguridad del edificio, con mayor presencia de policías en los accesos y calles adyacentes, sino que letreros, pasacalles y fotografías, se hicieron parte de ese espacio privado. Así también el espacio público se vio modificado por esta manifestación, debido a que frente al edificio estaban instaladas las tiendas de campaña de los huelguistas, lo cual obligo a un reordenamiento del tráfico vehicular. Pero también hizo que el peatón convencional modifique su comportamiento, permaneciendo más tiempo en el lugar, observando los diversos símbolos que fueron implantados. Que en este caso resultaban ser altamente impactantes, pues se llenó el espacio público con una centena de cruces de color blanco, así como de fotografías de los fallecidos, grandes pasacalles de color rojo y negro, además de banderas de Bolivia (Ver 6, 7 y 8 en gráfico 4.18).

⁵¹⁷ Realizada por movimientos sociales, en octubre del 2003 en la ciudad de La Paz, pretendía evitar la venta del recurso a Chile por tener conflictos territoriales históricos. Este grupo humano que hacía su manifestación, exigía la pronta condena de los acusados.

Gráfico N° 4.18: "Huelgas, marchas y enfrentamientos"



Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.
Fotografías tomadas por el autor.

En cambio “las marchas” como manifestación social de protesta, generalmente conducen a la apropiación temporal de las calles, usando como símbolos letreros y pancartas, que en condiciones normales alteran levemente el espacio público, debido a su carácter efímero. Así mismo porque este tipo de prácticas son más fáciles de controlar, debido a que ya tienen puntos fijos de concentración – zonas del reloj, ex estación, cementerio y el Guereo – y recorridos habituales que inician en la periferia, e ingresan desde cuatro direcciones hasta concluir generalmente en la plaza mayor. No obstante cuando las marchas de protesta, tratan de reivindicar algo que afecta a gran parte de la ciudadanía, pueden conducir a la generación de “enfrentamientos” que son la expresión máxima de descontento social.

Todas estas prácticas repercuten en la conservación de los valores físicos e intangibles de los espacios públicos y privados, pues se deterioran alta e inevitablemente. Por ejemplo en noviembre del 2007, cuando se hacia las reformas a la constitución política del estado de Bolivia, se producen enfrentamientos, debido a que no se incluyó el tema de retorno de los poderes del estado a Sucre.

Un estudiante murió en Sucre, capital oficial de Bolivia, y se convirtió en la cuarta víctima fatal de los disturbios causados por la decisión del oficialismo de aprobar, en ausencia de la oposición, el proyecto de constitución del presidente Evo Morales⁵¹⁸.

Esto hizo que muchas de las instituciones privadas – después de los enfrentamientos – fueran ocupadas, incendiadas y saqueadas por el pueblo, como es el caso del edificio de la Policía (Ver 5 en gráfico 4.18). Así mismo el espacio público también se vio afectado, no solo por ser el ámbito donde se produjeron los principales enfrentamientos, sino porque los símbolos que se dejaban eran impactantes – quemado de gomas, marcas de sangre en el pavimento, gente herida, etc., – e iban en aumento cada día.

En resumen el espacio significativo, se caracteriza por soportar la pluralidad y contraste de sus prácticas de conflicto social y urbano. Las más significativas son aquellas que producen la transformación del espacio público, a partir de tres interacciones simultáneas: “espacio – entorno”, “símbolos – apropiación” y “población – identificación”, con la particularidad de que no dejan una impronta física, sino un recuerdo – en la memoria colectiva – de la situación de la ciudad y del estado de satisfacción de su población. Finalmente este contexto de prácticas de conflicto, confirma que el espacio público significativo, también puede ser construido por otro tipo de símbolos, otras formas de apropiación y por diversas escalas de participación social. Esto se debe a la condición secular del espacio público, que lo hace fácil de colonizar con todo tipo de usos y manifestaciones.

⁵¹⁸ Terra Colombia, «Cuarto muerto en Sucre por enfrentamientos,» 2007. [En línea]. Available: <<http://www3.terra.com.co/actualidad/articulo/html/acu6557.htm>>. [Último acceso: Marzo 2013].

4.3.2.3. Prácticas de trabajo en el espacio público.

La calle es una serie de pedacitos fragmentados y desiguales. Cada uno es parte de otra cosa, de otra persona, de otro lugar.

D. Crouch.

La calle como espacio público significativa, hasta ahora se ha mostrado como producto de las prácticas sociales contemporáneas, donde el ocio y el conflicto establecían símbolos para la apropiación y transformación del espacio. Sin embargo en este último nivel se suma un elemento, que permite tener una perspectiva global acerca de las prácticas sociales eventuales en los espacios abiertos del centro histórico, son “los usos relacionados con el trabajo en el espacio público”. Estas tienen un carácter diverso pero a su vez cumplen el mismo objetivo, que es “crear espacios públicos significantes”, a partir de la realización de nuevas lecturas de iconografías que nos son familiares en la calle. Por tanto ahora – la calle – es representada y entendida como lugar de consumo, exhibición, contemplación y participación popular⁵¹⁹.

Ahora bien el trabajo en el espacio público y las imágenes abstractas que forman, pueden ser diversas y se manifiestan de manera más o menos evidente, no solo en el centro histórico sino en cualquier parte de la ciudad. Por ejemplo un vendedor callejero de discos de música, se lo puede encontrar en cualquier ámbito urbano económicamente activo, ya sea del centro o la periferia. Pero valdría la pena preguntarse, si como manifestación social o cultural, esta misma actividad tiene algún valor que repercute en la modificación de la imagen tradicional del espacio. Por ello para entender lo que se quiere reflexionar, debemos centrarnos en las calles del centro histórico, haciendo énfasis “en los usos que se dan en sus márgenes o bordes” – aceras y esquinas – que aparentemente están fuera de toda connotación simbólica, pero los hechos muestran que también ahí se configura el significado de un espacio.

Volviendo al ejemplo del vendedor de discos y su valor transformador del espacio, diremos que todas estas prácticas “individualmente carecen de significado”, pues solo son producto de una actividad económica que carece de singularidad y extraordinariedad. No obstante si hacemos un *zoom out* en el centro histórico, observamos a todas las calles y sus usos, como “una serie de pedacitos, fragmentados y desiguales, donde cada uno es parte de otra cosa, de otra persona y otro lugar”. Con ello llegamos a establecer que estas prácticas se relacionan y crean significado; por ejemplo ya no se trata solo de un vendedor, sino de una calle entera para la venta de discos de música, radicando ahí su valor. Solamente de esta manera estos usos pueden considerarse como significantes para el espacio, pues no solo transforman una calle convencional, dotándole de identidad temporal; sino también porque a nivel urbano, permiten establecer un conocimiento fidedigno de la geografía popular de las calles.

⁵¹⁹ D. Crouch. «La calle en la generación de conocimiento geográfico popular...» p. 34.

Sin embargo no hablamos solo de prácticas contemporáneas, sino también de otras que existieron y hoy son parte del valor patrimonial de los espacios públicos, pues estando presentes en la ciudad desde época colonial, llegaron a sobrevivir ya no como actividad vigente, sino transmutándose en topónimos. Por ejemplo en la antigua ciudad de La Plata (época colonial), existía la “Calle del comercio extranjero” – D. Calvo – al igual que la “Calle de los Caballeros” – S. Bolívar – La primera hacía referencia al espacio más importante de la ciudad, para la compra y venta de productos importados. La segunda expresaba que era la ruta preferida de los caballeros que se dirigían a la Real Audiencia, aunque en este caso, no solo tenía esa connotación, sino que también existían en esa calle, las viviendas y caballerizas de las familias más importantes de la época, con lo cual se consolidaba aún más el topónimo⁵²⁰.

Todas estas prácticas son “aportaciones de la sociedad”, ya que nunca existió un acto de nominación oficial de los espacios con estos “nombres populares”, pero el hecho de que “un uso repercute o transforme la percepción del espacio”, hace que los consideremos hoy como espacios significantes, que forman parte del patrimonio intangible de la ciudad⁵²¹. Bajo este contexto es que se verán algunos ejemplos de usos relacionados al trabajo, que transforman la connotación del espacio calle a partir de sus formas de apropiación física y simbólica.

a. Especialización de las calles por las prácticas laborales

La especialización de las calles pasa por entenderlas como espacios de consumo, de exhibición, de contemplación y participación popular, sin embargo bajo esta configuración no se puede generalizar a todo el centro histórico. Debido a que los usos que son de nuestro interés, se materializan temporalmente en espacios concretos pero de manera dispersa. Por ello es conveniente identificarlas en función de las actividades de la gente, desde las más básicas, pasando por las realizadas para obtener algún ingreso económico, hasta las de servicios. Reiterando que estos usos, repercuten en la transformación del espacio público, identificamos cuatro tipos de calles que son modificados por las prácticas laborales: calles populares, calles especializadas, calles turísticas y calles de comercio informal.

Todas producen una apropiación física y temporal de una vía, así mismo en su materialización se introducen símbolos que hacen singular al espacio público. Por ejemplo en la categoría “calles populares”, se habla concretamente de las calles cercanas a mercados,

⁵²⁰ U.M.R.P.S.F.X.CH., C.B.D. *Por las calles de la antigua ciudad de Sucre, los nombres que antaño tuvieron*. Sucre, 1996, pp. 17- 20.

⁵²¹ U.N.E.S.C.O., «Convención para la salvaguardia del patrimonio cultural inmaterial 2003,» 2003. [En línea]. Available: <http://portal.unesco.org/es/ev.php-URL_ID=17716&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html>. [Último acceso: Septiembre 2011].

Se entiende por patrimonio cultural los usos, representaciones, expresiones, conocimientos y técnicas, junto con los instrumentos, objetos, artefactos y espacios culturales que le son inherentes que las comunidades... Este patrimonio inmaterial que se transmite de generaciones en generación es recreado constantemente por las comunidades y los grupos en función de su entorno... contribuyendo así a poner el respeto a la diversidad cultural y la creatividad humana.

como el Central, S. Sánchez, Negro y del Morro en Sucre, siendo estos equipamientos los determinantes de la fisonomía del espacio o envolvente pública. Esto debido a que a su alrededor, se instalan diversos agentes sociales que desarrollan actividades de comercio formal e informal, durante el día e incluso la noche (Ver gráfico N° 4.19). Los símbolos que se utilizan son letreros rudimentarios, música, e interacción directa – oferta del producto – pero lo más característico e identitario es la forma de apropiación, pues no solo se hace una ocupación física del espacio privado, sino también un avasallamiento del espacio peatonal, con lo cual la transformación del espacio público se concreta de manera caótica/agresiva. Esta situación se presenta a lo largo de la calle Junín, vía donde se ubican los cuatro mercados mencionados.

La categoría “calles especializadas”, son puntos de referencia para realizar recorridos. Estas se consolidan a partir de una práctica laboral que se repite a lo largo del tiempo, en un mismo espacio público, lo cual hace que la gente identifique y nombre al lugar por esa actividad. Por ejemplo, tenemos “la calle de los abogados” – calle Ravelo – “calle de los bancos” – calle España – “calle de los peluqueros” – Junín, entre Estudiantes y Olañeta – y la “calle de las ferreterías” – Av. G. Mendoza – (Ver A2 en gráfico N° 4.19.)

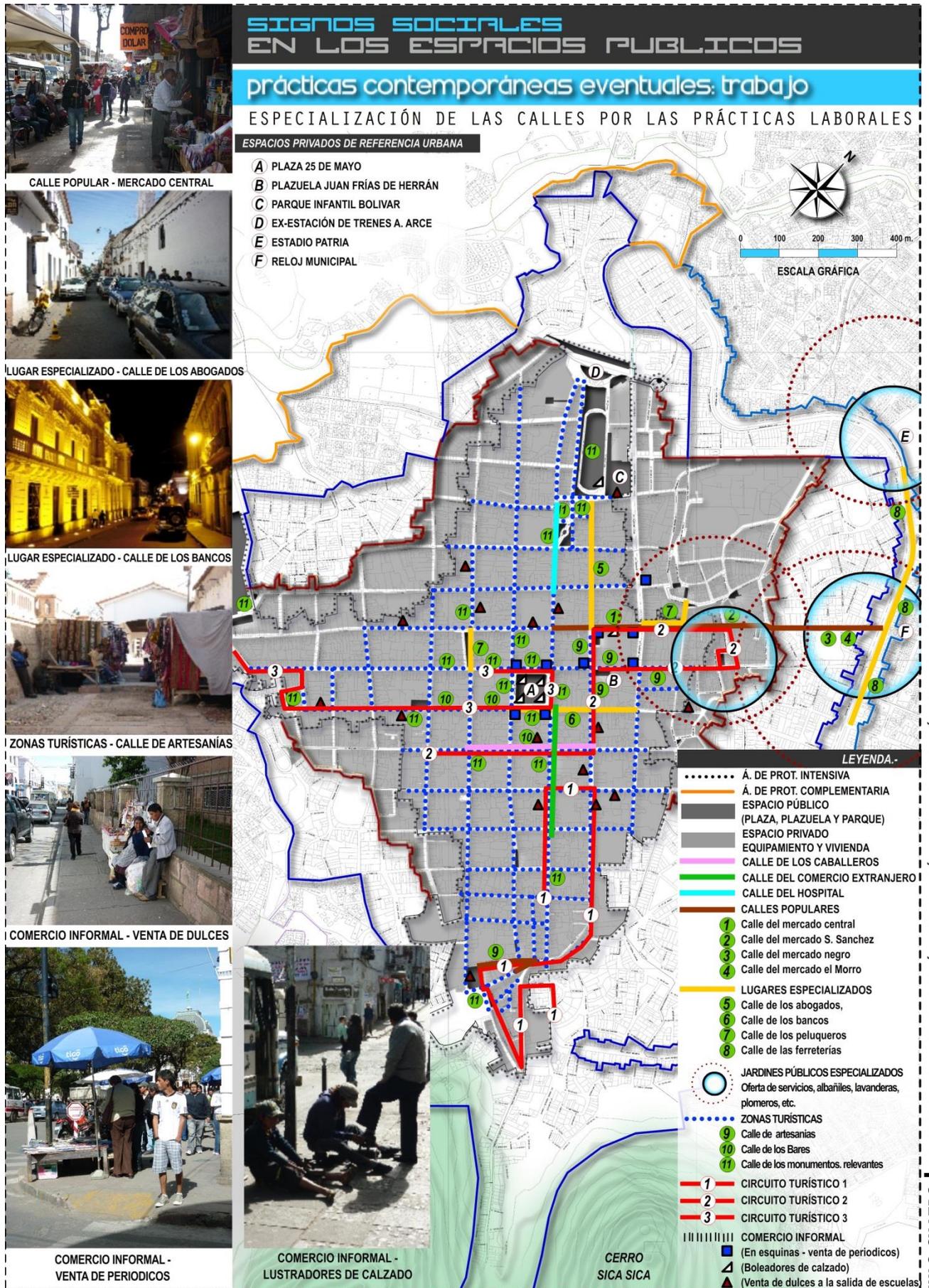
Así también la especialización del espacio por las prácticas laborales, se puede dar en los jardines públicos, como son los casos de la plazuela Tarija y la plaza del Reloj, donde se agrupan a diario gran cantidad de trabajadores – albañiles, fontaneros, lavanderas, peones, etc. En estos ámbitos urbanos, los símbolos que se utilizan e identifican son “los mismos usuarios del espacio”, debido a que es normal y a su vez singular, ver a grupos de albañiles, constructores, electricistas, etc., que ofrecen su trabajo/productos a otros grupos humanos que buscan estos servicios.

Situación particular la ofrecen las “calles turísticas”, pues en un centro histórico que es patrimonio de la humanidad, puede suponerse que todas sus calles sean turísticas, no obstante las que resultan ser altamente significativas y por tanto consideradas como turísticas, son las que contienen un edificio relevante, el cual ocasionó que los espacios públicos sean rebautizados. Por ejemplo en época colonial la actual “calle Arenales”, era conocida como la “calle del Hospital”, debido a su vinculación directa con el hospital Santa Bárbara. Así también se denominaba “calle de la Audiencia” a la vía que pasaba por el edificio de la Real Audiencia de Charcas. No obstante esta forma de nominación se perdió, y lo que ahora se promueve son rutas temáticas que articulan a los edificios más significativos; estos son denominados como “Circuitos turísticos peatonales”⁵²².

⁵²² P.R.A.H.S., «B6 - Patrimonio y Turismo,» de *Plan Maestro de revitalización del centro histórico de Sucre*, Sucre, 2008, p. 350.

Son nuevos recorridos establecidos para el área patrimonial, en los cuales se incorporan elementos de señalética, que permiten desarrollar actividades complementarias al turismo.

Gráfico N° 4.19: “Actividades laborales en el espacio público – Especialización de las calles”



Fuente: Plano catastral de la ciudad de Sucre – Alcaldía de Sucre.
Fotografías tomadas por el autor.

De igual manera es el caso de las “calles de comercio informal”, debido a que inicialmente, no se puede hablar de una especialización del espacio por el desarrollo de estas prácticas, ya que se dan de manera muy reducida y esporádica. No obstante en sus ámbitos respectivos, consiguen dotar de un carácter distintivo al espacio público, sobre todo en las “esquinas”. El caso más paradigmático es la plaza 25 de mayo, donde es habitual ver puestos de vendedores de periódicos, que desarrollan una actividad ordinaria, pero que solamente se da “ahí en ese lugar y a determinadas horas” (Ver A6 en gráfico N° 4.19.). Así mismo se observa que este tipo de prácticas, se pueden ir adecuando y transformando en función de las características del espacio. Por ejemplo los lustradores de calzado en la plaza mayor, cambiaron su cajón tradicional por asientos más cómodos, debido a que sus principales usuarios trabajan en la Alcaldía, Prefectura y la Casa de la Libertad. Sin embargo los lustradores de otras zonas diferentes a la plaza mayor, aún mantienen sus instrumentos y forma de trabajo tradicional, con lo cual convierten en singular al uso público que se adecuó al espacio privado.

Otro tipo de prácticas de comercio informal, que ya son habituales en la imagen de las calles del centro, es la venta de dulces, frituras, chicles, etc. (Ver A5 en gráfico N° 4.19). Que son ofertados en puestos ambulantes de madera, que consiguen apropiarse de las calles, sobre todo a la hora de salida de las escuelas. Como este caso hay muchos otros ejemplos, como ser la venta de jugos, salteñas, helados, discos y películas piratas, ropa, etc. Tanto la venta de periódicos, el lustrar calzados, o la venta de dulces, parecen ser actividades comunes sin ningún tipo de valor significativo para el espacio; pero si pensamos que esa configuración – venta en esquinas, servicio en sillas o establecimiento a determinadas horas – solamente se presenta en sitios concretos, de manera reducida y efímera; podemos recién entenderlos como significantes para el espacio público por revelar sus aspectos identitarios. Es decir muestran la personalidad contemporánea de los lugares públicos y a su vez revelan parte de su cultura.

En resumen, este último apartado permite tener un panorama completo acerca de los usos históricos y contemporáneos que existieron y perviven en el área patrimonial. Sin embargo nos gustaría reiterar como aspectos relevantes, que estas prácticas – a diferencia de anteriores – se desarrollaron históricamente en los márgenes o bordes de las calles, de manera diaria y temporal. Así mismo al igual que las manifestaciones consolidadas, estas son fundamentalmente “aportaciones de la sociedad” en una época concreta, por tanto tienen un valor identitario y patrimonial para el espacio público. Ese valor en este caso particular, se da a partir de los símbolos y la apropiación social, que se traduce en “nombres y usos populares”, que nos permiten conocer de manera integral y fidedigna, la geografía popular de las calles significantes del centro histórico.

4.4. CONCLUSIONES DEL CAPÍTULO.

Los signos sociales en los espacios públicos, hasta ahora eran entendidos y descritos como elementos inherentes al mismo, por ejemplo son muestra de ello: caminar por las calles, sentarse en una banqueta, o en otra escala, son también signos sociales la transformación de un espacio natural en otro urbano – creación de la ciudad – Sin embargo hasta ahora no habíamos considerado, al signo como elemento complejo y central en la interacción del hombre con el espacio público. Esto significa que no se había estudiado en profundidad su diversidad, su carácter como sistema complementario y sobre todo su importancia para el desarrollo y pervivencia de lo local.

Así mismo para llevar adelante un análisis en profundidad, era necesario estructurar de manera sistematizada todos los casos identificados, para esto fue fundamental el modelo dual de transformación del espacio. Este permitió establecer que la “Apropiación” es para este caso “el fenómeno social base” y que el mismo tiene diversidad de formas de materialización; destacando entre estas la identificación simbólica y la acción transformadora. Estas vías – apoyadas por un marco teórico – permitieron establecer dos niveles: los “lugares simbólicos públicos” – acción transformadora que crea objetos – y los “espacios significantes públicos” – identificación simbólica que crea manifestaciones –

Conclusión:

Los espacios y actividades públicas – callejones, esquinas, caminar, vender, etc., – que suelen ser calificadas como menores o habituales y por tanto sin valores identitarios, son importantes en el estudio de los espacios públicos, porque llegan a dar forma a una estructura de interacciones socio espaciales. En este marco la “Apropiación” se muestra fundamental para re conceptualizar nociones tan básicas como “lugar” y “no lugar”, así como otras más complejas como “lugar simbólico” y “espacio significativo”.

En la segunda parte, se entiende a los “lugares públicos simbólicos” como ámbitos urbanos de representatividad multiescalar. Estos contienen objetos y marcas intangibles singulares, en los cuales se pueden reconocer valores de, identidad local – antropológica – relacional – geométrica – y sobre todo históricos. Los casos identificados en el centro histórico de Sucre, son organizados en dos niveles: constructo intangible (topónimos) y tangible (objetos). En el primero destacan los “barrios”, no como realidad física concreta, sino por los “nombres” que surgen a lo largo de su historia urbana, no obstante este no es el único reflejo de identidad local, pues este ámbito también permitió generar prácticas singulares y vida colectiva. En cambio en el apartado “patas o colinas”, vemos el fuerte potencial comunicador de un grupo de topónimos, que aún perviven describiendo un paisaje que ya no existe. Así mismo en el estudio de los nombres de las “calles”, se descubre una importante cantidad de denominaciones, que singularmente revelaron parte de la identidad local y en grupo reflejan coyunturas históricas, estrategias de control espacial e imposición institucional.

En la segunda parte destacan las “cruces”, por ser símbolos religiosos que fueron reinterpretados por el pueblo, mediante usos y costumbres, además por el rico y antiguo significado que encierra la toponimia que se generó en torno a estos elementos. Similar situación se generó en con las “esquinas parteluz”, pero en este caso al ser un elemento civil, se crearon – al margen de un elemento singular arquitectónico – nombres populares que guardaban relación con los usos que se daban ahí.

Conclusión:

Los nombres/objetos/usos singulares, promueven/permiten dar origen a lugares simbólicos con identidad local dentro del centro histórico. Sin embargo los que hoy existen – barrios, callejones, cruces, capillas, etc., - no sustentan su valor patrimonial solo en valores tangibles, sino también en valores antropológicos, relacionales, e históricos; es decir, en prácticas, funcionalidad y antigüedad.

En la tercera parte del capítulo, quisiera destacar tres aspectos que caracterizan y definen a los espacios públicos significativos. El primero habla de que asume el carácter de significativo por el tipo de experiencia que ahí se mantiene. Segundo porque esta experiencia debe ser singular, y al tratarse de un contexto urbano histórico, se desarrollaran experiencias del pasado que permitirán ser otro y pasar al otro. Finalmente el repetir experiencias pasadas y extraordinarias conlleva a que no sean actividades permanentes e invariables, por tanto las manifestaciones dejan de estar latentes por determinados tiempos, en los cuales los espacios públicos son solamente “no lugares”.

De este modo practicas seculares – Carnaval, Semana Santa y Entrada de la Virgen de Guadalupe – y contemporáneas – ocio y arte urbano; conflicto social; y prácticas de trabajo – adquieren otro significado. El mismo va más allá del simple festejo o de lo común de las actividades urbanas diarias, para consolidarse como prácticas transformadoras de espacios y generadoras de identidad.

Conclusión:

Más allá de los valores positivos que encierran estas prácticas – costumbres, folclore, devoción, arte, etc. Este apartado revela que los espacios públicos significativos, también están conformados por los “no lugares”, a diferencia del anterior nivel donde era el “lugar” el promotor de identidad.

Conclusión final:

Después del análisis realizado, vemos que los “lugares simbólicos” en el C. H. Sucre (nombres y objetos singulares), al igual que sus “espacios significativos” (prácticas seculares y contemporáneas), como signos sociales del espacio público, no solo representan formas de apropiación y transformación. Sino también “muestran actitudes que el pueblo siempre ha tomado, para reinterpretar sus espacios (no lugares) y usos tradicionales (diarios y habituales) y convertirlos a partir de sus costumbres, tradiciones, historia y creencias, aunque sea de manera efímera, en situaciones extraordinarias (lugares)”. De esta manera logran promocionar, hacer prevalecer y reflejar en su espacio público, su cultura e identidad.